

Iván Molina Jiménez

LA CIENCIA DEL MOMENTO

Astrología y espiritismo
en la Costa Rica de
los siglos XIX y XX

UNA
UNIVERSIDAD
NACIONAL
COSTA RICA


euna

Iván Molina Jiménez

Catedrático de la Escuela de Historia e investigador del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA) de la Universidad de Costa Rica. Es autor, entre otros libros, de *La estela de la pluma. Cultura impresa e intelectuales en Centroamérica durante los siglos XIX y XX* (Heredia, Editorial Universidad Nacional, 2004); *Demoperfectocracia. La democracia pre-reformada en Costa Rica (1885-1948)* (Heredia, Editorial Universidad Nacional, 2005); *Los pasados de la memoria. El origen de la reforma social en Costa Rica (1938-1943)* (Heredia, Editorial Universidad Nacional, 2008); *Moradas y discursos. Cultura y política en la Costa Rica de los siglos XIX y XX* (Heredia, Editorial Universidad Nacional, 2010).

LA CIENCIA DEL MOMENTO
ASTROLOGÍA Y ESPIRITISMO EN LA
COSTA RICA DE LOS SIGLOS XIX Y XX

IVÁN MOLINA JIMÉNEZ

LA CIENCIA DEL MOMENTO
ASTROLOGÍA Y ESPIRITISMO EN LA
COSTA RICA DE LOS SIGLOS XIX Y XX





- © EUNA
Editorial Universidad Nacional
Heredia, Campus Omar Dengo, Costa Rica
Teléfono: 2277-3825
Fax: 2261-7017
Correo electrónico: editoria@una.ac.cr
Apartado postal: 86-3000 (Heredia, Costa Rica)
- © La ciencia del momento
Astrología y espiritismo en la Costa Rica de los siglos XIX y XX
Iván Molina Jiménez

Primera edición 2011

291.175

M722c

Molina Jiménez, Iván, 1961-

La ciencia del momento. Astrología y espiritismo en la Costa Rica de los siglos XIX y XX / Iván Molina Jiménez. --1a. ed.-- Heredia, C. R.: EUNA, 2011.

241 p. : il. ; 21 cm.

ISBN 978-9977-65-352-5

1. COSTA RICA. 2. CIENCIAS OCULTAS. 3. REFORMA POLÍTICA. 4. ASPECTOS SOCIALES. 5. ESPIRITISMO. 6. TEOSOFIA. 7. HISTORIA. I. Título.

Editora: Alexandra Meléndez C. amelende@una.ac.cr

Diseño de portada: Jania Umaña

De conformidad con la Ley N° 6683 de Derechos de Autor y Derechos Conexos es prohibida la reproducción de este libro en cualquier forma o medio, electrónico o mecánico, incluyendo el FOTOCOPIADO, grabadoras sonoras y otros, sin el permiso escrito del editor.

CONTENIDO

Índice de cuadros	9
Prólogo	
El secreto de las estrellas	11
Primera parte	
Los tiempos de Ofelia	19
Capítulo 1	
Agua hipnotizada	21
Capítulo 2	
El castigo de la moderna incredulidad	31
Capítulo 3	
Franklin	47
Capítulo 4	
De puntillas	61
Capítulo 5	
Claros de Luna	79
Segunda parte	
La era de Norka	101
Capítulo 6	
Superciencia	103
Capítulo 7	
Almas atormentadas	121

Capítulo 8	
Ofrecer la eternidad.....	139
Capítulo 9	
Los imperios de Dios	149
Capítulo 10	
Casas de cristal.....	161
Epílogo	
Astros y espíritus.....	181
Fuentes	197
Bibliografía	209
Anexo	229
Índice de nombres	235

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1

Nacionalidad, ocupación y puesto público más importante de 27 individuos que pertenecieron al círculo Franklin o participaron en él (1909-1910)53

Cuadro 2

Distribución geográfica de las organizaciones espiritistas establecidas en Costa Rica y de los corresponsales de la Sociedad de Estudios de Psicología Experimental (1921-1928)88

Cuadro 3

Memberg en la prensa costarricense: septiembre-octubre de 1934109

Cuadro 4

Respuestas en las que Memberg sugirió consulta privada, comunicación postal o personalizó el trato: septiembre-octubre de 1934112

Cuadro 5

Las consultas realizadas a Memberg según su tipo: septiembre-octubre de 1934114

Cuadro 6

La ciencia y lo sobrenatural en las respuestas dadas por Memberg: septiembre-octubre de 1934.
En porcentajes128

Cuadro 7

Pareja y familia en las respuestas dadas por Memberg: septiembre-octubre de 1934. En porcentajes132

Cuadro 8

Economía, política, salud y viajes en las respuestas dadas por Memberg: septiembre-octubre de 1934.
En porcentajes135

Cuadro 9

Rango temporal de las predicciones de Memberg: septiembre-octubre de 1934138

Cuadro 10

Distribución semanal de las consultas hechas a Memberg según su tipo: septiembre-octubre de 1934.....152

PRÓLOGO

EL SECRETO DE LAS ESTRELLAS



Ofelia Corrales, sus hermanos menores, el educador Ramiro Aguilar y el pintor Enrique Echandi con el fantasma de Mary Brown (María Luisa Andrade). "Quatre photographies d'un 'fantôme matérialisé' prises á San José de Costa Rica". *Annales des Sciences Psychiques*. Paris, 19: 15-16 (Août, 1909), p. 227.

El 7 de octubre de 1934, el semanario *Trabajo*, órgano del Partido Comunista de Costa Rica (PCCR), publicó un artículo en el que se refirió a la polémica que, por esos días, enfrentaba al eclesiástico y diputado, monseñor Claudio María Volio, con la “doctora en ciencias ocultas”, Norka Memberg. Según lo expresado por ese periódico,

“se trata de dos personas dedicadas a asuntos de tejas arriba y ya se sabe que la Iglesia Católica ha tratado de monopolizar esta rama. De allí no es de extrañar que Monseñor se haya sentido molesto por la competencia. ¿Qué Monseñor trae en apoyo suyo al profesor [Charles] Richet con todo y la obra que apareció en 1923 ‘Tratado de Metafísica’? Pues la doctorcita no se le queda atrás y le cita no sólo a Richet sino a un reverendo de la católica Universidad de Lovaina quien en su obra aparecida en 1931 habla bien de la ciencia astrológica; y la avisada señora no se contenta con eso, sino que le saca a Monseñor nada menos que a San Agustín, quien parece, tenía singular afición por la astrología y se pasaba las horas llevando sereno en su afán de arrebatar a las estrellas el secreto de los destinos humanos”.¹

De acuerdo con lo señalado por el semanario comunista, “...las ovejitas de su rebaño [el de Volio], aun cuando saben que la Iglesia condena el consultar con los brujos, hacen tanto caso de ellos [sic: ello] como de los Mandamientos de la Ley

1 *Trabajo*, 7 de octubre de 1934, p. 4. Se respeta la ortografía original. Todo paréntesis así [] es mío. La obra de Richet (1850-1935), impresa originalmente en París en 1922, fue publicada en español un año después con el título de *Tratado de metafísica; cuarenta años de trabajos psíquicos* (Barcelona, Araluce, 1923).

de Dios, que por un oído les entran y por otro les salen...” Para enfatizar este punto, el periódico agregó un sentido social y político a su comentario:

“...el quinto mandamiento dice ‘No matar’. Sin embargo, La Epoca, periódico católico, quería como muchos católicos, en los días de la huelga [bananera de agosto-septiembre de 1934], que el gobierno [costarricense] hiciera como el Presidente [Maximiliano Hernández] Martínez de El Salvador que mandó a ametrallar a las masas hambrientas porque se rebelaron contra su miseria”.²

La referencia a esos dos importantes conflictos sociales centroamericanos sirvió de preámbulo a una nueva crítica, todavía más irónica que, al resaltar la ligereza con que los feligreses asumían el asunto del pecado y el perdón, exponía la poca eficacia de las actividades evangelizadoras de la Iglesia:

“las ovejitas de este rebaño de quien Monseñor es uno de los principales pastores, se hacen el cargo que después se acercarán al confesionario y dirán contritos: Acúsome padre que yo fui donde aquella astróloga con quien se agarró por los periódicos Monseñor Volio...’ Y se irán con la conciencia limpia de polvo y paja...”³

Puesto que la Iglesia y algunos intelectuales y políticos católicos habían destacado como los principales adversarios

2 *Trabajo*, 7 de octubre de 1934, p. 4. El levantamiento de enero de 1932 fue brutalmente reprimido por los militares salvadoreños. Para un reciente estudio al respecto, véase: Gould, Jeffrey y Lauria-Santiago, Aldo, *To Rise in Darkness. Revolution, Repression, and Memory in El Salvador, 1920-1932* (Durham, Duke University Press, 2008), pp. 170-239. Acerca de la huelga bananera, véase: infra, capítulo 6, nota 3.

3 *Trabajo*, 7 de octubre de 1934, p. 4. Por su estilo, este artículo pudo haber sido elaborado por la escritora y maestra, Carmen Lyra. Acerca de sus publicaciones en el periódico comunista, véase: González Rojas, Helen, et al., “Producción impresa de Carmen Lyra y Carlos Luis Sáenz en el semanario Trabajo de 1931-1948” (Memoria de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 2004).

del PCCR desde su fundación en junio de 1931, no sorprende que el semanario *Trabajo* aprovechara la polémica entre la astróloga y el prelado para ridiculizar a ambos contendientes, exponer las debilidades del quehacer evangelizador de la clerecía e impugnar la moral de sus feligreses. Al resaltar que el trasfondo del debate mencionado era una simple disputa por el dominio de lo sobrenatural, el periódico equiparó astrología y religión e identificó a Memberg con la brujería tradicional. Tal enfoque supuso dejar de lado dimensiones más profundas e interesantes de la confrontación entre Memberg y Volio, que serán analizadas más adelante.

En la Costa Rica de finales del siglo XIX, círculos de políticos e intelectuales liberales llevaron a cabo una serie de reformas orientadas a reforzar el poder central, profundizar el capitalismo agrario y secularizar la sociedad. Durante este proceso, la identidad nacional alcanzó una primera configuración y fueron delimitadas las esferas de influencia del Estado y de la Iglesia católica. Tal institución, que adversaba la educación laica y la aprobación del matrimonio y el divorcio por lo civil, canalizó el descontento creciente de la mayor parte de la población, que se expresó en el triunfo de la oposición en las elecciones de primer grado de 1889, consolidado por el levantamiento popular del 7 de noviembre de ese año.

La historiografía costarricense de los últimos veinte años, al analizar las décadas de 1880 y 1890, ha puesto particular atención al conflicto que enfrentó a autoridades y funcionarios, promotores de la ideología del progreso (en su sentido capitalista y positivista) con las culturas populares. El propósito principal de este libro es examinar una dimensión hasta ahora muy poco conocida de ese proceso: desde la década de 1870, figuras conspicuas de la sociedad costarricense empezaron a acercarse a las ciencias ocultas, aproximación de

la que no se exceptuaron algunos de quienes impulsaron las reformas liberales. Atraídas por lo que parecían ser novedosas formas científicas de espiritualidad, tales personas no vacilaron en conformar círculos espiritistas y logias teosóficas, que se extendieron por todo el país y contaron con sus propias publicaciones.

Para cumplir mejor con el objetivo planteado, el presente libro ha sido organizado en dos partes. En la primera, que abarca entre 1870 y 1930 aproximadamente, se consideran el renacimiento del ocultismo en Occidente, su relación con los avances científicos y tecnológicos de esa época, el papel jugado por la temprana industria cultural y la respuesta de las autoridades religiosas (sobre todo, la de la Iglesia católica). De seguido, se analizan las especificidades de tales procesos en el caso de Costa Rica, en particular la fundación de organizaciones teosóficas y espiritistas. Asimismo, se recuperan las experiencias de Ofelia Corrales, que impactaron el ocultismo internacional a inicios del siglo XX, y de algunos foráneos, especialistas en ciencias ocultas, que visitaron el país en el período indicado.

Concentrada en los últimos meses del año 1934, la segunda parte se abre con el estudio de la llegada de Memberg a Costa Rica, las estrategias que utilizó para construir su imagen pública y la atención que recibió de parte de tres de los principales periódicos del país: *Diario de Costa Rica*, *La Prensa Libre* y *La Tribuna*. Igualmente, se analizan las respuestas publicadas por la astróloga en la prensa, a partir de las cuales se procura caracterizar a las personas que la consultaban. Por último, se reconstruye la polémica que enfrentó a Memberg con Volio, con el fin de identificar y examinar sus ejes básicos y el complejo trasfondo de ese debate.

Agradezco el apoyo de la Vicerrectoría de Investigación y del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA), ambas instancias de la Universidad de Costa Rica, que patrocinaron y financiaron la preparación de este libro. En la localización y extracción de la información de base, fue decisiva la colaboración del personal de la Biblioteca Nacional de Costa Rica y de mis asistentes, las estudiantes Zaira Salazar Corrales y Leslie Chinchilla Noguera. Mediante el Center for Latin American and Caribbean Studies, de Indiana University, tuve acceso a importantes materiales no disponibles en Costa Rica; y diversos colegas y amigos, en especial Verónica Ríos, Gabriela Villalobos, Eugenia Zavaleta, Steven Palmer, Dennis Arias, Ethel García, Manuel Cartín, Andrew Gow, Jeff Gould, J. L. Vargas, José Cal y David Díaz, contribuyeron con valiosos comentarios, sugerencias y documentos. Por supuesto, soy el único responsable de los errores y omisiones contenidos en esta obra.

PRIMERA PARTE

LOS TIEMPOS DE OFELIA



Ofelia Corrales. Reichel, Willy, "Mes constatations à Costa-Rica".
Annales des Sciences Psychiques. Paris, 21: 5-6 (Mars, 1911), p. 84.

CAPÍTULO 1

AGUA HIPNOTIZADA



Entrada al Asilo Chapuí. Zamora, Fernando, *Álbum de vistas de Costa Rica* (San José, s. e., 1909), foto 32 (detalle).

León Fernández Guardia, profesor del Liceo de Costa Rica y editor de la revista teosófica *Viryá*,¹ publicó en 1908 un cuento titulado “El número 13,103”. En este relato, un médico, versado en “...los fenómenos del hipnotismo y de la sugestión mental...”, se valió de estos conocimientos para demorar la muerte de un individuo que había ganado una considerable suma en la lotería. Luego de realizar varios pases sobre su cuerpo, lo hizo caer en una condición de sonambulismo, que lo convirtió en “...un cadáver galvanizado...” Entonces, le ordenó ir a cobrar el billete premiado y entregarle el dinero a él; cumplido lo anterior, el médico condicionó a ese hombre para que muriera. El personaje que relata tan extraordinarios eventos es referido como un aficionado “...á las investigaciones en psicología secreta...”²

Ese mismo año, un tipógrafo llamado Abel Peralta publicó un folleto en el que detalló las situaciones que lo llevaron a ser internado en el Asilo Chapuí, debido a un desequilibrio mental que los médicos diagnosticaron como “...ideas de electricidad, magnetismo y esperitismo [sic]”. Según este trabajador, que vivía en un lugar ubicado a ocho kilómetros de San José, de nada le sirvió explicar “...lo que experimentaba cuando me hallaba embargado por las hondas [sic] magnéticas, lo mismo que lo que observaba... al través del agua hipnotizada...” El origen de

1 Urbina, Chester, “Teosofía, intelectuales y sociedad en Costa Rica (1908-1929)”. *Revista de Ciencias Sociales*. San José, No. 88 (2000), p. 140.

2 Fernández Guardia, León, “El número 13,013”. Vargas, Guillermo y Villegas, Rafael, eds., *El libro de los pobres* (San José, Imprenta Alsina, 1908), pp. 105-111. Este cuento, un antecedente importante de la literatura costarricense de terror, policíaca y de ciencia ficción, fue posteriormente publicado en inglés: “Number 13,013”. *Inter-America*. Vol. 8 (1925), pp. 39-43. León era hermano del historiador, Ricardo Fernández Guardia y, durante la huelga bananera de 1934, dirigió *Defensa Nacional*, un semanario anticomunista. *Defensa Nacional*, 22 de septiembre de 1934, p. 2.

estos extraños fenómenos, según Peralta, se relacionaba con su quehacer en la imprenta del colombiano Alfredo Greñas, donde había empezado a laborar en noviembre de 1906.³

Alrededor de febrero y marzo de 1907, Peralta empezó a sospechar que el administrador del taller, un venezolano llamado Pantaleón González Flores, procuraba influir en él, al extremo de impedirle dormir. Sin embargo, el tipógrafo "...no veía el motivo [de esta conducta], porque la sugestión magnética sólo la usaron algunas logias masónicas para satisfacer terribles venganzas entre ellos mismos cuando intentaban divulgar sus secretos". Con el propósito de resolver el asunto, Peralta se apersonó al lugar donde vivía su superior y,

"...cuando estuve dentro de su habitación, con aire iracundo sentóse al borde de su lecho y... se comenzó á descargar sobre mí paulatinamente con mucha intensidad una batería eléctrica. Dí un grito de espanto al sentirme preso otra vez, é intenté huir; pero instantáneamente las corrientes cesaron; pero fluyeron con más intensidad en don Pantaleón, quien se revolcó en medio de gestos y muecas, y en el techo de la habitación se oía un ruido infernal. Después de largo rato se repuso, y me conversó de los trabajos de las logias masónicas en Costa Rica, asegurándome que era donde mejor se trabajaba. Que ese elemento que había sentido momentos antes era poder exclusivo de las logias..."⁴

-
- 3 Peralta, Abel, *El poder de la influencia personal* (San José, La Tiquetera, 1908). El opúsculo de Peralta quizá fue el primer documento que denunció públicamente el maltrato de las personas internadas en el Chapuí, algo negado por una comisión que visitó la institución en 1904. Véase, al respecto: Flores, Mercedes, *La construcción cultural de la locura femenina en Costa Rica (1890-1910)* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007), pp. 112-113. El taller de Greñas, establecido a finales del siglo XIX, se destacó porque, a partir de 1903, empezó a incorporar, de manera sistemática, mano de obra femenina. Molina Jiménez, Iván, *El que quiera divertirse. Libros y sociedad en Costa Rica (1750-1914)* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica y Editorial Universidad Nacional, 1995), p. 149; Rodríguez Sáenz, Eugenia, "'Ángeles en las imprentas'. Las tipógrafas josefinas y la redefinición de los roles de género (1900-1930)". *Montalbán*. Caracas, No. 34 (2001), pp. 255-263.
- 4 Peralta, *El poder de la influencia*, pp. 7-10.

González Flores, quien era masón y pertenecía a la logia josefina Hermes,⁵ le manifestó a Peralta que si trataba “de sondear las fórmulas de sus trabajos... la punta de un puñal invisible...” acabaría con su vida. El tipógrafo, sin embargo, desatendió la amenaza, ya que, aunque consideraba que él era parte “...de un fenómeno magnético...”, no creía que hubiera “...influencia masónica en el asunto”. Varios días después, el 13 de marzo de 1907, se presentó a su casa el médico de pueblo, José María Barrionuevo, quien diagnosticó que estaba loco. En ese momento, Peralta se encontraba “...observando un vaso de agua hipnotizada y en la que se podía ver á través la ciudad de San José y en que todos los cuerpos estaban sometidos a la transparencia”.⁶

Los casos de Fernández Guardia y de Peralta, pese a la distancia social y cultural que separaban al profesor del tipógrafo, pueden ser considerados como parte de un proceso más amplio, que caracterizó al mundo occidental en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX. El interés por los avances científicos y tecnológicos, especialmente los vinculados con el uso de la electricidad, y la fascinación por los estudios sobre la mente, en particular los relacionados con el psicoanálisis, abrieron un espacio decisivo para que la investigación de lo oculto se configurara como una disciplina orientada a la construcción de su cientificidad.⁷ Un fenómeno de este tipo ya se había presentado en el contexto de la Ilustración cuando, a partir de las teorías de Franz Mesmer (1734-1815), el magnetismo y la hipnosis capturaron la atención pública, al establecer una conexión entre rituales religiosos de curación (sobre todo los exorcismos) y la práctica médica.⁸

5 Gran Logia de Costa Rica, *Anuario de la Gran Logia de Costa Rica 1906* (San José, Imprenta Alsina, 1907), p. 56. Agradezco este dato a Ricardo Martínez.

6 Peralta, *El poder de la influencia*, p. 10.

7 Thurschwell, Pamela, *Literature, Technology and Magical Thinking, 1880-1920* (Cambridge, Cambridge University Press, 2001), pp. 1-2.

8 Laurence, Jean Roch, Beaulie-Prévost, Dominic y Chéné, Thibault du, “Measuring and Understanding Individual Differences in Hypnotizability”. Nash, Michael R. y Barnier, Amanda J., eds., *The Oxford Handbook of Hypnosis: Theory, Research and Practice* (Oxford, Oxford University Press, 2008), pp. 226-227.

Aunque los procedimientos de Mesmer, basados en la fisiología, eran consecuentes con los valores ilustrados,⁹ varias corrientes que se identificaban como mesméricas –entre otras, el sonambulismo artificial del marqués de Puységur (1751-1825), introductor de la sugestión– volvieron a dar cabida a lo sobrenatural y a lo maravilloso. Tal orientación, que suponía un rechazo del racionalismo, fue el resultado de su acercamiento a diversos cultos espiritualistas (en los que participaban alquimistas, cabalistas, teósofos, masones místicos y rosacruces), que compartían la creencia de que el mundo material se encontraba subordinado a un reino espiritual, cuyos secretos alguna vez fueron dominados por los hombres primitivos.¹⁰

Las personas y organizaciones que defendían estas creencias enfrentaron un contexto desfavorable durante el siglo XIX. Con el éxito del capitalismo industrial, el ascenso del liberalismo y el positivismo, la difusión de la ideología del progreso y el desarrollo científico, las sociedades occidentales tendieron a secularizarse cada vez más.¹¹ Después de 1870, este proceso fue consolidado por la expansión imperialista de las potencias europeas y de Estados Unidos, la formación de corporaciones, la urbanización, el nacionalismo y la creciente educación de los sectores populares. A todo esto se sumaron los avances experimentados por la democracia, por las nuevas posiciones y papeles públicos de las mujeres y por distintas corrientes socialistas (incluido el marxismo, que se definía como socialismo científico).¹² El teórico alemán, Max Weber

9 Pintar, Judith y Lynn, Steven Jay, *Hypnosis. A Brief History* (Malden, Wiley-Blackwell, 2008), p. 16.

10 Laurence, Beaulie-Prévost y Chéné, “Measuring and Understanding”, p. 227; Darnon, Robert, *Mesmerism and the End of the Enlightenment in France* (Cambridge, Harvard University Press, 1968), pp. 68-71 y 165.

11 Hobsbawm, Eric J., *Las revoluciones burguesas*, 6a. edición, t. II (Madrid, Guadarrama, 1979), pp. 415-447; ídem, *La era del capitalismo*, 2da. edición (Barcelona, Guadarrama, 1981), pp. 372-409.

12 Hobsbawm, Eric J., *The Age of Empire 1875-1914* (New York, Vintage Books, 1989), pp. 84-141, 192-218 y 262-275.

(1864-1920), denominó a la secularización “el desencanto del mundo”, con lo cual se refería a que las concepciones racionalistas y materialistas, al intelectualizar la vida cotidiana y rechazar lo sobrenatural, prescindían de las fuerzas mágicas, incluidas las religiosas.¹³

Fue en el contexto precedente que, luego de 1870, las llamadas ciencias ocultas conocieron un renacimiento, fomentado por los temores e incertidumbres que varios de los cambios indicados despertaban entre algunos sectores medios y burgueses. Tales grupos, a quienes ya no satisfacía la religión tradicional, buscaban opciones de consuelo espiritual conciliables con el racionalismo, ansiaban afirmar su individualidad en una sociedad de masas y se sentían especialmente amenazados por el feminismo y el socialismo.¹⁴ En contraste con lo ocurrido a finales del siglo XVIII, cuando las corrientes mesméricas atrajeron a círculos de la izquierda política de la época, cien años después, el ocultismo fue acogido, sobre todo, por grupos de derecha,¹⁵ en los que no estaban ausentes preocupaciones eugenésicas y racistas. Esta asociación se profundizó, después de 1920, con el ascenso del fascismo y el nazismo.¹⁶

Igualmente, tal renacer ocultista fue atractivo para ciertos círculos de intelectuales, artistas, escritores y científicos —de Sigmund Freud a Rubén Darío—, interesados en explorar nuevas posibilidades estéticas y sexuales, así como el grado en el que cuerpos y mentes podían ser permeados y sugestionados (tema que domina los relatos de Fernández Guardia y

13 Morrison, Mark S., *Modern Alchemy. Occultism and the Emergence of Atomic Theory* (Oxford, Oxford University Press, 2007), p. 28.

14 Hobsbawm, *The Age of Empire*, pp. 112-141, 202-218 y 262-263; Eliade, Mircea, *Occultism, Witchcraft and Cultural Fashions. Essays in Comparative Religions* (Chicago, The University of Chicago Press, 1976), pp. 47-68.

15 Darnton, *Mesmerism*, pp. 82-125; Hobsbawm, *The Age of Empire*, p. 262.

16 Goodrick-Clarke, Nicholas, *The Occult Roots of Nazism: Secret Aryan Cults and their Influence on Nazi Ideology* (New York, New York University Press, 1992); ídem, *Black Sun: Aryan Cults, Esoteric Nazism, and the Politics of Identity* (New York, New York University Press, 2002); Adorno, Theodor W., *The Stars Down to Earth and Other Essays on the Irrational in Culture* (London, Routledge, 1994).

Peralta).¹⁷ La temprana industria cultural, a su vez, encontró en el creciente interés por lo oculto un campo económicamente provechoso. Libros, revistas, periódicos, puestas en escena y, más tarde, el cine difundieron y revalorizaron creencias y prácticas vinculadas con lo sobrenatural. Decididos a capturar la atención de lectores y espectadores, los medios explotaron este tipo de sensacionalismo de manera sistemática.¹⁸

Ciertamente, el nuevo auge del ocultismo expresaba un rechazo de la ciencia, pero más parcial que total, ya que precisamente lo que distinguió el interés por lo sobrenatural en el período posterior a 1870 fue una apropiación selectiva de las formas, representaciones y discursos asociados con las transformaciones científicas y tecnológicas. Así, si por un lado se enfatizaba el origen antiguo de las disciplinas ocultas, por otro se recurría a los nuevos conocimientos relacionados con la psicología, la fotografía, las tecnologías de la comunicación –telegrafía y telefonía primero, radio y televisión después– y la radiología para fundamentar las afirmaciones de que era posible tener acceso a saberes y poderes alternativos, contactar con los muertos, predecir el futuro, practicar la telepatía y alcanzar formas de curación que iban más allá de la medicina científica.¹⁹

17 Luckhurst, Roger, *The Invention of Telepathy, 1870-1901* (Oxford, Oxford University Press, 2002), pp. 256-275; Jade, Kathy L., “Modernist Poetry”. González Echeverría, Roberto y Pupo-Walker, Enrique, eds., *The Cambridge History of Latin American Literature. 2 The Twentieth Century* (Cambridge, Cambridge University Press, 1996), pp. 18-19; Thurschwell, *Literature, Technology*, pp. 1-2.

18 Brantlinger, Patrick, “Mass Media and Culture in Fin-de-Siècle Europe”. Teich, Mikuláš y Porter, Roy, eds., *Fin-de-Siècle Europe and its Legacy* (Cambridge, Cambridge University Press, 1990), pp. 98-114; Davies, Owen, “Newspaper and the Popular Belief in Witchcraft and Magic in the Modern Period”. *The Journal of British Studies*. 37: 2 (April, 1998), pp. 159-165.

19 Thurschwell, *Literature, Technology*, pp. 1-7; Owen, Alex, *The Place of Enchantment: British Occultism and the Culture of the Modern* (Chicago, Chicago University Press, 2004), pp. 5-6; Sconce, Jeffrey, *Haunted Media: Electronic Presence from Telegraphy to Television* (Durham, Duke University Press, 2000), pp. 21-91; Bell, Karl, “Breaking Modernity’s Spell –Magic and Modern History”. *Cultural and Social History*. 4: 1 (January, 2007), pp. 115-122.

Para recuperar y fortalecer el prestigio de las creencias y prácticas ocultistas, desacreditadas por la creciente secularización social, era necesario equipararlas, de algún modo, con lo que era la base de este proceso: la ciencia (que constituía, además, el núcleo de la ideología del progreso). Tal esfuerzo, sin embargo, tenía también otro propósito: tratar de conciliar lo científico y lo sobrenatural. Al conocerse mejor el origen del universo, el pasado geológico del planeta y, en particular, la evolución de las especies, el descreimiento y el anticlericalismo se extendieron. Este avance fue aprovechado por el ocultismo para ofrecer opciones mediante las cuales canalizar, “científicamente”, las preocupaciones espirituales y por el más allá.²⁰

De suma importancia en la construcción de esa científicidad fue la fundación, en la Inglaterra de 1882, de la Sociedad para la Investigación Psíquica, con la participación de algunos distinguidos científicos de la época. Rápidamente, organizaciones similares fueron fundadas en otras partes de Europa y en Estados Unidos y, en este último país, en universidades como Stanford y Duke, se empezaron a estudiar, en las primeras décadas del siglo XX, la percepción extrasensorial y la telequinesis. Se configuró así una nueva infraestructura institucional que, a la vez que permitía a los practicantes del ocultismo reivindicar la índole científica de sus actividades, también contribuía a identificar y exponer diversos tipos de fraude.²¹

La aproximación “científica” a lo sobrenatural, que ofrecía el ocultismo, fue favorecida por el conservadurismo religioso, especialmente en el caso del catolicismo. Asediadas por el liberalismo, el positivismo y el socialismo, las diversas iglesias cristianas, cuyas bases de apoyo estaban dominadas cada vez más por la población rural y las mujeres, rechazaron los

20 Hobsbawm, *La era del capitalismo*, pp. 372-386 y 401; Owen, *The Place of Enchantment*, pp. 17-50.

21 Thurschwell, *Literature, Technology*, pp. 12-36; Beloff, John, *Parapsychology: A Concise History* (New York, St. Martin's Press, 1993), pp. 64-150.

cambios ocurridos a lo largo del siglo XIX. Quizá la mayor innovación en este campo fue el interés por la política social, manifestado en la encíclica *Rerum Novarum* (1891), orientada a buscar el apoyo popular contra los socialistas en Europa, y contra los liberales en América Latina. No obstante, todavía en 1907, Pío X condenaba el modernismo.²²

A diferencia de la religión, las ciencias ocultas prometían conciliar lo sobrenatural con los nuevos conocimientos científicos, por lo que podían presentarse como modernas, renovadoras y encaminadas hacia el futuro, en contraste con un cristianismo tradicional, conservador y apegado al pasado. Ante este desafío, la respuesta inicial del Vaticano fue condenar el ocultismo y prohibir a sus feligreses participar en sus actividades, lo cual no evitó que importantes figuras católicas lo hicieran. Más tarde, hacia la década de 1920, la Iglesia empezó a configurar un discurso que, al delimitar claramente las esferas de influencia –lo espiritual correspondía a la religión, lo desconocido a la ciencia–, le permitía combatir al ocultismo, de manera más eficaz y sistemática, desde el campo científico.²³

22 Hobsbawm, *The Age of Empire*, pp. 90-91 y 263-264; Misner, Paul, *Social Catholicism in Europe. From the Onset of Industrialization to the First World War* (New York, The Crossroad Publishing Company, 1991); Cevallos Ramírez, Manuel, *El catolicismo social: un tercero en discordia. Rerum Novarum, la "cuestión social" y la movilización de los católicos mexicanos (1891-1911)* (México, El Colegio de México, 1991).

23 Treitel, Corina, *A Science for the Soul: Occultism and the Genesis of the German Modern* (Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2004), pp. 193-200. Para la influencia de esa delimitación en un caso costarricense, véase: González Montero, José Pablo, "La contravención de práctica de hechicería" (Tesis de Licenciatura en Derecho, Universidad de Costa Rica, 1989), p. 141.

CAPÍTULO 2

EL CASTIGO DE LA MODERNA INCREDELIDAD



Domingo Rivas. *Revista de Costa Rica en el siglo XIX*, t. I (San José, Tipografía Nacional, 1902) entre páginas 352-353.

Domingo Rivas, vicario capitular de la diócesis de Costa Rica, publicó en septiembre de 1875 una carta pastoral adversa al racionalismo, en la que expresó que este era

“...no solo un sistema opuesto á la sana filosoffa, más es también irrealizable en su aplicación y á todas luces antievangélico: es para la recta razon un filosofismo, en la práctica una utopía y ante la fé una herejía... ese racionalismo... mata la fé, dispersa la familia y trae la anarquía a las sociedades...”¹

Las manifestaciones de Rivas estaban dirigidas contra el guatemalteco Lorenzo Montúfar, catedrático de derecho internacional en la Universidad de Santo Tomás, cuyas enseñanzas racionalistas motivaron la intervención del Secretario de Instrucción Pública, Vicente Herrera. En el curso de la disputa posterior, el profesor renunció a su puesto, por lo que algunos de sus alumnos publicaron un periódico llamado *La Razón*, cuyos contenidos escandalizaron todavía más a las autoridades eclesiásticas.² Preludio del conflicto entre la Iglesia católica y los políticos e intelectuales liberales,

1 Rivas, Domingo, *Carta pastoral del ilustrísimo señor vicario capitular de Costa Rica monseñor Domingo Rivas, sobre el racionalismo* (San José, Imprenta Nacional, 1875), pp. 6-7. Para una utilización descontextualizada de este documento, véase: Peraldo, Giovanni, “El pensamiento científico del siglo XIX y la evolución de la geología en Costa Rica y su enseñanza”. Peraldo, Giovanni, ed., *Ciencia y técnica en la Costa Rica del siglo XIX* (Cartago, Editorial Tecnológica, 2003), p. 45.

2 Sanabria, Víctor Manuel, *Primera vacante de la diócesis de San José, 1871-1880: Dr. Domingo Rivas - Ilmo. Monseñor Luis Bruschetti. Apuntamientos históricos* (San José, Lehmann, 1935), pp. 289-291; Armijo, Gilberth, “La Facultad de Derecho en la Universidad de Santo Tomás” (Tesis de Licenciatura en Derecho, Universidad de Costa Rica, 1984), pp. 195-208.

que caracterizó al período 1884-1894, el caso de Montúfar también era indicador de la creciente secularización social, iniciada en la década de 1840.

Con el aumento en las exportaciones de café y el mayor contacto con los mercados europeos, los grupos medios y acomodados urbanos comenzaron a modificar sus gustos, preocupaciones y visiones de mundo. En cambio, los sectores populares –en especial, los campesinos– permanecieron fieles a los modelos culturales y formas de identidad de origen colonial, que se caracterizaban por una base local y religiosa. La brecha indicada se agudizó en el decenio de 1880, cuando los liberales emprendieron una serie de reformas para fortalecer el gobierno central, promover la expansión del capitalismo agrario y difundir los valores asociados con la ideología del progreso.³

Si bien la Iglesia católica compartía parcialmente ese programa reformista, rechazó el ataque a su autoridad y, apoyada sobre todo por la población rural, se opuso a las transformaciones que reducían su influencia en las áreas de la educación y la familia (el matrimonio y el divorcio civiles adquirieron vigencia en 1888). En un intento por derrotar a los liberales en las urnas con base en el Partido Unión Católica, el obispo de origen alemán Bernardo A. Thiel, inspirado en la *Rerum Novarum*, denunció en 1893 la gravedad de la cuestión social en Costa Rica (la pobreza asociada con el capitalismo agroexportador). Sin embargo, tal esfuerzo no tuvo éxito y, a la larga, justificó nuevas restricciones contra

3 Fumero, Patricia, “La ciudad en la aldea. Actividades y diversiones urbanas en San José a mediados del siglo XIX” y Vega, Patricia, “De la banca al sofá. La diversificación de los patrones de consumo en San José (1857-1861)”. Molina Jiménez, Iván y Palmer, Steven, eds., *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*, 2da. edición (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2004), pp. 113-208; Salazar, Orlando, *El apogeo de la república liberal en Costa Rica 1870-1914* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1990), pp. 73-115.

los eclesiásticos, al prohibir el Congreso el uso de la religión con propósitos políticos.⁴

Dos de las principales transformaciones impulsadas por los liberales jugaron a favor de la integración social y cultural de Costa Rica: la reforma educativa de 1886 y la construcción de una identidad nacional. La primera impulsó decididamente la alfabetización popular: en 1927, la proporción de varones y mujeres de nueve años y más que sabían leer y escribir ascendía, en las ciudades principales a 85,7 por ciento, en las villas o ciudades menores, a 66,8 por ciento, y en el campo, a 56,4 por ciento.⁵ La segunda, al convertir a campesinos, artesanos y trabajadores en costarricenses, procuraba enfrentar la creciente diferenciación que separaba a los habitantes rurales de los urbanos y a los sectores medios y acomodados del resto de la población.⁶

A la conformación de Costa Rica como nación contribuyó también una dinámica electoral que, aunque estaba basada en el sufragio universal masculino desde 1859, sólo tendió a democratizarse en el decenio de 1900. Este proceso fue reforzado por la aprobación del voto directo en 1913 (antes los comicios eran de dos vueltas) y del sufragio secreto entre 1925 y 1927, cambios que contribuyeron a que las elecciones fueran más competitivas. En este contexto, el gasto público, sometido a presiones electorales periódicas, experimentó una modificación decisiva, al bajar el presupuesto militar y policíaco y aumentar el destinado a educación, salud e infraestructura (que incluía también

4 Vargas, Claudio, *El liberalismo, la Iglesia y el Estado en Costa Rica* (San José, Ediciones Guayacán, 1991), pp. 153-226; Fischel, Ástrid, *Consenso y represión. Una interpretación socio-política de la educación costarricense* (San José, Editorial Costa Rica, 1987), pp. 188-200; Rodríguez Sáenz, Eugenia, *Divorcio y violencia de pareja en Costa Rica (1800-1950)* (Heredia, Editorial Universidad Nacional, 2006), pp. 45-68 y 181-185.

5 Molina, Iván y Palmer, Steven, "Popular Literacy in a Tropical Democracy: Costa Rica 1850-1950". *Past and Present*. No. 184 (2004), p. 194.

6 Palmer, Steven, "Sociedad anónima, cultura oficial: inventando la nación en Costa Rica (1848-1900)". Molina Jiménez y Palmer, *Héroes al gusto*, pp. 257-323.

obras escolares y sanitarias).⁷ Esta tendencia sólo fue interrumpida por la breve dictadura de los hermanos Federico y Joaquín Tinoco (1917-1919), que derrocó al gobierno socialmente reformista de Alfredo González Flores, inaugurado en 1914.⁸

Los logros alcanzados por el reformismo liberal sentaron la base para su posterior desafío. En la década de 1900, una generación de jóvenes intelectuales, en la que figuraban el poeta modernista Roberto Brenes Mesén, el novelista Joaquín García Monge, el futuro presidente González Flores y la escritora Carmen Lyra, recuperaron el tema de la cuestión social, inicialmente planteado por el obispo Thiel, y lo convirtieron en el eje de sus discursos. A la vez, contribuyeron a divulgar todavía más los idearios anarquistas y socialistas, que habían empezado a circular en el país en los últimos decenios del siglo XIX.⁹ Por esta misma época, sectores de artesanos y obreros comenzaron a fundar sus primeras organizaciones y periódicos, y a luchar por mejorar sus condiciones de vida y de trabajo.¹⁰

Todavía más compleja fue la influencia de la temprana industria cultural que, en una primera etapa, tuvo por eje las representaciones escénicas, la literatura popular y la prensa; y en una segunda, el cine y la radio. Con su margen de maniobra decisivamente ampliado por la democratización de la política, las empresas dedicadas a la comunicación y el entretenimiento dejaron atrás su identificación con el proyecto reformista de los liberales —que las conceptuaba como medios al servicio de los valores positivistas—, para abrir espacios a asuntos que les permitieran competir mejor

7 Molina Jiménez, Iván, *Demoperfectocracia. La democracia pre-reformada en Costa Rica (1885-1948)* (Heredia, Editorial Universidad Nacional, 2005), pp. 31-104 y 191-239.

8 Oconitrillo, Eduardo, *Los Tinoco (1917-1919)*, 3a. reimpresión (San José, Editorial Costa Rica, 1991); Murillo, Hugo, *Tinoco y los Estados Unidos. Génesis y caída de un régimen* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1981).

9 Morales, Gerardo, *Cultura oligárquica y nueva intelectualidad en Costa Rica: 1880-1914* (Heredia, Editorial Universidad Nacional, 1993), pp. 107-185.

10 Oliva, Mario, *Artesanos y obreros costarricenses 1880-1914* (San José, Editorial Costa Rica, 1985).

por la atención de audiencias de consumidores culturales en las que pesaban, cada vez más, los sectores de extracción popular. A estas compañías, ajustadas a una dinámica de mercado (evidenciada en el peso creciente que tenía la publicidad como fuente de financiamiento), no les fueron ajenos los temas sensacionalistas, incluidos los que invocaban la ciencia para legitimar prácticas y creencias vinculadas con lo sobrenatural y lo oculto.¹¹

Luego de 1900, a medida que los liberales moderaban sus puntos de vista para no perder el respaldo de un electorado mayoritariamente creyente, y eclesiásticos y políticos católicos exploraban la posibilidad de utilizar la competencia electoral para derogar algunas de las leyes anticlericales aprobadas a finales del siglo XIX, la esfera pública, alimentada por el sensacionalismo periodístico, se convirtió en uno de los principales espacios de confrontación cultural. En 1907, una disputa local por la enseñanza de la teoría de la evolución en el Liceo de Heredia se convirtió en un conflicto nacional, que enfrentó a sacerdotes y feligreses con el círculo de jóvenes intelectuales radicales ya mencionado.¹² Tres años después, el Estado emprendió un infructuoso esfuerzo, mediante la divulgación de un folleto escrito por el profesor suizo Juan Rudín, para despejar los temores que despertó el paso del cometa Halley,

11 Vega, Patricia, "La prensa costarricense en tiempos de cambio (1900-1930)". *Revista de Ciencias Sociales*. San José, No. 108 (2005), pp. 121-144; Acuña, Gilbert, et al., "Exhibiciones cinematográficas en Costa Rica (1897-1950)", t. I (Memoria de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1996), pp. 78-257; Fumero, Patricia, *Teatro, público y Estado en San José, 1880-1914: una aproximación desde la historia social* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1996), pp. 140-142; Marín, Juan José, "Melodías de perversion y subversión: una aproximación a la música popular en Costa Rica, 1932-1949". *Herencia*. San José, 14: 2 (2002), pp. 3-79; Urbina, Chester, "Circo, nigromancia y prestidigitación en San José (1867-1914). Una aproximación desde la historia social". *Revista de Ciencias Sociales*. San José, No. 95 (2002), pp. 97-115.

12 Molina Jiménez, Iván, *La ciudad de los monos. Roberto Brenes Mesén, los católicos heredianos y el conflicto cultural de 1907 en Costa Rica* (Heredia, Editorial Universidad Nacional y Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001).

los cuales patentizaron la persistencia de un amplio conjunto de prácticas mágicas, a veces insertas en formas católicas.¹³

El mundo rural, en particular el del Valle Central, no se exceptuó de los conflictos señalados; pero su epicentro fueron las principales ciudades del país, sobre todo la capital, San José que, con sus casi 25.000 habitantes a inicios del siglo XX, fue calificada por el estadounidense Gray Casement como una “metrópolis en miniatura”.¹⁴ En este entramado urbano, descreimiento y ateísmo se extendieron a medida que avanzaba la secularización, y no sólo entre los sectores medios y acomodados, ya que alguna evidencia muestra que alcanzaron también a grupos de artesanos y obreros urbanos.¹⁵ De igual manera, fue en el casco josefino que un nuevo interés por lo sobrenatural comenzó a configurarse en la segunda mitad del siglo XIX.

Pese al carácter fragmentario de la información disponible, se puede trazar un perfil básico del proceso. En 1858, El Álbum, la primera librería abierta en San José, tenía a la venta una de las obras de adivinación más populares de entonces en Occidente, el *Oráculo novísimo o sea el libro de los destinos*.¹⁶ Hacia la década de 1870, Guillermo Molina

13 Molina Jiménez, Iván, “El paso del cometa Halley por la cultura costarricense de 1910”. Molina Jiménez, Iván y Palmer, Steven, eds., *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)*, 2da. edición (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2005), pp. 231-279.

14 Palmer, Steven, “Prolegómenos a toda historia futura de San José, Costa Rica”. *Mesoamérica*. 17: 31 (junio, 1996), pp. 181-213; Quesada, Florencia, *La modernización entre cafetales: San José, Costa Rica, 1880-1930* (Helsinki, Instituto Renvall, 2007); Casement, Grey, “A Central American Arcadia”. Fernández Guardia, Ricardo, *Cuentos ticos: Short Stories of Costa Rica* (Cleveland, The Burrows Brothers Company, 1905), p. 51.

15 Molina Jiménez, Iván, *Moradas y discursos. Cultura y política en la Costa Rica de los siglos XIX y XX* (Heredia, Editorial Universidad Nacional, 2010), pp. 111-124.

16 Molina Jiménez, Iván, “Los catálogos de libros como fuente para la historia cultural de Costa Rica en el siglo XIX”. *Revista de Filosofía*. San José, XXX: 71 (junio, 1992), p. 115; Greer, John Michael, *The New Encyclopedia of the Occult* (St. Paul, Llewellyn Publications, 2003), p. 319; Perkins, Maureen, “The Meaning of Dreams Books”. Pick, Daniel y Roper, Lyndal, eds., *Dreams and History: The Interpretation of Dreams from Ancient Greece to Modern Psychoanalysis* (London, Routledge, 2004), p. 127.

(¿1835?-1889), un astrónomo aficionado oriundo de Cartago, empezó a producir en su tipografía un almanaque que combinaba una concepción capitalista del tiempo con el santoral católico y predicciones astrológicas. Este modelo fue continuado por Pedro Nolasco Gutiérrez (1855-1918), otro autodidacta de la astronomía y la meteorología que, durante el enfrentamiento entre liberales y católicos, se alineó con estos últimos. En diciembre de 1890, escribió un artículo titulado “Armonía entre la ciencia y la fe” y, en 1893, publicó la primera edición de su popular almanaque, que contó con la aprobación del obispo Thiel.¹⁷

La tolerancia mostrada por la Iglesia con el contenido astrológico de esas publicaciones parece haber respondido a que, por un lado, se inscribían en una larga tradición que aceptaba la predicción meteorológica con base en la teoría de la influencia de los astros sobre las condiciones físicas de la Tierra (las atmosféricas, en particular); y por otro, a los esfuerzos de los autores de los almanaques por resaltar el carácter científico de su trabajo, énfasis que podía ser apoyado con el registro de las observaciones sistemáticas que efectuaban.¹⁸ A este respecto, conviene señalar que Molina importó el primer telescopio que hubo en Costa Rica y que Gutiérrez fue

17 Díaz, Rónald, “La ciencia y el debate entre la Iglesia católica y el liberalismo en Costa Rica (1880-1901)”. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*. 7: 2 (septiembre, 2006-febrero, 2007) [<http://historia.fcs.ucr.ac.cr/articulos/2006/vol2/1-rdiaz.pdf>]; ídem, Solano, Flora y Peraldo, Giovanni, “El legado científico del licenciado geómetra Pedro Nolasco Gutiérrez Gutiérrez (1855-1918)”. *Revista Geológica de América Central*. San José, No. 36 (2007), pp. 68-77; Molina, Guillermo, *Almanaque de Costa Rica, indicador del tiempo para 1873, arreglado al meridiano de San José* (San José, Imprenta de G. Molina, 1872); Molina Jiménez, “El paso del cometa”, pp. 249-256.

18 Anderson, Katharine, *Predicting the Weather: Victorians and the Science of Meteorology* (Chicago, The University of Chicago Press, 2005), pp. 46-55; Rodríguez-Sala, María Luisa, “Fray Diego Rodríguez: astrónomo-astrólogo-matemático, precursor de la modernidad científica nacional”. Rodríguez-Sala, María Luisa, coord., *Del estamento ocupacional a la comunidad científica: astrónomos, astrólogos e ingenieros (siglos XVII al XIX)* (México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004), pp. 123-124.

empleado del Observatorio Nacional, establecido en 1887.¹⁹ La “ciencia” practicada por estos individuos, además, podía ser útil a la Iglesia, como fue el caso de Gutiérrez que, aparte de oponerse al espiritismo,²⁰ adversó en 1910 la campaña de Rudín para “...evitar los temores que el cometa [Halley] inspira sin fundamento alguno”. De hecho, el pánico que provocó este fenómeno, al que tan eficazmente contribuyó Gutiérrez, fue aprovechado por algunos sacerdotes para instar “...á sus feligreses al pago de misas y limosnas...”²¹

Bastante distinta fue la respuesta de la Iglesia en los casos del espiritismo y de la teosofía. En octubre de 1874, el vicario capitular, Domingo Rivas, advirtió contra la difusión de obras espiritistas en el país, en particular las de uno de los principales representantes de esta corriente en Francia, Allan Kardec (1804-1869).²² En febrero de 1896, el periódico *La Unión Católica* equiparó a los masones con los espiritistas y los asoció con el diablo.²³ José L. Calderón ofreció un planteamiento similar en noviembre de 1897, en un artículo publicado en el periódico *El Mensajero del Clero*, en el que identificó espiritismo y satanismo.²⁴ Finalmente, el obispo Juan Gaspar Stork, sucesor de Thiel, publicó en septiembre de 1910 una carta pastoral contra el espiritismo, al que calificó de “...sport de nuevo género...” que suponía “...una ridícula superstición

19 Díaz, Solano y Peraldo, “El legado científico”, pp. 74, 79 y 82.

20 Díaz, Solano y Peraldo, “El legado científico”, p. 78.

21 Molina Jiménez, “El paso del cometa”, pp. 234 y 241.

22 Sanabria, *Primera vacante*, p. 288; Archivo Histórico Arquidiócesano. Fondos Antiguos. Caja 48, folio 257 (1874). Agradezco esta última referencia a Manuel Cartín.

23 Martínez, Ricardo, “‘Conspiradores políticos’ y ‘sectas misteriosas’: imaginarios sociales sobre la masonería en Costa Rica (1865-1899)”. *Revista Estudios*. San José, No. 22 (2009), pp. 13-32.

24 Calderón, José L., “Conferencia sobre el espiritismo”. *El Mensajero del Clero*, 30 de noviembre de 1897, pp. 188-194; Gil, José, *El culto a la Virgen de los Ángeles (1824-1935). Una aproximación a la mentalidad religiosa en Costa Rica* (Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2004), pp. 20-21. Para un estudio más reciente que equipara ocultismo y satanismo, véase: González Montero, “La contravención”, pp. 140-147.

ó un execrable comercio con el demonio”.²⁵ Este mismo prelado, en una circular de 1912, denunció a la teosofía por su panteísmo, por recuperar los “...groseros engaños...” del espiritismo y por implicar una vuelta al paganismo.²⁶

El trasfondo de la condena eclesiástica, que reproducía las posiciones asumidas en Europa por la Iglesia católica desde la década de 1860,²⁷ era el crecimiento y diversificación de las actividades ocultistas en el país. Entre 1877-1914, por lo menos en diez ocasiones, nigromantes, prestidigitadores, magos, espiritistas y médiums extranjeros se presentaron en Costa Rica. Uno de los casos más exitosos fue el del profesor en ciencias ocultas, Pedro Jiménez, cuyas funciones, efectuadas en 1911, combinaban actos de telepatía, hipnotismo y sonambulismo con la exhibición de películas.²⁸ Además, desde finales del siglo XIX, había empezado a configurarse un círculo de espiritistas en San José.²⁹

Dirigida por el pintor de origen español, Tomás Povedano, la primera logia teosófica se fundó en 1904. Para 1914, existían tres organizaciones de este tipo en el país con 101 miembros, cifra que había disminuido a 76 en 1929. Entre sus integrantes, destacaban Omar Dengo, discípulo de Brenes Mesén y director entre 1919 y 1928 de la Escuela Normal, la principal instancia del país dedicada a la formación de educadores; el profesor de esta institución, colaborador de la revista espiritista barcelonesa,

25 Stork, Juan Gaspar, “[Nos el Doctor Juan Gaspar Stork]”. *El Mensajero del Clero*, septiembre de 1910, pp. 26 y 31. El texto de Stork carece de título.

26 Stork, Juan Gaspar, *Circular que el ilustrísimo y reverendísimo señor obispo de San José de Costa Rica dirige al clero y fieles de su diócesis sobre el teosofismo* (San José, Lehmann, 1912), pp. 10, 16 y 22.

27 Hess, David J., *Spirits and Scientists: Ideology, Spiritism, and Brazilian Culture* (University Park, Pennsylvania State University Press, 1991), pp. 67-68.

28 Urbina, “Circo, nigromancia”, pp. 97-115; Fumero, *Teatro, público y Estado*, pp. 140-142.

29 Blanco Segura, Ricardo, *1884: el Estado, la Iglesia y las reformas liberales* (San José, Editorial Costa Rica, 1984), p. 139. Entre los espiritistas de finales del siglo XIX, figuraba el general Tomás Herra Sánchez (1822-1905). Picado Soto, F., “General Tomás Herra Sánchez”. Instituto de Alajuela, *Libro del centenario de Juan Santamaría 1831 -29 de agosto- 1921* (San José, Imprenta Nacional, 1934), p. 287.

Lumen, y candidato presidencial, en 1936, por el PCCR, Carlos Luis Sáenz; y Julio Acosta García, líder del movimiento armado contra la dictadura de los Tinoco y Presidente de la República (1920-1924).³⁰ En 1922, el eclesiástico y tinoquista, Rosendo de Jesús Valenciano, denunció a Acosta y a otros funcionarios públicos por practicar la teosofía.³¹

Se necesita investigar más para determinar si la Sociedad Teosófica se involucró, en alguna medida, en actividades espiritistas. En los estatutos de 1909, fueron prohibidos los experimentos de esta índole, así como los hipnóticos;³² y en 1912, en un folleto publicado para contestar a la circular del obispo, Povedano consideró que no merecía respuesta “lo referente á la importancia de los oráculos y escritos recibidos por *vía psíquica*...” En ese mismo opúsculo, sin embargo, el pintor español equiparó a los teósofos con los ocultistas y expresó que los textos bíblicos eran parte de una tradición esotérica que, por esa misma índole, estaba sólo al alcance de unos pocos privilegiados.³³ Si a estas declaraciones se añade –como se verá posteriormente– que algunas personas que profesaron la teosofía, participaron también en prácticas espiritistas, se comprende mejor

30 Urbina, “Teosofía, intelectuales y sociedad”, pp. 139-144; Chaves, José Ricardo, “Ocultismo, poesía y dictadura”. “Áncora”. *La Nación*, 3 de octubre del 2010, p. 32; Oconitrillo, Eduardo, *Julio Acosta: el hombre de la providencia* (San José, Editorial Costa Rica, 1991), pp. 154 y 503; Dengo, María Eugenia, ed., *Omar Dengo: escritos y discursos* (Heredia, Editorial Universidad Nacional, 2007), pp. 37-55; Sáenz, Carlos Luis, “El Maestro”. *Claros de Luna*. San José, 3: 9 (15 de mayo, 1924), p. 184; Zúñiga, Francisco, *Carlos Luis Sáenz. El escritor, el educador y el revolucionario* (San José, Ediciones Zúñiga y Cabal, 1991), pp. 191-194; Molina Jiménez, Iván, “Altas expectativas, bajos resultados: la participación de los comunistas costarricenses en las elecciones de 1936”. *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*. San José, V: 2 (diciembre, 2008), pp. 64-68.

31 Fischel, Ástrid, *El uso ingenioso de la ideología en Costa Rica* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1992), p. 203.

32 Urbina, “Teosofía, intelectuales y sociedad”, p. 140.

33 Povedano, Tomás, *Por la teosofía* (San José, Imprenta Alsina, 1912), pp. 14-26. Las preocupaciones ocultistas no fueron ajenas a los debates entre los teósofos costarricenses: Rodríguez Dobles Esteban, “Conflictos en torno a las representaciones sociales del alma y los milagros. La confrontación entre la Iglesia católica y la Sociedad Teosófica en Costa Rica (1904-1917)” (Ponencia presentada en el X Congreso Centroamericano de Historia, Managua, 12-15 de julio, 2010), pp. 14-18, 21, 26-27.

la crítica formulada al respecto por Stork. Un interés más explícito por lo oculto sería manifestado posteriormente por el educador y teósofo Jose Basileo Acuña, líder de la Iglesia Católica Liberal, corriente sobre la cual publicó un ensayo en 1927.³⁴

En 1935, el futuro arzobispo, Víctor Manuel Sanabria, asoció las experiencias espiritistas con personas ignorantes o descreídas;³⁵ sin embargo, en Costa Rica al igual que en otras partes de América Latina,³⁶ lo oculto capturó la imaginación de hombres y mujeres pertenecientes a sectores medios y acomodados. Entre quienes se interesaron por estos asuntos figuraban políticos, artistas, intelectuales, empresarios y profesionales, algunos de los cuales habían tenido una participación relevante en las reformas liberales de fines del siglo XIX.³⁷ El célebre periodista anticlerical, Pío Víquez, expresaba en un artículo publicado en marzo de 1899:

“...el materialismo puro nos patea; y aunque la duda o el abandono pensando de cuanto se ofrece (hipócritamente) como objeto de estudio trascendental, nos importó muy poco antes, y ahora mucho menos, he aquí que... por ley del temperamento que nos rige, sentimos una suave inclinación a rendir a los dioses y a suponer, por lo menos, que de su licor divino ha tocado nuestra lengua una preciosísima gota... Hay que creer en Dios; es una picardía cerrar los ojos a la luz de la evidencia. Todo hombre, por salvaje que se presente, lleva dentro de su ser la enfermedad tristísima

34 Acuña, José Basileo, *La Iglesia Católica Liberal. Su historia, sus principios y sus fines* (San José, Imprenta Alsina, 1927); Bonilla, Abelardo, *Historia y antología de la literatura costarricense*, t. I (San José, Trejos Hermanos, 1957), p. 305.

35 Sanabria, *Primera vacante*, pp. 288-289; véase también la crítica de Blanco Segura, 1884, pp. 137-139.

36 Palmer, Steven, *From Popular Medicine to Medical Populism. Doctors, Healers, and Public Power in Costa Rica, 1800-1940* (Durham, Duke University Press, 2003), pp. 125, 190 y 272; Clark, Mary Ann, *Santería: Correcting the Myths and Uncovering the Realities of a Growing Religion* (Westport, Praeger Publishers, 2007), pp. 85-86.

37 Urbina, “Teosofía, intelectuales y sociedad”, pp. 140-141; Blanco Segura, 1884, p. 139; infra, capítulos 3-5.

de lo divino; es decir, de la nobleza, del pundonor, de la dignidad y del afán de morir antes que llevar una vida de vilipendio. Ese es un problema grande del espiritismo. No juzgamos ser competentes para resolverlo...”³⁸

Es interesante que Viquez, que destacó en la defensa del liberalismo durante el conflicto entre el Estado y la Iglesia y, especialmente, en la lucha contra el Partido Unión Católica y el periódico de tal organización,³⁹ prefiriera no pronunciarse acerca de una de las actividades centrales del ocultismo. Quizá en esta aproximación a lo sobrenatural pesó el fallecimiento de su hijo Julio, en 1896, y el creciente deterioro de su salud, que pronto lo condujo a la muerte, ocurrida el 10 de mayo de 1899.⁴⁰ Cualesquiera que fueran los motivos, el caso de Viquez fue parte de un proceso más amplio, sobre el cual Calderón ironizó en su conferencia de 1897:

“cosa extraña! aquellos que ayer se burlaban de los milagros y profecías del Catolicismo, hoy creen en los prodigios y predicciones del espiritismo. El estúpido materialista que solo creía en la existencia de la materia, después de una sesión espiritista, sale convencido de haber hablado con el espíritu de su padre, hermano o amigo. El que se vanagloriaba de no creer más que al dictamen de su razón individual, véase pendiente de los labios de un *medium* ó medianero que miente, engaña, embauca á su antojo... el espiritismo es el castigo de la moderna incredulidad”⁴¹

Al enfrentar los desafíos espiritista y teosófico, la Iglesia procedió de manera similar a como lo había hecho con el

38 Viquez, Pío, “Problema”. Molina Siverio, Julio, *Pío Viquez, su vida –el periodista– el poeta* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1982), p. 215.

39 Molina Siverio, *Pío Viquez*, pp. 58-59, 86 y 116; Bonilla, *Historia y antología*, pp. 119-120; Viquez, Pío, *Política, viajes, semblanzas* (San José, Libro Libre, 1990), pp. 66, 105, 118 y 149.

40 Molina Siverio, *Pío Viquez*, pp. 13-14.

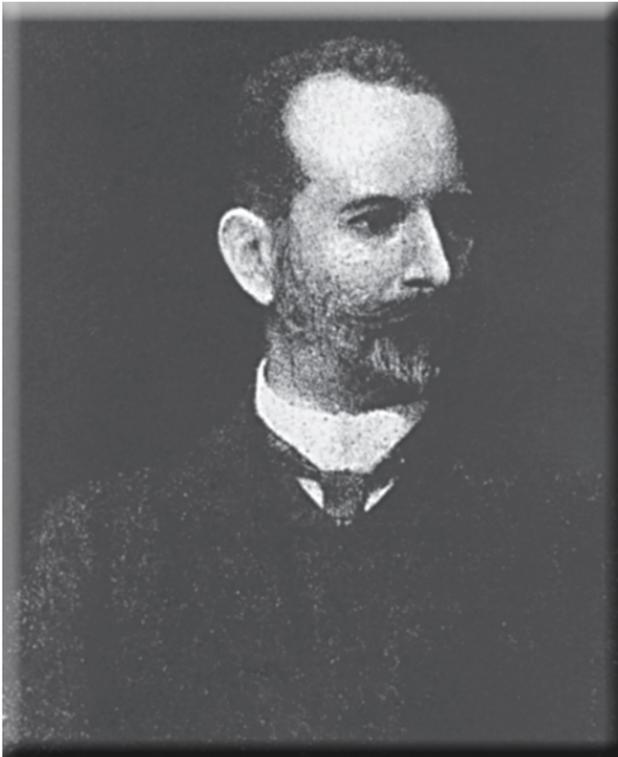
41 Calderón, “Conferencia sobre el espiritismo”, p. 189.

liberalismo y la masonería.⁴² La fuerte condena eclesiástica de esas prácticas y creencias ocultistas fue, en varios sentidos, una respuesta a la participación en tales actividades de individuos pertenecientes a las jerarquías sociales, políticas y culturales. Por su preparación y sus posiciones estratégicas en la sociedad y el Estado –en particular, en el sistema educativo y en la prensa–, tales personas podían influir decisivamente en el resto de la población e, incluso, fuera del país, como lo demostraron en la segunda mitad de la década de 1910, cuando colocaron a Costa Rica en el mapa del ocultismo mundial.

42 Martínez, Ricardo, “Documentos y discursos antimasonicos católicos en Costa Rica (1865-1899)”. *Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*. 1: 1 (mayo-noviembre, 2009), pp. 137-154 [<http://www.rehmlac.com/recursos/vols/v1/n1/rehmlac.vol1.n1-543rich.pdf>]; ídem, “‘‘Conspiradores políticos’’”.

CAPÍTULO 3

FRANKLIN



Willy Reichel. Vesme, César de, “[Nous avons tenu]”. *Annales des Sciences Psychiques*. 21: 3-4 (Février, 1911), p. 47.

Alrededor de 1910, *The Hindu Spiritual Magazine*, una revista fundada en Calcuta en 1906 y editada por el bengalí Babu Shishir Kumar Ghose (1840-1911),¹ publicó un texto del periodista británico y adepto de las ciencias ocultas, William Thomas Stead (1849-1912), acerca de la “médium más notable del mundo”: la joven costarricense, Ofelia Corrales.² Stead, fallecido luego en el hundimiento del Titanic,³ se basó en información proporcionada por el padre de Ofelia, Buenaventura Corrales (1862-1915), en una carta fechada el 25 de diciembre de 1909.⁴ Este último era una figura conocida en Costa Rica por haber participado en la reforma educativa de 1886, dirigir el *Boletín de Enseñanza*, y desempeñarse como inspector general de educación y profesor de Psicología en el

-
- 1 Shepard, Leslie, ed., *Encyclopedia of Occultism and Parapsychology*, v. I (Detroit, Gale Research, 1978), p. 428. La base de esta obra son los libros *An Encyclopaedia of Occultism* (London, George Routledge & Sons, 1920), de Lewis Spence (1874-1955) y *Encyclopædia of Psychic Science* (London, Arthurs Press Limited, 1933), de Fodor Nandor.
 - 2 El texto original no ha podido ser localizado, por lo que el análisis se basa en la síntesis que el propio Stead publicó en una revista que él dirigía: “Miss Corrales of Costa Rica. The Most Remarkable Medium in the World”. *The Review of Reviews*. London, 41: 245 (May, 1910), p. 450. La traducción en este y en los casos restantes es mía.
 - 3 Bottomore, Stephen, *The Titanic and Silent Cinema* (East Sussex, The Projection Box, 2000), pp. 17-19; Foster, John Wilson, “The Titanic Disaster: Stead, Ships and the Supernatural”. Bergfelder, Tim y Street, Sara, eds., *The Titanic in Myth and Memory: Representations in Visual and Literary Culture* (London, I. B. Tauris & Co. Ltd., 2004), pp. 37-51; Shepard, *Encyclopedia*, v. II, p. 882. Stead, quien fue un crítico de la Sociedad para la Investigación Psíquica, publicó dos relatos, en 1886 y 1892, que trataban sobre naufragios, inspirados en la falta de seguridad de las compañías navieras; además, en 1909, escenificó su propia muerte en el mar. Estos antecedentes justificaron la creencia de que vaticinó la tragedia del Titanic.
 - 4 “Les phénomènes de San-José de Costa-Rica. Une lettre du père du médium”. *Annales des Sciences Psychiques*. Paris, 20: 3-4 (Février, 1910), pp. 54-60; *Annales des Sciences Psychiques*. Paris, 20: 5-6 (Mars, 1910), pp. 79-83.

Colegio Superior de Señoritas.⁵ Según lo manifestado por este destacado funcionario público,

“cuando los asistentes [a una sesión con su hija] están sentados en un círculo, en un cuarto con las puertas y ventanas cerradas, varios artículos, tales como libros, muebles, flores y otros objetos sólidos, son misteriosamente transportados desde fuera, aparentemente a través de las paredes o del cielo raso, por una fuerza invisible”.⁶

Igualmente, durante las sesiones, en hojas de papel colocadas sobre una mesa, se producía una escritura automática en español, francés e inglés, pese a que la médium (que se mantenía a cierta distancia de la mesa) no conocía estos dos últimos idiomas. Por si fuera poco, Ofelia también podía inducir un fenómeno que consistía en que

“...la doble de la médium es materializada dentro del cuarto, mientras que la médium misma está por fuera de la puerta cerrada intentando entrar. La doble materializada va a la ventana y toca música y canta, mientras la voz real de la señorita Corrales se escucha afuera, llamando a quienes están adentro para que abran la puerta y le permitan pasar”.⁷

Pese al carácter limitado e impreciso de la información disponible, parece que las sesiones se iniciaron a finales de 1906,⁸ al constituirse un círculo espiritista denominado

5 Méndez, Ricardo, Meléndez, Carlos, Zeledón, Elías y Carballo, Alberto, *Almanaque histórico costarricense*, 4a. edición (Heredia, Comisión Nacional de Conmemoraciones Históricas y Editorial Universidad Nacional, 1994), pp. 72 y 89; Dengo, María Eugenia, “La educación”. Rodríguez, Eugenio, ed., *Costa Rica en el siglo XX*, t. I (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2004), p. 20.

6 Stead, “Miss Corrales”, p. 450.

7 Stead, “Miss Corrales”, p. 450.

8 “Les phénomènes”, p. 82.

Franklin.⁹ La razón por la cual se le designó de esta manera se desconoce; pero es probable que el nombre fuera un homenaje al homónimo político e inventor estadounidense. Aunque Benjamín Franklin participó en la comisión que en 1784 determinó que las teorías de Mesmer carecían de fundamento, en el siglo XIX fue incorporado a la tradición ocultista, proceso al que contribuyó el socialista utópico Robert Owen, al declarar que el espíritu de Franklin le había comunicado que sus convicciones contrarias al mesmerismo se habían debilitado en el más allá.¹⁰

En los últimos meses de 1907, las actividades del círculo tendieron a debilitarse, debido a la influencia de una persona "...imbuida de ideas teosóficas...", quien persuadió a Ofelia "...del gran daño psíquico y moral..." a que se exponía, dado que "...el contacto con los espíritus –seres impuros, ‘larvas’, según los denominaba tal individuo– es extremadamente pernicioso”. Súbitamente, sin embargo, "...un cambio completo se opera..." en la joven médium, que se refiere "...a las sesiones con entusiasmo..." Una vez reanudadas estas últimas, "los fenómenos no tardan en reaparecer con más intensidad..."¹¹ Por entonces, Franklin contaba con más de cien miembros.¹²

Las personas que integraban ese círculo eran, sin duda, conspicuas (véase el Cuadro 1). Había altos funcionarios públicos, como el historiador y canciller, Ricardo Fernández Guardia;¹³ Felipe J. Alvarado, capitalista con múltiples intereses y Secretario de Hacienda y Comercio a partir de 1910;¹⁴ el

9 Reichel, Willy, "Mes constatations à Costa-Rica". *Annales des Sciences Psychiques*. Paris, 21: 5-6 (Mars, 1911), p. 85.

10 Darnton, *Mesmerism*, pp. 62 y 64.

11 "Quatre photographies d'un 'fantôme matérialisé' prises á San José de Costa Rica". *Annales des Sciences Psychiques*. Paris, 19: 15-16 (Août, 1909), p. 230.

12 "Les phénomènes", p. 81.

13 Sáenz Carbonell, Jorge Francisco, *Historia diplomática de Costa Rica (1821-1910)* (San José, Juricentro, 1996), p. 593.

14 Oficial, *Memoria de Hacienda y Comercio 1911* (San José, Tipografía Nacional, 1911); Botey, Ana María, *Costa Rica entre guerras: 1914-1940* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005), pp. 17, 23-24, 26 y 48-49.

ex diputado por Alajuela entre 1902 y 1906, Víctor Fernández Güell;¹⁵ Ramiro Aguilar, director de la Escuela Superior de Varones de San José;¹⁶ José Astúa Aguilar, integrante de la Corte de Justicia Centroamericana; Daniel González Víquez, gobernador de la provincia de Limón y hermano del Presidente de la República, Cleto González Víquez; Federico Mora, edecán de dicho mandatario; el poeta y director de la Oficina General de Estadística, José María Alfaro Cooper; Roberto Brenes Mesén, que pasó de dirigir el Liceo de Heredia a ocupar el cargo de Subsecretario de Instrucción Pública en 1909;¹⁷ y su tío, Alberto Brenes Córdoba, profesor de la Escuela de Derecho y magistrado, quien participara en la década de 1880 en la comisión encargada de llevar a cabo una de las reformas liberales fundamentales: la elaboración de un nuevo código civil.¹⁸

15 Obregón Loría, Rafael, *El Poder Legislativo en Costa Rica*, 2da. edición (San José, Asamblea Legislativa, 1995), pp. 390 y 392.

16 Oficial, *Organización del personal docente de las escuelas primarias 25 de junio de 1904* (San José, Tipografía Nacional, 1904), p. 3.

17 Dengo, María Eugenia, *Roberto Brenes Mesén* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2002), pp. 44-51.

18 Badilla, Patricia, "Estado, ideología y derecho: la reforma jurídica costarricense (1882-1888)" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1988), p. 114.

Cuadro 1
 Nacionalidad, ocupación y puesto público más importante
 de 27 individuos que pertenecieron al círculo Franklin
 o participaron en él (1909-1910)*

Nacionalidad	Personas	Ocupación	Personas	Puesto más importante desempeñado	Personas
Alemania	1	Abogado	3	Diputado	1
Costa Rica	19	Artista	1	Director Escuela Superior de Varones	1
Francia	3	Comerciante y empresario	5	Director Oficina General de Estadística	1
Guatemala	1	Contador	1	Edecán del Presidente de la República	1
Inglaterra	2	Educador	3	Gobernador de provincia	1
Jamaica	1	Escritor	2	Inspector de Escuelas	1
		Farmacéutico	1	Magistrado	2
		Fotógrafo	2	Profesor de colegio	2
		Ingeniero	3	Secretario de Estado	3
		Militar	2	Desconocido	1
		Reverendo	1	No aplica	13
		Desconocido	3		
Total	27	Total	27	Total	27

*No incluye a Buenaventura Corrales.

Fuente: “Les phénomènes de San-José de Costa-Rica. Une lettre du père du médium”. *Annales des Sciences Psychiques*. Paris, 20: 5-6 (Mars, 1910), pp. 80-81; Reichel, Willy, “Mes constatations à Costa-Rica”. *Annales des Sciences Psychiques*. Paris, 21: 3-4 (Février, 1911), pp. 41-44; *Annales des Sciences Psychiques*. Paris, 21: 5-6 (Mars, 1911), pp. 83-87; *Annales des Sciences Psychiques*. Paris, 21: 9-10 (Mai, 1911), pp. 129-139.

También integraban el círculo algunos empresarios destacados, como el ganadero, productor de café y beneficiador de ese grano, Teodosio Castro (y sus hijos);¹⁹ el farmacéutico y dueño de la Botica Oriental, Francisco Jiménez Núñez (hermano del ingeniero Enrique Jiménez Núñez, teósofo, designado Subsecretario de Fomento en 1910 y profesor en el Colegio Superior de Señoritas);²⁰ el comerciante Julio D. Granados; John Christian Theodore Hemmann, inglés, miembro de la logia masónica La Luz y presidente en 1907 de la empresa que operaba el tranvía en San José;²¹ y Cecil Vernor Lindo, líder de la poderosa firma “Lindo Brothers”. Inglés de origen jamaquino, Lindo fue empleado de Minor Keith –uno de los fundadores de la United Fruit Company– y acumuló una fortuna con el cultivo del banano en el Caribe costarricense.²²

Asimismo, fueron miembros de Franklin el ingeniero civil guatemalteco Jorge Vélez, que luego pasó a residir en Argentina; el abogado Eduardo Esquivel; el contador Antonio Castro Quesada; los franceses Antoine Lassus y Félix Robert, este último fotógrafo, al igual que el costarricense, José Manuel Caballero; y el pintor Enrique Echandi.²³ Célebre por un óleo escandaloso que en 1896 desafió la imagen que los liberales

19 Chacón, Manuel Benito y Carazo, Elisa, *Boletos de café de Costa Rica* (San José, Fundación Museos del Banco Central, 2006), p. 75; Cabrera, Roberto, *Tierra y ganadería en Guanacaste* (Cartago, Editorial Tecnológica, 2007), pp. 98, 117, 120, 388 y 638.

20 Botey, *Costa Rica entre guerras*, p. 43; Oficial, *Memoria de Fomento 1910* (San José, Tipografía Nacional, 1910); Fischel, *El uso ingenioso*, p. 203.

21 Urbina, Chester, *Costa Rica y el deporte (1873-1921). Un estudio acerca del origen del fútbol y la construcción de un deporte nacional* (Heredia, Editorial Universidad Nacional, 2001), p. 107; Gran Logia de Costa Rica, *Anuario*, pp. 52-53.

22 Steward, Watt, *Keith y Costa Rica* (San José, Editorial Costa Rica, 1967), pp. 90-91. Lindo y Felipe J. Alvarado tuvieron una destacada participación en la masonería limonense. Martínez, Ricardo, “Sociabilidades modernas: sociedades fraternales secretas en el Caribe costarricense a finales del siglo XIX”. *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe Colombiano*. Barranquilla, 6: 11 (noviembre, 2009), p. 140 [http://www.uninorte.edu.co/publicaciones/memorias/memorias_11/Investigacion/Articulos/Art.Nro.3_sociedades_secretas_costarricenses.pdf].

23 Guardia, María Enriqueta, “Las artes plásticas”. Rodríguez, *Costa Rica en el siglo XX*, t. I, pp. 184 y 192.

procuraban proyectar del héroe nacional Juan Santamaría, Echandi, que había vivido en Alemania, quedó por fuera de la Escuela de Bellas Artes –cuya dirección fue asumida por Povedano– y fue relegado a las márgenes del sistema educativo.²⁴ Igualmente, pertenecieron al círculo o asistieron a algunas de sus sesiones, M. H. Peyroutet, ingeniero francés al servicio de Keith en 1904;²⁵ el reverendo inglés Joseph William Graham, a cargo de la iglesia de St. Marks, en el puerto de Limón;²⁶ y el coronel alemán retirado, Josef Peter, que documentó varios intentos, realizados en junio de 1910, para grabar las voces de los espíritus mediante un fonógrafo y enviar el cilindro respectivo al italiano residente en París, César de Vesme (1862-1938), editor de los *Annales des Sciences Psychiques*.²⁷

Efectuadas en la casa de los Corrales (ubicada en Guadalupe, una población cercana a San José),²⁸ algunas de las sesiones fueron conducidas por Brenes Córdoba, quien escribió una crónica acerca de la capacidad de Ofelia y sus hermanos menores (Berta de 14, Miguel de 11 y Flora de 8 años) para

24 Ulloa Barrenechea, Ricardo, Enrique Echandi (San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1973), pp. 29-44; Molina Jiménez, Iván, “Entre el escándalo y el silencio”. Molina Jiménez, Iván y Zavaleta, Eugenia, eds., *Instantes de lo cotidiano. Dibujos de Enrique Echandi* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002), pp. vii-xi.

25 Stephens, Clyde Schubert, *La historia de Punta Hospital* (Tavares, C. S. Stephens, 1997), p. 34.

26 Graham, J. M., “Le spiritisme à Costa Rica”. *Annales des Sciences Psychiques*, Paris, 21: 3-4 (Février, 1911), pp. 47-48; Hill, Robert A., ed., *The Marcus Garvey and Universal Negro Improvement Association Papers*, v. 2 (Berkeley, University of California Press, 1983), p. 171. El artículo de Graham fue publicado originalmente en *Light* (December 10, 1910).

27 Peter, Josef, “Neue Sitzungen mit Mlle. Ofelia Corrales, dem Medium von Costa-Rica”. *Psychische Studien*, Leipzig, XXXVIII: 1 (Januar, 1911), pp. 27-35. A finales de diciembre de 1909, Buenaventura Corrales afirmaba que disponía de varios discos en los que había grabado las voces y cantos de “personas desaparecidas”. “Les phénomènes”, p. 55.

28 Moas, Manuel, *La vivienda del costarricense hasta mediados del siglo XX* (San José, Instituto Nacional de Aprendizaje, 1988), pp. 56-57; Rodríguez, Cristián, “Don Roberto Brenes Mesén (III). El misticismo de don Roberto”. Vargas, Aura Rosa, comp., *Cristián Rodríguez Estrada* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1988), p. 304.

transportarse afuera y adentro de un cuarto cerrado.²⁹ En una ocasión, según expresó el padre de la médium a Stead,

“el doble de nuestro compañero de investigación [Brenes Córdoba]... fue proyectado una noche en tales condiciones, y con tal certidumbre y abundancia de pruebas, que yo no sabía decir cuál era realmente la personificación de mi amigo. Los dos estaban en el mismo lugar, vestían exactamente igual; conversaron e incluso se estrecharon las manos”.³⁰

Todavía más extraordinario fue lo ocurrido en una sesión en la cual Ofelia, quien por entonces tenía 18 años de edad, permaneció consciente mientras se materializaba una entidad que

“...se identificó con el nombre de Manuel Ruiz... Pudo ser tocado, se escuchó su corazón... Él se volvió el guía de las sesiones y a menudo venía en compañía de otros fantasmas, de los cuales la más notable era Mary Brown. En algunas ocasiones, hasta cinco fantasmas fueron observados al mismo tiempo, cada uno hablando en su lengua materna”.³¹

De los espíritus que se manifestaron, el más sobresaliente era Brown, que declaraba ser de Nueva York y, “a la luz de una pequeña lámpara... a menudo ascendía y flotaba en el aire. También podía ‘multiplicarse a sí misma en cuatro personalidades o formas psíquicas, tres de las cuales tomaban a uno de los asistentes por los brazos y hablaban de diferentes cosas al mismo tiempo, actuando como si fueran independientes unas de otras, mientras la cuarta, a alguna distancia, cantaba’”. De acuerdo con la explicación dada posteriormente por Brown, tal fenómeno era posible “por

29 Shepard, *Encyclopedia*, v. II, pp. 918-919.

30 “Les phénomènes”, p. 59; Bryas, Madeleine, Countess de, “The Animated Statues of Egypt”. *The Theosophist*. Adyar, XXXIII: 7 (April, 1912), p. 66.

31 Shepard, *Encyclopedia*, v. I, p. 193.

una división del cuerpo astral, cuyas partes podían materializarse separada y conscientemente”.³²

Las actividades realizadas por Ofelia empezaron a lograr una decisiva proyección internacional en marzo de 1908, cuando fueron dadas a conocer por su padre en *El Siglo Espiritista*, órgano de la Federación Espírita Mexicana.³³ Al año siguiente, *La Voz de la Verdad*, de Barcelona, publicó una crónica similar, acompañada de varias fotos en las que se podía observar a la médium acompañada por el fantasma de Brown. La autenticidad del material fotográfico fue avalada por Brenes Córdoba, quien dirigió, en abril de 1909, una carta en ese sentido a Rogelio Fernández Güell (hermano de Víctor), donde destacó la participación de Ehandi y de Caballero, e indicó que el objetivo final era producir un álbum con las fotografías de todos los espíritus manifestados en el círculo.³⁴

Fernández Güell, por entonces cónsul de México en Baltimore, respondió con una misiva dirigida a Jacinto Esteva Marata, director de la revista barcelonesa, en la que indicó que, aunque no era testigo de los procedimientos que culminaron en las fotografías de Brown, garantizaba la credibilidad de las personas involucradas.³⁵ Una vez publicado por *La Voz de la Verdad*, el material fue parcial o totalmente reproducido por las principales revistas espiritistas de Europa: *Annales des Sciences Psychiques* (París, agosto de 1909), *Ubersienliche Welt* (Berlín, diciembre de 1909), *Psychische Studien* (Leipzig, enero-febrero de 1910) y *Annals of Psychological Science* (Londres, abril-junio de 1910).³⁶

32 Shepard, *Encyclopedia*, v. I, p. 193.

33 Shepard, *Encyclopedia*, v. I, p. 193.

34 “Quatre photographies”. *Annales des Sciences Psychiques*. Paris, 19: 15-16 (Août, 1909), pp. 225-226.

35 “Quatre photographies”, pp. 225-226; véase, además: Freudenberg, Franz, “Das materialisierte Phantom von San Jose de Costa Rica”. *Psychische Studien*. Leipzig XXXVII: 1 (Januar, 1910), pp. 15-16. Fernández Güell es presentado en estos documentos como cónsul de Costa Rica.

36 Reichel, “Mes constatations”, p. 41.

La repercusión a nivel mundial que tuvo este caso se explica, en mucho, por las características ocupacionales e intelectuales de los participantes en las sesiones, quienes constituían, según lo indicara en 1918 la feminista, eugenista y teósofa, Frances Swiney (1847-1922), “...testigos creíbles...”³⁷ Además, influyó de manera significativa la condición social de la familia de Ofelia. *The Theosophist*, en septiembre de 1910, señaló que el padre de la médium era “...un propietario territorial y había ocupado una elevada posición en el Ministerio de Instrucción Pública; la familia... es distinguida y acomodada”.³⁸ De hecho, en enero de 1911, Buenaventura Corrales era subjefe de la Contabilidad Nacional, con un salario mensual de 250 colones, equivalente al 35,7 por ciento de lo que devengaba un ministro (700 colones al mes).³⁹ El énfasis en que se trataba de personas solventes, educadas y respetables procuraba destacar que no había un interés económico de por medio, el cual era la motivación principal de los individuos que se valían de las ciencias ocultas para llevar a cabo actividades fraudulentas.

Buenaventura Corrales, con el fin de reforzar lo anteriormente indicado, señaló en la carta que envió a Stead que, a su hija, la celebridad le producía “horror”, y agregó que “...la idea de ser una médium profesional como Eusapia Paladino

37 Swiney, Frances, *The Ancient Road or the Development of the Soul* (London, G. Bell & Sons, 1918), p. 13. Sobre Swiney, véase: Bland, Lucy, *Banishing the Beast: Feminism, Sex and Morality* (London, I. B. Tauris & Co. Ltd., 2002), pp. 217-220.

38 “The Annals of Psychical Science-(April-June)”. *The Theosophist*. Adyar, 31: 12 (September, 1910), p. 1636. Buenaventura Corrales, quien fue jefe político de Talamanca en 1893, denunció algunas tierras en esa área y fue acusado de explotar a los indígenas. Solórzano, Juan Carlos, “Los indígenas en las áreas fronterizas de Costa Rica durante el siglo XIX”. *Avances de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas de América Central*. San José, No. 78 (2000), p. 25.

39 Oficial, *Colección de leyes y decretos. Año 1911. Primer semestre* (San José, Tipografía Nacional, 1911), p. 25; *Hoja Obrera*, 27 de febrero de 1910, p. 3. Reichel afirmó que Corrales ocupaba el cargo de jefe de esa oficina. Reichel, “Mes constatactions”, p. 42. El salario promedio de los trabajadores especializados era de unos 90 colones al mes, el de los peones de unos 30 colones. Oliva, *Artisanos y obreros*, p. 61.

no le gustaba”.⁴⁰ Su insistencia de que el interés de la médium en este asunto era estrictamente científico la complementó con una declaración acerca de los inconvenientes asociados con las experiencias de Ofelia, que resaltaba el sacrificio familiar en aras del conocimiento:

“...nuestra situación social... no tiene nada de envidiable. La desconsideración, el rencor de los ignorantes, el ridículo, aun a veces la ruptura de los lazos de parentesco dulces y sagrados... Esto es lo que ha caído sobre nosotros. Y esto es un calvario para mi hija... La lucha es áspera y terrible. Es necesario ir contra la corriente y entre dos fanatismos: el fanatismo religioso por un lado, y el fanatismo científico por el otro. En este terreno se entienden bien el Vaticano y la Sorbona. El luchador audaz y revoltoso debe pagar cara su temeridad. Bien que estamos en el siglo XX!”⁴¹

En la fascinación con las experiencias costarricenses, también parece haber pesado la corta edad de los menores involucrados y, por tanto, su castidad. Aunque este tema no fue explicitado en las fuentes consultadas, es sabido que existe una larga tradición ocultista que asocia mayores grados de espiritualidad y de poder con la virginidad de los practicantes.⁴² Desde esta perspectiva, las sorprendentes facultades atribuidas a Ofelia contenían la posibilidad tácita de que fenómenos todavía más asombrosos pudieran ser cumplidos, en un futuro cercano, por ella misma y sus hermanos, potencial que el padre de la médium consignó debidamente en la misiva que dirigió a Stead.⁴³

40 “Les phénomènes”, p. 82. Luis M. Díaz Soler afirma, basado en documentos de Rosendo Matienzo Cintrón, que Ofelia Corrales consideraba a Paladino “...como la mejor médium de su época y de muchos siglos”. Díaz Soler, Luis M., *Rosendo Matienzo Cintrón*, t. I (San Juan, Instituto de Literatura Puertorriqueña, 1960), p. 624.

41 “Les phénomènes”, p. 81.

42 Gibbons, Brian J., *Gender in Mystical and Occult Thought: Behmenism and Its Development in England* (Cambridge, Cambridge University Press, 2003), p. 72.

43 “Les phénomènes”, pp. 81-82.

Al igual que *The Theosophist*, otras publicaciones ocultistas reprodujeron extractos o resúmenes de los materiales dados a conocer por las revistas citadas. Tal proceso fue reforzado por Buenaventura Corrales al empezar a comunicarse, de manera directa, con Stead y con de Vesme.⁴⁴ Fue gracias a una carta del padre de la médium, impresa por de Vesme, que el abogado y líder político puertorriqueño, Rosendo Matienzo Cintrón, elogió a la joven costarricense en el periódico *El Buen Sentido*, en mayo de 1911.⁴⁵ Por esas mismas fechas, el poeta nicaragüense y figura emblemática del modernismo en América Latina, Rubén Darío, publicó una crónica en *La Nación* de Buenos Aires, en la que refirió lo que le había contado “...un distinguido centroamericano que ha ocupado un alto puesto en el Gobierno de Costa Rica”:

“lo que podré asegurar –yo que no tengo el espíritu muy abierto a lo que la ciencia no puede verificar– es que en la capital de mi país existe una señorita de la mejor sociedad que se ha revelado *medium* extraordinario, y por la cual se producen fenómenos psicofísicos que dejan muy atrás los de la famosa Eusapia Paladino. Por ello varios hombres de ciencia europeos están muy interesados, y se ha embarcado ya, o está para embarcarse para la América Central, el Dr. Richet”.⁴⁶

44 “Les phénomènes”, p. 54; Reichel, “Mes constatations”, pp. 136-137.

45 Matienzo Cintrón, Rosendo, “Los médiums famosos. III”; ídem, “Los médiums famosos. IV”. Díaz Soler, *Rosendo Matienzo Cintrón*, t. II, pp. 459-465. El comentario de Matienzo Cintrón quizá contribuyó a que Corrales fuera consignada como puertorriqueña: Vecchio, Anselmo, *Spiritismo, pagine sparse* (New York, Italian American Printing, 1914), pp. 95 y 174.

46 Darío, Rubén, *El mundo de los sueños: prosas póstumas* (Madrid, Librería de la viuda de Pueyo, 1917), p. 24; Zanetti, Susana, coord., *Rubén Darío en La Nación de Buenos Aires, 1892-1916* (Buenos Aires, EUDEBA, 2004), p. 195. La persona que le informó a Darío sobre Corrales probablemente fue Vélez, quien también estaba en contacto con Stead. “Les phénomènes”, p. 54. Vélez, admirador del político liberal Justo Rufino Barrios, fue Secretario de Fomento de Guatemala a inicios de la década de 1890 y, alrededor de un decenio después, publicó la obra *Filosofía natural de A. Z. ó sea Filosofía positiva bajo su punto de vista objetivo* (Guatemala, Imprenta La República, 1901); República de Guatemala, *Recopilación de las leyes de la República de Guatemala 1892-93*, t. XI (Guatemala, Tipografía Nacional, 1894), p. 76.

CAPÍTULO 4

DE PUNTILLAS



Ofelia Corrales con el fantasma de Mary Brown (María Luisa Andrade) sentado al piano. Reichel, Willy, "Mes constatations à Costa-Rica". *Annales des Sciences Psychiques*. Paris, 21: 3-4 (Février, 1911), p. 43.

No fue Richet, sin embargo, el estudioso que se dirigió a Costa Rica atraído por las experiencias de Ofelia, sino Willy Reichel, un alemán que era admirador de Mesmer y acababa de publicar un libro sobre investigaciones realizadas en el campo del ocultismo.¹ Aunque Reichel había manifestado al padre de la médium su interés por asistir a las sesiones desde 1909, fue hasta en octubre de 1910 que pudo hacerlo. Después de una experiencia desagradable con un funcionario de la aduana en Limón, de un viaje en tren de siete horas y de pasar por la ciudad de Cartago recién destruida por el terremoto del 4 de mayo, Reichel llegó a San José y se hospedó en el Hotel Imperial, el cual "...a pesar de su calificación como el establecimiento de mejor gusto de la localidad, no reunía las condiciones más elementales que podría exigir el hábito del confort".²

Entre el 19 y el 25 de octubre, Reichel asistió a varias sesiones en la casa de los Corrales, las cuales se realizaron bajo cierta tensión, dada la resistencia de Ofelia y su familia a satisfacer los controles dispuestos por el investigador alemán, en cuanto a iluminación, vigilancia de puertas y ventanas, ubicación de las personas presentes y otros aspectos similares. Una nueva sesión se verificó en la casa de Felipe J. Alvarado, la cual no tuvo éxito, debido a que una hija de este y su esposo no creían en las capacidades de la médium, lo cual, según admitió Reichel, bastaría "...para contrariar, sin duda, los fenómenos psíquicos".³

1 Reichel, Willy, *Kreuz und Quer durch die Welt. Okkultistische Reiseerlebnisse* (Leipzig, Mutz, 1906). El libro se publicó en francés en 1907 y en inglés en 1908.

2 Reichel, "Mes constatations", pp. 41-42.

3 Reichel, "Mes constatations", pp. 129-134.

Dos sesiones más fueron realizadas el 28 y el 31 de octubre, de nuevo en la vivienda de los Corrales. En la primera, realizada en medio de una oscuridad total, alguien le indicó a Reichel que acababa de producirse un fenómeno de levitación completa. De acuerdo con lo expresado por este investigador,

“...yo tenía esencialmente que asegurarme de la realidad del hecho... me dirigí por tanto hacia el lugar donde pensaba que se encontraba ubicada Ofelia, y en ese movimiento, toqué ligeramente una botina que estaba extendida hacia mí. El azar quiso que, al mismo instante, algunas piezas de cartón fosforescente, que el señor Corrales acababa de recibir de un corresponsal de Londres, y que estaban colocadas detrás de mi silla, fueran empujadas por mi desplazamiento, lo que produjo una cierta luz inesperada que, al aclarar el lugar, me permitió constatar que Ofelia estaba de pie en el borde de su silla, con un pie tendido en mi dirección. Pero en ese mismo momento la médium perdió el equilibrio y cayó al suelo...”⁴

Reichel quedó muy molesto por estas “...maniobras fraudulentas puestas en práctica intencionalmente”. No obstante, asistió a una última sesión, en la cual enfrentó una situación parecida:

“...se ha pretendido de nuevo haber logrado levitaciones, pero nadie las ha visto; esto no impide que se me muestre mi nombre escrito en el cielo raso a título de prueba. No pienso, por tanto, que el señor Corrales espere de mi parte la aceptación de ese detalle para afirmar la autenticidad de un verdadero fenómeno de levitación y que yo le de fe”.⁵

4 Reichel, “Mes constatations”, p. 134. Para una versión ligeramente distinta, véase: infra, nota 35.

5 Reichel, “Mes constatations”, p. 134.

Para ese momento, de acuerdo con Reichel, la actitud de Buenaventura Corrales hacia él era ya "...poco simpática..." A este deterioro de la relación contribuyeron dos incidentes distintos, pero complementarios. Víctor Fernández Güell, al parecer luego del 19 de octubre, le confió al investigador alemán que

"...en una sesión llevada a cabo en la oscuridad, durante la cual el pretendido fantasma de don Constantino se manifestaba delante de él, el quiso abrazarlo amigablemente, y que en ese momento, se percató de que a quien tenía entre sus brazos era a la madre de Ofelia".⁶

Más grave aún, en algún momento durante su estadía en San José, Reichel fue visitado en el Hotel Imperial por Enrique Echandi y Ramiro Aguilar. En esa ocasión, Echandi, a quien Reichel elogió por "...expresarse muy correctamente en la lengua alemana..." y por "...un espíritu de sutil juventud que fascina", le manifestó

"...en un lenguaje pulido, que era conocido y admitido por todo el mundo que el pretendido sujeto o pseudo-sujeto [identificado como Mary Brown en las fotografías publicadas por las revistas europeas] era simplemente una joven que trabajaba como sirvienta y respondía al nombre María Luisa Andrade, que moraba en Gadelupe [Guadalupe]... donde habitaba igualmente el señor Corrales".⁷

A partir de aquí, la descripción de los eventos se vuelve algo imprecisa. Una vez tomadas las fotos, Ofelia se opuso, durante algún tiempo, a que fueran vistas por otras personas. Cuando accedió a darlas a conocer, José Manuel Caballero, que era un fotógrafo aficionado, externó dudas acerca de su

6 Reichel, "Mes constatations", p. 131.

7 Reichel, "Mes constatations", p. 42.

autenticidad y, poco después, un amigo de Aguilar identificó a Andrade. En este marco, varios miembros del círculo propusieron volver a tomar las fotos bajo estrictos controles, pero esto no se logró, dado que en la sesión realizada con este propósito, se escuchó "...un grito de angustia... ¡Mamá! ¡mamá!, decía la voz, no quiero ser fotografiada"⁸.

Tras escuchar estas sorprendentes declaraciones, Reichel preguntó a Echandi y Aguilar si, dado que estaban al tanto de esa situación, no se les había ocurrido presionar a Buenaventura Corrales para que se pronunciara acerca de la falsedad de esas fotos, en especial por el revuelo que habían provocado en Europa. La respuesta de ambos fue que desconocían que las revistas europeas las hubieran publicado. Al día siguiente de esta extraordinaria conversación, Aguilar volvió a visitar a Reichel y le entregó el número del 5 de febrero de 1910 de *La Voz de la Verdad* y el de marzo del mismo año de los *Annales des Sciences Psychiques*. Ambos ejemplares contenían la versión impresa de la extensa carta que, con fecha 25 de diciembre de 1909, Corrales dirigió a Stead. En esta misiva, el padre de Ofelia detallaba, una por una, las distintas facultades de su hija y, en el punto referido a las fotografías de los espíritus, señaló que tales materiales

“no tienen todo el interés que se les había dado en un principio. Se ha probado que ella [Mary Brown] ha introducido en el cuarto a una joven desconocida, quien es la que aparece en las placas (fenómeno de transporte y posesión). Las explicaciones que nos ha proporcionado a este respecto son bastante especiosas. Ella dice: ‘habiendo acordado darles la fotografía de mi última encarnación en la India y no pudiendo satisfacer mi deseo por medio de la materialización, busqué, entre las personas vivas, una que reprodujera fielmente la expresión de mi fisonomía; la encontré y la traje aquí. Mi intención ha sido sana y estoy

8 Reichel, “Mes constatations”, p. 42.

lista para repetir el fenómeno a fin de que puedan someterlo a un control más severo”⁹.

Aguilar indicó que esas copias se las facilitó Buenaventura Corrales con el propósito expreso de que se las mostrara a Reichel y le hiciera notar que había sido él (Reichel) quien en primer término se las había enviado al padre de Ofelia. El estudioso alemán reconoció que efectivamente él le había remitido esos ejemplares a Corrales, pero aclaró, a la vez, que no había leído su carta, de la que expresó, después de leerla, que contenía una “...rectificación atenuada...” Además, aprovechó la oportunidad que se le presentaba para criticar a las revistas que publicaron tal misiva porque “...la increíble declaración...” de Corrales fue “...insertada sin ningún comentario adicional...”¹⁰ No le faltaba razón a Reichel en este punto, ya que la carta dirigida a Stead fue estructurada de manera tal que el asunto del fraude fotográfico era minimizado y la responsabilidad de cometerlo se le traspasaba al fantasma de Brown.

Evidentemente, varias de las afirmaciones hechas en esas conversaciones entre Reichel, Echandi y Aguilar deben ser consideradas con precaución. Ante todo, es claro, por la carta que Brenes Córdoba dirigió a Fernández Güell en abril de 1909, y por las fotos mismas, que Echandi, Caballero y Aguilar participaron en el proceso de preparación y obtención de las fotos;¹¹ por tanto, no parece verosímil que desconocieran que el objetivo de todo ese trabajo era publicarlas.¹² Tampoco resulta creíble que Corrales ignorase la identidad de Andrade, no sólo porque era una sirvienta que residía en su pequeño vecindario, sino porque el día en que

9 “Les phénomènes”, p. 80; véase, además: Shepard, *Encyclopedia*, v. I, p. 194.

10 Reichel, “Mes constatations”, p. 44.

11 “Quatre photographies”, pp. 225-226; véase, además: Freudenberg, “Das materialisierte Phantom”, pp. 15-16.

12 *Supra*, capítulo 3, nota 34.

fueron tomadas las fotos, Ofelia y la joven criada se cruzaron con él, que regresaba de la ciudad.¹³

Por lo que respecta a Reichel, es difícil de aceptar que, dada su experiencia como investigador de fenómenos psíquicos, desconociera la rectificación publicada por Corrales. De ser correcta esta suposición, se impone toda una reinterpretación de la visita del estudioso alemán al país: en vez de venir a Costa Rica para investigar lo más objetivamente posible las capacidades de Ofelia (la versión que él dio en el informe que publicó en las ediciones de febrero, marzo y abril de 1911 del *Psychische Studien*),¹⁴ su viaje habría sido motivado por el deliberado interés de documentar mejor y exponer los fraudes cometidos por la joven costarricense y/o su familia, objetivo que de ser logrado jugaría a favor de su reputación científica, sobre todo por la sensación que el caso costarricense —en particular por las fotos de Brown— había provocado en Europa.

En concordancia con lo expuesto, el 3 de noviembre, un día antes de partir de Costa Rica, Reichel se reunió en la residencia de Echandi con él, su esposa, Ramiro Aguilar, María Andrade y su madre, y se levantó un acta que fue firmada por Echandi y Aguilar. En este documento, se consignó cómo Ofelia contactó a la sirvienta y convenció a su progenitora para que permitiera que su hija fuera fotografiada. En la fecha y hora acordadas, María acudió a la casa de los Corrales. Por una puerta trasera y tras advertirle que guardara completo silencio, Ofelia la introdujo en un cuarto oscuro. Allí la peinaron, la maquillaron y la cubrieron con un velo que disimulaba su figura. Aunque no los identificó, es probable que quienes se ocuparon de esas tareas fueran familiares de la médium.

Debido a que los zapatos de María producían un chirrido, le solicitaron que se los quitara, algo que la joven rechazó;

13 Reichel, “Mes constatations”, p. 85.

14 Reichel, Willy, “Meine Erlebnisse in Costa Rica”. *Psychische Studien*. Leipzig, XXXVIII: 2 (Februar, 1911), pp. 88-93; XXXVIII: 3 (März, 1911), pp. 147-153; XXXVIII: 4 (April, 1911), pp. 207-225.

entonces, le pidieron que caminara únicamente de puntillas. Luego se quedó en compañía de uno o dos niños, antes de ser pasada a una pieza más amplia, también oscura, donde varias personas, alumbradas por frascos que contenían cocuyos (*pyrophorus*), se encargaron de colocarla en ciertas posturas. El sobresalto de la sirvienta, asustada por la intensidad luminosa y la explosión de los flashes, fue contenido firmemente por Ofelia. Una vez tomadas las fotos, Andrade volvió a la primera habitación y, tras serle retirados los accesorios, regresó a su casa. Al siguiente día,

“...Ofelia me buscó para darme, a título de regalo, una gran cantidad de tela para un vestido y un chal. Me recomendó no divulgar, bajo ningún pretexto, el menor detalle de lo que había pasado... Me sentí muy contrariada por todo esto porque en la misma casa donde servía a varios personas, de las cuales el señor Aguilar me era conocido, ya se me había cuestionado precisamente sobre este asunto... No había visto antes las dichas fotografías, y cuando se me ocurrió hablar de eso a Ofelia, me respondió que habían sido destruidas”.¹⁵

Resulta necesario para comprender mejor el proceder de Reichel, conocer el complejo trasfondo de todo el asunto. Lo primero que se debe resaltar es que, por razones que no han podido ser aclaradas todavía, las fotografías de Brown condujeron a cierta crisis del círculo Franklin, a raíz de la cual Buenaventura Corrales se vio obligado a publicar la rectificación ya conocida a inicios de 1910. Ciertamente, la forma en que lo hizo reconocía el fraude, pero traspasaba la responsabilidad del asunto al espíritu de Brown y abría la posibilidad de repetir el procedimiento fotográfico con controles más rigurosos.

¹⁵ Reichel, “Mes constatations”, pp. 85-86. Acerca del uso de cocuyos, véase también: “Les phénomènes”, pp. 57-58.

Tal explicación satisfizo a de Vesme, que no encontró motivo para poner en duda la buena fe del padre de Ofelia.¹⁶

En segundo término, existía una disputa entre Reichel y de Vesme. De acuerdo con este último, Reichel lo responsabilizaba por el desprestigio de los médiums C. V. Miller y Charles Bailey, cuyas capacidades psíquicas habían sido exaltadas por el estudio alemán. Por tanto, “él no esperaba más que una buena ocasión para devolverme el favor, y ha creído encontrarla en el asunto de Costa Rica”.¹⁷ La actitud atribuida por de Vesme a Reichel parece ser confirmada porque, tras referir la conversación en la que Ehandi y Aguilar le expresaron que las fotos de Brown eran fraudulentas, Reichel aprovechó para criticar a de Vesme por publicarlas sin reservas,¹⁸ sin extender esa crítica a las otras revistas que también las dieron a conocer de manera similar.

Finalmente, había también una valiosa oportunidad en juego. En su carta a Stead, Corrales señaló que aceptaba la propuesta que este le había hecho para que Ofelia se trasladara a Europa, de modo que sus capacidades fueran examinadas por “...experimentadores competentes”. El padre de la médium, sin embargo, condicionó la ida a que toda la familia pudiera acompañar a su hija en ese viaje y, con el fin de reducir el riesgo a que se exponía Stead al patrocinar una expedición de esta índole, lo invitó a venir previamente a Costa Rica (o a enviar a una persona de su confianza) para que constatará las facultades de Ofelia:

“si una vez realizado este estudio, usted queda satisfecho y se mantiene en su decisión, con placer nosotros lo seguiremos a Europa. Así, usted no podrá pensar haber

16 Vesme, César de, “[Nous avons tenu]”. *Annales des Sciences Psychiques*. Paris, 21: 3-4 (Février, 1911), p. 44. Los textos de Vesme citados en esta nota y en las siguientes no tienen títulos.

17 Vesme, “[Nous avons tenu]”, p. 45; Shepard, *Encyclopedia*, v. I, pp. 91-92; v. II, pp. 602-603.

18 Reichel, “Mes constatations”, p. 42. Vesme rechazó el cargo, ya que sí manifestó algunas precauciones. Vesme, “[Nous avons tenu]”, p. 45.

sido inducido a error si, por alguna circunstancia, los fenómenos perdieran intensidad y grandeza. Usted sabría entonces a qué atenerse; por nuestro lado, nosotros quedaríamos a cubierto de toda responsabilidad”.¹⁹

En su crónica de 1911, Darío reprodujo esta expectativa, al señalar que “...la Royal Psychical Society [¿Sociedad para la Investigación Psíquica?].... [costearía] el viaje a la *medium* y a toda su familia a Londres, con el fin de estudiar detenidamente los hechos”.²⁰ Hasta donde se conoce, Stead no vino a Costa Rica y, en los últimos meses de 1910, la iniciativa para que los Corrales viajaran a París fue asumida por de Vesme. Dudley Wrigth, director de los *Annals of Psychical Science*, le comunicó a Reichel, en carta fechada el 10 de octubre de 1910, que de Vesme le había escrito para ponerlo al tanto de los arreglos al respecto.²¹ Sin embargo, como lo expresó este último,

“...la publicación que acaba de hacer el señor Reichel hará muy difícil la venida de la señorita Ofelia Corrales a Europa, y por tanto la investigación sería de la naturaleza de sus fenómenos. Desde este punto de vista, la publicación hecha por el señor Reichel, no obstante legítima por sí misma, ha sido absolutamente inoportuna y tendrá probablemente las consecuencias más desafortunadas”.²²

En la tarde o noche del 3 de noviembre, Reichel recibió dos visitas con muy diferentes objetivos. Cecil V. Lindo exploró la posibilidad de que el estudioso alemán firmara tres informaciones, escritas en español, acerca de su participación en las sesiones con Ofelia, propuesta que rechazó. Por

19 “Les phénomènes”, pp. 82-83.

20 Darío, *El mundo de los sueños*, p. 30.

21 Reichel, “Mes constatations”, pp. 137-138. Reichel afirmó que recibió esa misiva hasta que llegó a Los Ángeles el 16 de noviembre de 1910. En París, según se decía en Costa Rica, Ofelia tendría sesiones, entre otros, con los profesores Richet, Julian Ochorowicz y Albert von Schrenk Notzing.

22 Vesme, “[Nous avons tenu]”, p. 46.

su parte, Peyroutet, quien declaró haber servido de traductor en la comunicación entre el padre de la médium, de Vesme y Richet, manifestó que todo lo relacionado con la joven costarricense era un fraude y que se proponía denunciarlo. A esto, Reichel contestó que no era necesario arruinar a la familia Corrales; que él no dudaba que Ofelia era una médium, aunque sus capacidades habían sido exageradas; y que no divulgaría lo ocurrido durante su visita a Costa Rica siempre y cuando Buenaventura Corrales evitara proceder agresivamente en su contra.²³ Al día siguiente, cuando estaba por dejar San José, Reichel recibió una carta en la que Buenaventura Corrales lo acusó de haber “...caído bajo el control de algunos envidiosos...” y de convertirse “...en colaborador de una maquinación infame...”²⁴

Ya en Los Ángeles, Reichel le escribió, en enero de 1911, una misiva a Lindo, a quien definió como el principal partidario de Ofelia, en la que le expresó su indignación por la crónica que circuló en la edición del 10 de diciembre de *Light*. Tal artículo, basado en información publicada por un periódico costarricense, lo convertía en testigo de una levitación en la cual la médium ascendió hasta el cielo raso. Molesto, el investigador alemán manifestó:

“quiere acordarse de lo que le dije, que de mi lado no tomaría la iniciativa de publicar nada de mis constataciones en Costa Rica, con la condición de no ser obligado a ello por publicaciones extranjeras. Usted me hizo la firme promesa de que se opondría a que el señor Corrales presentara a la prensa los relatos de lo acontecido de manera exagerada”.²⁵

23 Reichel, “Mes constatations”, pp. 136-137. Vesme señaló que él no sabía si Corrales había tenido correspondencia con Richet y aclaró que, en la que él sostenía, no participaba ningún intermediario.

24 Reichel, “Mes constatations”, p. 137.

25 Reichel, “Mes constatations”, p. 138. En esa crónica, escrita por Graham, el nombre de Reichel aparece como Rerchel. Graham, “Le Spiritisme”, pp. 47-48.

Decidido a evidenciar todavía más el cuestionable proceder de los Corrales y sus allegados, Reichel señaló que, en una carta que recibió el primero de marzo de 1911, Echandi le informó que el material que circuló en el periódico costarricense tenía el propósito de

“...destruir la eventual publicación de un artículo del señor Echandi, al restarle todo valor. Si esto es así (y no tengo motivo para dudarlo), el señor Corrales habría deliberadamente filtrado hechos que sabía que eran contrarios a la verdad, en los cuales mezcla mi nombre que utiliza a título de testigo de buena fe y de colaborador; no puedo, por tanto, tolerar más la interferencia de su buena fe en este género de chismes...”²⁶

Nuevamente, la versión de Reichel exige ser cuestionada, puesto que el 12 de diciembre de 1910, antes de conocer lo publicado por *Light*, ya había enviado a *Psychische Studien* el informe de su visita a Costa Rica, con la indicación de que se aplazara su publicación. Así, su propuesta de no divulgar su estudio parece haberse basado en el supuesto de que la condición establecida para mantenerlo inédito sería, por una u otra razón, incumplida por los Corrales o sus partidarios. De esta forma, Reichel trató de procurarse una salvaguardia moral, que le permitiera justificar la denuncia de Ofelia, sin que esto se viera como algo que hacía en función de su carrera o para desprestigiar a de Vesme.

Tal estrategia fue captada por el editor italiano, quien enfatizó que el descubrimiento de los fraudes realizados en el círculo Franklin era un mérito de Echandi y de Aguilar, no de Reichel.²⁷ A la vez, de Vesme agregó:

²⁶ Reichel, “Mes constatations”, p. 139.

²⁷ Vesme, César de, “[La Rédaction]”. *Annales des Sciences Psychiques*. Paris, 21: 5-6 (Mars, 1911), p. 87.

“su artículo había sido escrito y enviado a *Psychische Studien*, según su propia confesión, antes que hubiera ocurrido algo que justificara cualquier publicación de parte del señor Reichel. Pero él sabía que encontraría algún pretexto para que su prosa viera la luz; únicamente que lo que sucedió no justificaba ningún ataque contra la familia Corrales, sino apenas una rectificación, digamos un desmentido”.²⁸

El conflicto de fondo entre Reichel y de Vesme probablemente contribuyó a que la denuncia de los fraudes ocurridos en el círculo Franklin perdiera algo de su fuerza, lo que facilitó que las experiencias atribuidas a Ofelia permanecieran como un referente básico del ocultismo internacional. El papel jugado por de Vesme fue fundamental en este sentido, ya que acompañó la versión francesa del trabajo del estudioso alemán –de quien afirmó que su único título era el de profesor honorario de la Escuela de Magnetismo y Masaje de París– con sistemáticos comentarios descalificatorios. En agosto de 1911, al presentar un artículo de B. M. Godsál, denominó al informe de Reichel “una publicación venenosa”, que podía dañar las investigaciones metapsíquicas. En viaje de California a Inglaterra, Godsál pasó por San José y, entre mayo y junio de ese año, concurrió a varias sesiones en la casa de los Corrales. De acuerdo con él, cuando embarcó en San Francisco, desconocía lo expresado por Reichel; de haberlo sabido, “...ciertamente me habría ahorrado este largo viaje y, así, habría perdido la ocasión de asistir a los fenómenos más convincentes que he visto jamás”.²⁹

En vista de las circunstancias señaladas, poco sorprende que Swiney, en 1918, repitiera que Ofelia era capaz de atravesar las paredes y describiera con entusiasmo los fenómenos asociados

28 Vesme, César de, “[M. Willy Reichel]”. *Annales des Sciences Psychiques*. Paris, 21: 5-6 (Mai, 1911), pp. 139-140.

29 “Un témoin des phénomènes de Costa-Rica les proclame les plus convaincants qu’ il ait jamais vus”. *Annales des Sciences Psychiques*. Paris, 21: 5-6 (Août, 1911), p. 240. El texto de Godsál, publicado en la edición de *Light* del 12 de agosto de 1911, no fue completamente reproducido por de Vesme.

con Mary Brown.³⁰ Tales actividades fueron evocadas también en el número de diciembre de 1953 de la popular revista estadounidense, *Mechanix Illustrated*. Bob Willett, en un artículo titulado “¿Han dividido el átomo los espiritistas?”, indicó que

“Ofelia Corrales... llamó la atención años atrás cuando súbitamente desarrolló habilidades de médium. Sometida a estrictas pruebas, en las que se tomaron todas las posibles precauciones contra el fraude, produjo flores, libros y muebles a completa satisfacción del investigador William Thomas Stead”.³¹

Stead fue convertido, de esta manera, en testigo directo de experiencias que conocía sólo por medio del padre de la médium. De hecho, en el artículo publicado por *The Hindu Spiritual Magazine*, el periodista británico se preocupó por aclarar que “...la realidad de estos fenómenos es afirmada por aquellos que han asistido a esas sesiones, entre los cuales se incluyen algunos de los más inteligentes ciudadanos de San José”.³² Al igual que Willett, el jesuita español radicado en Brasil, Óscar González Quevedo, fundador del Centro Latino-Americano de Parapsicología, volvió a referirse a las experiencias de la joven costarricense en 1968.³³ De la fascinación por el caso de Corrales tampoco se libró el escritor y presidente de la Société d' Études Psychiques de Lyon, Fernand Gouron, como se constata en el número de mayo de 1999 de *La Revue de l'Au-delà*.³⁴

En contraste, las críticas de Reichel fueron favorablemente acogidas por el librepensador inglés, Joseph McCabe

30 Swiney, *The Ancient Road*, pp. 13 y 19.

31 Willett, Bob, “Have Spiritualists Split the Atom?” *Mechanix Illustrated*. Greenwich (December, 1953), p. 73.

32 Stead, “Miss Corrales”, p. 450; véase, además: supra, notas 19-21.

33 González Quevedo, Óscar, *As forças físicas de mente*, t. II (São Paulo, Editorial Loyola, 1968), p. 541.

34 Gouron, Fernand, “Ofelia Corrales, un médium extraordinaire”. *La Revue de l'Au-delà*. Paris, No. 25 (Mai, 1999), pp. 18-19; véase, además: ídem, *Aux deux pôles de l'âme* (Paris, Fernand Lanore, 1995), p. 171.

(1867-1955). En 1920, señaló que, tras viajar a Costa Rica, el estudioso alemán constató

“...que la linda Ofelia Corrales era uno de los más evidentes fraudes que había hallado. Localmente sus pequeñas cosas eran notables, pero su padre y unos pocos admiradores –incluido el inglés [Graham] que proporcionó el relato a *Light*– habían dado descripciones claramente inexactas de ellas. Ella ‘levitaba’ porque se mantenía sobre un taburete en la oscuridad –Reichel introdujo de manera subrepticia papel fosforescente para ver sus piernas– y era bien conocido que su ‘fantasma’ [Mary Brown] era una sirvienta del vecindario”.³⁵

Durante un debate que sostuvo con Arthur Conan Doyle (quien, aparte de ser el creador del excéntrico caballero conocido como Sherlock Holmes, era un entusiasta espiritista), McCabe calificó el caso costarricense como una “...reconocida impostura...” y un “...desvergonzado fraude”.³⁶ El profesor Richet, uno de los directores de la Société Universelle d’ Études Psychiques, cuyo órgano oficial eran los *Annales* que editaba de Vesme, se expresó en términos similares. En su *Traité de métapsychique*, que fue traducido al inglés y al español en 1923, Richet indicó que “...es necesario negar todo valor científico a esas experiencias... sería un verdadero atentado contra la ciencia dar[les] la menor autoridad... [por ser] completamente fraudulentas”.³⁷

Los resultados de la investigación de Reichel fueron presentados de manera ligeramente más atenuada en la *Encyclopedia of Occultism and Parapsychology*, publicada en 1978, al señalarse que

35 McCabe, Joseph, *Spiritualism. A Popular History from 1847* (London, T. F. Unwin, Ltd., 1920), pp. 118 y 224. Reichel fue presentado por McCabe como un “...rico investigador francés...” (p. 223).

36 McCabe, Joseph, *Is Spiritualism Based on Fraud. The Evidence Given by A. C. Doyle and Others Drastically Examined* (London, Watts and Co., 1920), pp. 32-33.

37 Richet, Charles, *Traité de métapsychique* (Paris, Librairie Félix Alcan, 1922), p. 679.

“...encontró casi infantiles los intentos de fraude durante las sesiones de materialización; no obstante, afirmó que Ofelia Corrales era indudablemente una competente médium para voces independientes y escritura automática. Para infortunio de sus amigos, Ofelia Corrales decidió discontinuar sus sesiones en 1914”.³⁸

Si efectivamente suspendió sus actividades, fue por corto tiempo, ya que existe abundante evidencia de que la médium se “profesionalizó”, es decir, empezó a cobrar por su práctica (quizá el fallecimiento de su progenitor, en 1915, propició y justificó esa transición). La comercialización de sus servicios supuso, sin duda, un cambio significativo en relación con la etapa precedente, cuando la búsqueda de distinción fue, al parecer, uno de los motivos principales por los cuales Buenaventura Corrales y su esposa alentaron a sus hijos menores a participar en sesiones espiritistas y los expusieron a pruebas e interrogatorios por parte de extraños. Reichel, al adelantar algunas razones para explicar el proceder del padre de Ofelia, señaló:

“...el deseo de popularidad, la esperanza de obtener admiración, el anhelo de fama y de relaciones futuras, el orgullo o, incluso, como me lo ha dicho una dama de sociedad, el propósito de penetrar, gracias a la mediumidad de su hija, en los mejores y más escogidos círculos”.³⁹

Al profesionalizarse, la joven gozó del favor, en particular, de Federico Tinoco y de su esposa, María, hija del principal impulsor de la reforma educativa de 1886, Mauro Fernández, y autora de las novelas ocultistas de tema indígena *Zulai* y *Yuntá*, publicadas

³⁸ Shepard, *Encyclopedia*, v. I, p. 194.

³⁹ Reichel, “Mes constatations”, p. 136.

en 1909 bajo el pseudónimo de “Apaikán”.⁴⁰ Pertenecían también, al círculo encabezado por esta pareja, el joven estudiante de leyes, discípulo de Brenes Córdoba y futuro Secretario de Instrucción Pública entre 1936 y 1940, Alejandro Aguilar Machado, y Joaquín Tinoco, quien fue asesinado en la noche del 10 de agosto de 1919 después de haber asistido, en la tarde de ese día, a una sesión espiritista conducida por Ofelia.⁴¹ Por esa época, era considerada la médium oficial de la dictadura tinoquista.⁴²

40 Castro, Marielos, “La construcción de lo indígena en textos etnoficcionales en Centroamérica” (Ponencia presentada en VII Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana JALLA, Bogotá, 14-18 de agosto, 2006), pp. 1-14. Las novelas circularon por vez primera por entregas en la revista *Virya*. Apaikán, *Zulai*, 3a. edición revisada (San José, Imprenta Nacional, 1945), p. 12.

41 Oconitrillo, *Los Tinoco (1917-1919)*, pp. 196-197; Dobles Segreda, Luis, *Índice bibliográfico de Costa Rica*, t. IV (San José, Lehmann, 1930), pp. 83-86; Molina Siverio, Julio, *Don Alejandro. Ensayo biográfico y antológico del benemérito Lic. Alejandro Aguilar Machado* (San José, El Quijote, 1995), pp. 31-32 y 51-80; Blanco Segura, 1884, p. 139.

42 Marín Cañas, Francisco, “Los dos asesinos del general”. *Revista Nacional de Cultura*. San José, No. 21 (noviembre, 1993), pp. 51-52.

CAPÍTULO 5

CLAROS DE LUNA

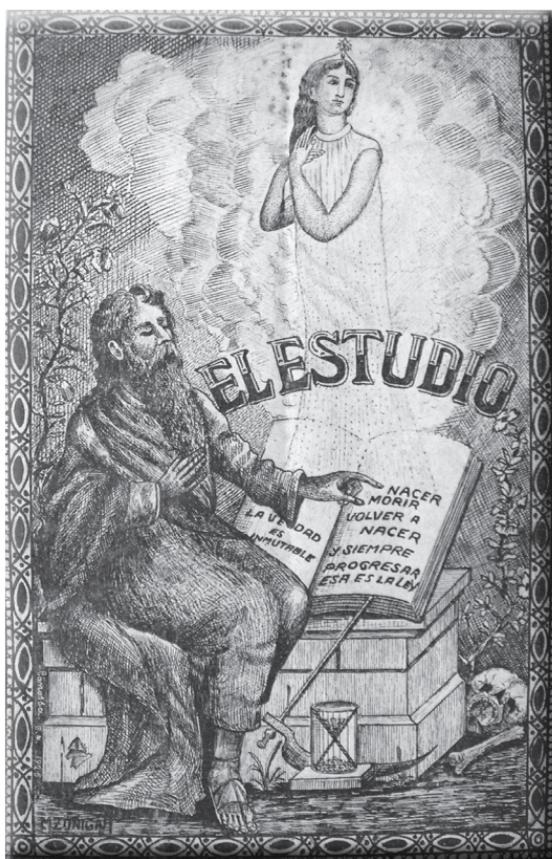


Ilustración de la revista *El Estudio*, 15 de noviembre de 1925, portada.

En acentuado contraste con Ofelia Corrales, el principal estudioso del ocultismo en Costa Rica, Rogelio Fernández Güell, tuvo escaso impacto internacional. Nacido en San José en 1868, vivió por algunos años en España y México. En este último país, tuvo amistad con el presidente Francisco Madero (1873-1913), quien lo nombró, en 1912, director de la Biblioteca Nacional. Después de la rebelión que le permitió a Victoriano Huerta (1850-1916) asumir el poder, regresó a suelo costarricense, fundó el periódico *El Imparcial* y, tras participar en una fallida insurrección contra la dictadura tinoquista, fue asesinado en marzo de 1918.¹

Fernández Güell dio a conocer en México, en 1911, la novela espiritista *Lux et umbra*; y en 1912, en ese mismo país, publicó un amplio estudio, de carácter histórico y filosófico, sobre el espiritismo titulado *Psiquis sin velo*.² De vuelta en Costa Rica, el taller Alsina, en 1914, imprimió su ensayo *La clave del Génesis (filosofía arcana)*, dedicado a María Fernández, a la que calificó de "...alondra de luz enamorada de la belleza eterna...";³ y en 1917, en España, empezó a circular otro de sus libros, *Plvs vltra (la raza hispana ante el conflicto europeo)*. Esta obra fue prologada por el dramaturgo español Jacinto Benavente, quien la contrastó con "...la huera literatura aliadófila...", por tratarse de un documentado trabajo

1 Bonilla, *Historia y antología*, p. 304; Oconitrillo, Eduardo, *Rogelio Fernández Güell: escritor, poeta y caballero andante* (San José, Editorial Costa Rica, 1980), pp. 45-124.

2 Bonilla, *Historia y antología*, p. 304; Oconitrillo, *Rogelio Fernández Güell*, pp. 67-72.

3 Fernández Güell, Rogelio, *La clave del Génesis* (San José, Imprenta Alsina, 1915), p. 5.

“...en favor de la causa de los imperios centrales”.⁴ La limitada proyección internacional de Fernández Güell quizá pueda explicarse porque sus obras estaban en español y fueron publicadas en contextos políticos que rápidamente se tornaron desfavorables para él. Por si esto fuera poco, se identificó, quizá influido por la versión germanófila del arielismo de Rodó que Pedro Henríquez Ureña difundió en México,⁵ con los países que perdieron la Primera Guerra Mundial (1914-1918).

Toda la información fragmentaria consultada sugiere que Fernández Güell se integró al círculo ocultista en el que participaban los Tinoco, antes de convertirse en uno de sus más decididos adversarios. Hasta ahora, en los estudios disponibles, no se ha explorado el impacto que tuvo la dictadura entre los ocultistas costarricenses; pero pareciera que los dividió en dos grupos: uno encabezado por quien lideró el golpe de Estado de 1917, y otro por algunos de quienes lo combatieron, como Fernández Güell y Acosta García. La particular combinación de ocultismo y política que produjo esta escisión es una problemática que aún no ha sido investigada.

Aproximadamente en 1911, se organizó en San José el Centro Espiritista Claros de Luna.⁶ De sus primeros años de existencia, no se ha podido localizar información; pero una de sus figuras claves era Ramiro Aguilar. Aparte de haber asistido a las sesiones

4 Benavente, Jacinto, “Prólogo”. Fernández Güell, Rogelio, *Plvs vltra (la raza hispana ante el conflicto europeo)* (Madrid, Centro Editorial de la Unión Intelectual Latino-Americana y Librería de Fernando Fe, 1917), pp. vii-viii; Oconitrillo, Rogelio Fernández Güell, pp. 85-92; Dobles Segreda, *Índice*, t. VI (San José, Lehmann, 1934), pp. 366-375.

5 Hale, Charles A., “Political and Social Ideas in Latin America, 1870-1930”. Bethell, Leslie, *The Cambridge History of Latin America*, v. IV, c. 1870 to 1930 (Cambridge, Cambridge University Press, 1986), pp. 414-422; Devés Valdés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad. Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*, t. I (Buenos Aires, Editorial Biblos, 2000), pp. 29-45; Legrás, Horacio, “El Ateneo y los orígenes del Estado ético en México”. *Latin American Research Review*. 32: 2 (2003), p. 57.

6 “Nuestro nombre”. *Claros de Luna*. San José, 1: 1 (septiembre, 1921), pp. 3-4. Al explicar este punto, el Centro no lo relacionó con el vals homónimo del poeta modernista Rafael Ángel Troyo, tocado en el Teatro Nacional en enero de 1900. *El Progreso*, 14 de enero de 1900, p. 1.

en la casa de los Corrales en la década de 1900, era homeópata, fungió como profesor de ciencias naturales en el Liceo de Costa Rica y, durante la dictadura de los Tinoco, ocupó primero la subdirección y luego la dirección de una de las principales entidades científicas del país: el Museo Nacional.⁷ Si bien Aguilar permaneció vinculado a esta institución tras la caída del régimen, el círculo ocultista a que pertenecía se fragmentó, debido al exilio de Tinoco y de sus allegados en Europa, incluida Ofelia Corrales. Las prácticas ocultistas de este grupo parecen haber continuado en el exterior, según lo sugieren algunas crónicas literarias, testimonios de personas que los visitaron y correspondencia que sostuvieron con sus amigos y parientes.⁸

Diez años después de su organización inicial, el Centro –que tenía por sede la casa de Aguilar,⁹ ahora su líder formal– estaba listo para insertarse en la esfera pública. Gracias a la colaboración financiera de algunos de sus integrantes, el 15 de septiembre de 1921, fecha de la conmemoración del centenario de la independencia de Centroamérica,¹⁰ el Centro empezó a publicar una revista mensual, que todavía circulaba en febrero de 1926.¹¹ Además, logró un acuerdo con una editorial

7 Méndez, *Almanaque histórico*, p. 122; Archivo del Museo Nacional de Costa Rica. Correspondencia, t. 26 (2 de enero, 1917), f. 58; t. 23 (4 de junio, 1918), f. 33 y t. 26 (29 de marzo, 1920), f. 77. Agradezco esta información a Gabriela Villalobos.

8 Oconitrillo, *Los Tinoco (1917-1919)*, pp. 238-239; ídem, *Un dictador en el exilio (Federico Tinoco)* (San José, Tech Impresores, 2001); Chase, Alfonso, *Ella usaba bikini* (Heredia, Editorial Universidad Nacional, 1999); Oficial, *Memoria de la Secretaría de Hacienda y Comercio correspondiente al año 1919* (San José, Tipografía Nacional, 1920), p. 404.

9 “Nuestro nombre”, pp. 3-4; Vincenzi, Moisés, “Ramiro Aguilar V.” *Claros de Luna*. San José, 1: 5 (enero, 1922), p. 8.

10 Díaz Arias, David, *La fiesta de la independencia en Costa Rica, 1821-1921* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007), pp. 205-220; Fumero, Patricia, “National Identities in Central America in a Comparative Perspective: The Modern Public Sphere and the Celebration of Centennial of the Central American Independence. September 15, 1921” (Ph. D. Dissertation, The University of Kansas, 2005).

11 *Claros de Luna*. San José, V: 5 (febrero, 1926). En septiembre de 1924, hubo un intento porque la revista circulara quincenalmente, pero al parecer no tuvo éxito. “Notas”. *Claros de Luna*. San José, 4: 1 (septiembre, 1924), p. 284.

española para importar libros sobre espiritismo y venderlos a precios cómodos;¹² y colaboró con la distribución de la novela espiritista *Paola* (1922), de Jaime Gálvez, y con la impresión de *Nociones elementales de espiritismo* (1923), un breve compendio de las teorías de Kardec, elaborado por Francisco Roldán Hidalgo.¹³

Paola, dedicada a Aguilar, podía ser adquirida por correo con el bibliotecario del Centro. Según un comentario dado a conocer en julio de 1923, “cábele la honra al señor Gálvez de ser el primero que publica una novelita de carácter espírita en Costa Rica...”¹⁴ Evidentemente, tal afirmación debe ser considerada con cuidado, dada la escasa atención que, en los estudios sobre la literatura costarricense, se le ha prestado a la ficción de índole ocultista. Conviene recordar que, aparte de *Lux et umbra* de Fernández Güell, María Fernández de Tinoco declaró haber escrito *Zulai* luego de experimentar un fenómeno consistente en la formación, “...en dirección á la pared de mi dormitorio [de] un triángulo de anchas líneas negras”.¹⁵ Además, en 1945, al prologar la tercera edición de esa obra, expresó que “...el factor primordial de la inspiración fué lo oculto, lo esotérico, lo ideal”.¹⁶

No se dispone de información acerca de cuántos integrantes tenía el Centro; pero entre directivos y colaboradores de la revista sumaban unas 40 personas, en su mayoría varones. En este grupo, se destacaban Enrique Echandi; el historiador

12 “Notas”. *Claros de Luna*. San José, 1: 1 (septiembre, 1921), p. 16; “Notas”, 1924, p. 284.

13 Gálvez, Jaime, *Paola. Novelina espiritista* (San José, Imprenta Minerva, 1922); Roldán Hidalgo, Francisco, *Resumen del espiritismo. Copilación de enseñanzas obtenidas en el Centro “Claros de Luna”* (San José, Editorial Borrásé Hnos., 1923), pp. 5-6.

14 H. P., “Paola”. *Claros de Luna*. San José, 2: 2 (15 de julio, 1923), p. 226.

15 Apaikán, *Zulai* (San José, Imprenta de Avelino Alsina, 1909), p. 8; Dobles Segreda, *Índice*, t. IV, p. 85.

16 Apaikán, *Zulai*, 1945, p. 12. García Monge, al presentar esa tercera edición, señaló que *Zulai* rehabilitaba al indio y por eso recomendó que la obra fuera leída en escuelas y colegios. García Monge, Joaquín, “Estas palabras... estas palabras”. Apaikán, *Zulai*, 1945, pp. 7-10.

literario y próximo gobernador de San José, Rogelio Sotela; Daniel González Víquez; el futuro Ministro de Educación, Napoleón Quesada (que publicó dos poemas dedicados a su esposa y a una hija, ambas fallecidas); los intelectuales Rómulo Tovar y Moisés Vincenzi; y el dibujante y profesor del Liceo de Costa Rica, José Rojas Sequeira. También se acercaron al Centro Carlos Luis Sáenz y Federico Fernández Güell,¹⁷ un hermano de Rogelio, a quien *Claros de Luna* dedicó casi todo el número de marzo de 1922. En uno de estos artículos, Vincenzi expresó:

“siempre bello, siempre inflexible, en el error como en la verdad, bogando en la barca de sándalo de su conciencia, sobre la armonía de las ondas arcanas... Dijérase que nació príncipe y murió príncipe... Un hombre regio de frente oceánica, de ademán sobrio y definitivo y de mirada impertérrita como un látigo. Conocedor de las antiguas claves... Ahora muerto como está para el mundo de la carne, imagínomelo como un león dormido sobre el escudo de bronce labrado, en el arenal de la historia”.¹⁸

En 1918, Vincenzi había publicado una biografía de Brenes Mesén con el propósito principal de justificar su colaboración con la dictadura como Secretario de Instrucción Pública.¹⁹ De

17 *Claros de Luna*. San José (1921-1926); Dobles Segreda, *Índice*, t. III (San José, Lehmann, 1929), pp. 344-346; Ferrero, Luis, *Sociedad y arte en la Costa Rica del siglo 19* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1986), pp. 198-199; Sotela, Rogelio, *Escritores de Costa Rica* (San José, Lehmann, 1942), pp. 278, 461, 673 y 713. El pintor, Mario González Feo, y Ezequiel Jiménez (tío de la pintora Claudia María Jiménez) participaron en algunas sesiones espiritistas en la década de 1920, pero se desconoce a cuál círculo pertenecieron o se aproximaron. Zavaleta, Eugenia, *Las exposiciones de artes plásticas en Costa Rica (1928-1937)* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2004), p. 100.

18 Vincenzi, Moisés, “Rogelio Fernández Güell”. *Claros de Luna*. San José, 1: 6-7 (marzo, 1922), p. 97.

19 Molina Jiménez, *La ciudad de los monos*, pp. 101-102; Chamorro, Faustino, ed., *Brenes Mesén, caballero de la enseña escarlata, t. I 1893-1900* (Heredia, Editorial Universidad Nacional, 2000), pp. 385-415.

este modo, se adelantó a la política de “perdón y olvido”, aplicada por el gobierno de Acosta García a quienes apoyaron a los Tinoco.²⁰ Con el homenaje a Fernández Güell, el Centro se sumó a ese esfuerzo de reconciliación, pero de una manera muy peculiar. En efecto, Aguilar, en el número de marzo de 1922, en vez de condenar el asesinato del principal estudioso del ocultismo en Costa Rica, señaló que este se había equivocado al optar por combatir militarmente al régimen y que su espíritu concordaba ahora con tal apreciación:

“más tarde, empujado por sus propios actos o arrastrado, más bien, por los demás o probado por el destino, dejó las palabras y realizó los hechos y con el sacrificio de su vida que le fué arrancada por las armas fratricidas, demostró la sinceridad de su sentir, lo firme de su querer y lo noble de su pensar. Es cierto que para nosotros cometió un error y muy grande en su manera de llegar a los hechos; muchos lo creemos así y él nos lo confirma también en nuestras sesiones espíritas cuando llega a hacernos oír sus frases de particular acento, ahora más valiosas todavía”.²¹

Del proceso conciliatorio ya indicado, no fueron excluidas las mujeres tinoquistas, como Ángela Acuña, líder feminista y primera abogada costarricense.²² Una situación similar se presentó con Corrales, que compartió por alrededor de dos años el exilio con los Tinoco. De su retorno al país, el Centro informó, con satisfacción y simpatía, en diciembre de 1922:

20 Oconitrillo, *Julio Acosta*, pp. 161-166; Solís, Manuel, González, Alfonso y Pérez, Rolando, “Joaquín García Monge y el Repertorio Americano: momentos de afirmación de la cultura política costarricense. Segunda parte”. *Avances de Investigación del Instituto de Investigaciones Psicológicas*. San José, No. 88 (1993), pp. 23-25.

21 Aguilar, Ramiro, “Cariño y deber”. *Claros de Luna*. San José, 1: 6-7 (15 de marzo, 1922), pp. 83-84.

22 Calvo, Yadira, *Ángela Acuña, forjadora de estrellas* (San José, Editorial Costa Rica, 1989), pp. 90-112.

“ha regresado... la notable medium Srta. Ofelia Corrales J. después de una larga permanencia en Europa, en donde pudieron aquilatar sus altas facultades algunos grandes sabios y, según nos dicen, el Sr. [Camille] Flammarion le otorgó la honra de dedicarle uno de sus libros. Respetuosamente le presentamos nuestro saludo y le deseamos toda suerte de venturas bajo el sol patrio y a la vera del cariño de su santa madre y de sus buenos hermanos”.²³

Exponerse al conocimiento público, mediante un órgano mensual, indica el grado en el cual los líderes del Centro consideraban que sus actividades eran cultural e intelectualmente legítimas, punto de vista que era reforzado por el respaldo que habían logrado. En septiembre de 1923, al comenzar el tercer año de *Claros de Luna*, el Centro declaró que esa revista tenía diez veces más lectores que al inicio y que, sólo en la ciudad de San José, colocaban varios cientos de ejemplares.²⁴ Alguna información indirecta corrobora este crecimiento (véase el Cuadro 2). Entre octubre de 1921 y mayo de 1923, se constituyeron cinco sociedades espiritistas más, ubicadas en los puertos de Puntarenas y Limón, en los cantones josefinos de Goicoechea (Guadalupe) y Mora (Villa Colón), y en el casco capitalino. Pese a que los datos son fragmentarios, conviene resaltar que, de 38 directivos y fundadores que pudieron ser identificados, 9 eran mujeres (23,7 por ciento). Además, el movimiento organizativo desbordó los límites del Valle Central y se proyectó hacia áreas más distantes.²⁵ Uno de los miembros del círculo de Guadalupe era el profesor de psicología Salvador

23 “Notas”. *Claros de Luna*. San José, 2: 4 (15 de diciembre, 1922), p. 84.

24 “Editorial”. *Claros de Luna*. San José, 3: 1 (15 de septiembre, 1923), pp. 1-2.

25 “La luz corre”. *Claros de Luna*. San José, 1: 2 (octubre, 1921), p. 27; “Destellos de Luz”. *Claros de Luna*. San José, 1: 6-7 (15 de marzo, 1922), p. 111; “Nuevo centro espiritista”. *Claros de Luna*. San José, 1: 11 (15 de julio, 1922), p. 175; “Notas”. *Claros de Luna*. San José, 2: 4 (15 de diciembre, 1922), p. 84; “Notas”. *Claros de Luna*. San José, 2: 9 (15 de mayo, 1923), p. 188; “Notas”. *Claros de Luna*. San José, 2: 10 (15 de junio, 1923), p. 207.

Umaña, futuro director del Instituto de Alajuela y del Colegio Superior de Señoritas, y Ministro de Educación de enero a mayo de 1936.²⁶

Cuadro 2

Distribución geográfica de las organizaciones espiritistas establecidas en Costa Rica y de los corresponsales de la Sociedad de Estudios de Psicología Experimental (1921-1928)

Cantón	Organizaciones	Corresponsales*
San José	3	
Escazú		1
Puriscal		1
Mora	1	1
Goicoechea	1	1
Turrubares		1
Alajuela		1
San Ramón		1
Grecia		1
Orotina		1
Cartago		1
Turrialba		1
Heredia		1
Liberia		1
Santa Cruz		1
Cañas		1
Puntarenas	1	1
Esparta		1
Limón	1	1
Total	7	18

*No incluye al corresponsal de Bocas del Toro, Panamá.

Fuente: “Nuestro nombre”. *Claros de Luna*. San José, 1: 1 (septiembre, 1921), pp. 3-4; “La luz corre”. *Claros de Luna*. San José, 1: 2 (octubre, 1921), p. 27; “Destellos de Luz”. *Claros de Luna*. San José, 1: 6-7 (15 de marzo, 1922), p. 111; “Notas”. *Claros de Luna*. San José, 2: 9 (15 de mayo, 1923), p. 188; “Notas”. *Claros de Luna*. San José, 2: 10 (15 de junio, 1923), p. 207; “Nuevo centro espiritista”. *Claros de Luna*. San José, 1: 11 (15 de julio, 1922), p. 175; “Notas”. *Claros de Luna*. San José, 2: 4 (15 de diciembre, 1922), p. 84; “Socios corresponsales”. *El Estudio*. San José, 1: 1 (15 de noviembre, 1925), p. 1.

26 “El Colegio Superior de Señoritas en el año del cincuentenario”. Colegio Superior de Señoritas, *Album del cincuentenario 1888-1938* (San José, Lehmann, 1939), p. 43; Enríquez, Francisco, *Pasado y presente del cantón de Goicoechea* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2004), pp. 74, 113 y 181.

En enero de 1925, varios de los principales miembros del Centro fundaron la Sociedad de Estudios de Psicología Experimental, con el fin de someter a prueba las capacidades de un médium en particular, el artesano Ives Segura González,

“...quien no sólo dá su asentimiento para que sean controlados en la forma que se quiera los fenómenos que se obtengan con sus facultades, sino que al formar parte de esta sociedad lo hace con la expresa condición de que se ejecute ese control, más que por lo que pueda personalmente aprovechar de ello, por su cariño a la ciencia y su deseo sentido, desde que tuvo conciencia de su mediumidad, de dar conocimientos efectivos, antes discutidos o negados por los intelectuales materialistas”.²⁷

Inspirada probablemente por la Sociedad para la Investigación Psíquica, la nueva organización no tardó demasiado en disponer de una revista propia, llamada *El Estudio* que, con una periodicidad mensual, circuló entre noviembre de 1925 y octubre de 1928.²⁸ *Claros de Luna* saludó el primer número de esta publicación con un entusiasmo tan poético como militante:

“un nuevo adalid aparece... como heraldo que un grupo de hombres envía para buscar la Luz en todas las mentes y en los corazones todos, para plantarla muy en alto y muy estable cual nueva estrella polar... Vocero de una Sociedad creada para las investigaciones psicológicas y formada por lo más selecto con que cuenta nuestro Espiritismo, es de esperarse que sus labores sean muy interesantes y que contribuyan con el impulso de su poderosísimo ariete para que

27 “Nueva Sociedad de Estudios de Psicología Experimental”. *Claros de Luna*. San José, 4: 7 (15 de febrero, 1925), p. 417.

28 “Editorial”. *El Estudio*. San José, 1: 1 (15 de noviembre, 1925), p. 2; *El Estudio*. San José, III: 26 (15 de octubre, 1928). Acerca de la confluencia entre psicología, espiritismo y parapsicología en Argentina, véase: Plotkin, Mariano Ben, *Freud in the Pampas: The Emergence and Development of a Psychoanalytic Culture in Argentina* (Stanford, Stanford University Press, 2001), pp. 40-41.

rueden por tierra las murallas de los errores, del fanatismo y de las mistificaciones y de los fraudes y luzca luego limpio, parejo y firme el campo donde los hombres del porvenir levanten el magestuoso edificio de la Ciencia”.²⁹

En razón de la índole de las investigaciones que la Sociedad se proponía llevar a cabo, no sorprende que entre sus directivos figurase Federico Tristán (1877-1928), impulsor de la radiotelegrafía y hermano del profesor José Fidel Tristán, director del Liceo de Costa Rica en la década de 1920.³⁰ De acuerdo con una lista publicada en el primer número de esa revista, fuera de San José, la sociedad contaba con 18 corresponsales –15 hombres y 3 mujeres– en los restantes 57 cantones (31,6 por ciento) en que se dividía el país. Asimismo, disponía de un colaborador más en Bocas del Toro, Panamá.³¹ La Sociedad y el Centro captaban la atención y los recursos de prácticamente un mismo conjunto de miembros y lectores, ya que como se indicó en el número de febrero de 1926 de *Claros de Luna*, “...casi todos los suscritores nuestros reciben la revista espírita costarricense ‘El Estudio’”.³²

El auge experimentado por el espiritismo en el país, a partir de la década de 1920, coincidió con el olvido de la extraordinaria incursión en el ocultismo internacional que Corrales

29 “‘El Estudio’”. *Claros de Luna*. San José, 4: 5 (1 de diciembre, 1925), p. 55.

30 “Directiva de la Sociedad de Estudios de Psicología Experimental”. *El Estudio*. San José, 1: 1 (15 de noviembre, 1925), p. 1; Borges, Fernando, “Allá por los años de 1901 a 1902 llegó a Costa Rica el primer aparato radioreceptor-telegráfico”. Zeledón, Elías, comp., *Del viejo San José* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2004), pp. 131-137; Díaz, Ronald, “‘Los costarricenses no han dejado de admirar las magnificencias del cielo’: la evolución de las ideas astronómicas en Costa Rica (1814-1910)”. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*. 6: 1 (febrero-agosto, 2005) [http://historia.fcs.ucr.ac.cr/articulos/2005/ideas_astro-rdiaz.pdf].

31 “Socios corresponsales”. *El Estudio*. San José, 1: 1 (15 de noviembre, 1925), p. 1. Por esa época, la cuestión limítrofe entre Costa Rica y Panamá no se había resuelto. Sibaja, Luis Fernando, “El límite sureste de Costa Rica; reseña histórica desde el laudo Loubet hasta su fijación definitiva” (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1968), pp. 107-164.

32 “La Iglesia prohíbe el espiritismo”. *Claros de Luna*. San José, V: 5 (1 de febrero, 1926), p. 81.

protagonizó entre 1907 y 1911. A este resultado quizá contribuyó un conjunto variado de factores, como las críticas de Reichel, la relación de la médium con los líderes de la dictadura y su posterior exilio. En la memoria colectiva, su nombre perduró apenas en algunas crónicas, piezas literarias y obras de historia tradicional, en las cuales, por lo general, se le vincula con la familia Tinoco.³³ De hecho, en los principales estudios acerca de la brujería y los médiums dados a conocer en Costa Rica a partir del decenio de 1970,³⁴ no se menciona a la joven que deslumbró a Stead y a otros que compartían su fascinación por lo oculto.

La evidencia considerada, en todo caso, deja claro que, entre finales del siglo XIX e inicios del XX, empezó a conformarse en Costa Rica un exclusivo mercado para el consumo de las nuevas prácticas y creencias ocultistas, conformado por individuos pertenecientes a los sectores medios y burgueses. Educados y con recursos económicos, se sentían atraídos por los avances científicos y tecnológicos y por el modernismo, a la vez que manifestaban su insatisfacción con la cultura liberal y positivista. Algunos, que participaron en las importantes

33 Murillo, José Neri, *La isla de las orquídeas* (San José, Imprenta Tormo, 1965), pp. 58-59; Oconitrillo, *Un dictador en el exilio*; ídem, *Memorias de un telegrafista... ¡pero de la Casa Presidencial!* (San José, Editorial Costa Rica, 1986), p. 188; Marín Cañas, "Los dos asesinos del general", pp. 47-55; Jiménez, Rafael A., *Juan Viñas en el contexto histórico nacional* (Heredia, Departamento de Publicaciones de la Universidad Nacional, 1992), p. 137; Blanco Segura, 1884, p. 139; Chase, Alfonso, "La carta China". *La Prensa Libre*, 5 de noviembre del 2007, p. 17.

34 Láscares, Constantino, "Los creyenceros en Costa Rica". *Cuadernos Hispanoamericanos*. Nos. 277-278 (julio-agosto, 1973), pp. 241-271; Bozzoli de Wille, María Eugenia, "No creer ni dejar de creer". *Revista de Costa Rica*. San José, No. 1 (1971), pp. 35-56; Sarkís, Alia y Campos, Víctor, *Curanderismo tradicional costarricense* (San José, Editorial Costa Rica, 1978), pp. 17-25; González Montero, "La contravención", pp. 148-185; Brenes, May y Zapparoli, Mayra, *¿De que vuelan, vuelan...! Un análisis de la magia y la brujería en Costa Rica* (San José, Editorial Costa Rica, 1991); Contreras, Anabelle, "Médium, medios masivos, modernización cultural y performance en Costa Rica (1950-1970)" (Tesis de Doctorado, Universidad Libre de Berlín, 2008). El interesante estudio de Láscares fue reproducido en *El costarricense* (San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1975), pp. 329-381.

reformas de la década de 1880, podrían ser definidos como liberales en busca de espiritualidades alternativas. La mayoría estaban dispuestos a experimentar con distintas corrientes, como Brenes Mesén, líder de la intelectualidad radical, que fue modernista, masón, espiritista y teósofo. Povedano también fue teósofo y masón, y Federico Tinoco y María Fernández fueron teósofos y espiritistas.³⁵

El farmacéutico y químico Elías Jiménez Rojas (1869-1945), cercano también al círculo intelectual presidido por Brenes Mesén,³⁶ publicó en 1912 un comentario del libro *Les opinions et les croyances*, de Gustav Le Bon, en el que identificó la tensión constante entre positivismo y ocultismo que caracterizaba a quienes procuraban conciliar tales corrientes. Desde su punto de vista, varias lógicas podían operar sin anularse,

“...aun cuando sean contradictorias. Un ejemplo lo suministran las creencias ocultas de ciertos sabios eminentes que dan prueba de severo espíritu de crítica en sus laboratorios de física, de química o de fisiología, mientras obran en contra de ese mismo espíritu cuando se trata de fenómenos de espiritismo”.³⁷

Las preocupaciones por la cuestión social no fueron ajenas a los ocultistas costarricenses; pero dado que subordinaban la materia al espíritu,³⁸ estaban lejos de identificarse con las demandas, organizaciones y luchas de los sectores populares. En 1940, la escritora comunista, Carmen Lyra, resaltó tal limitación en un relato que publicó en *La Nación* de Buenos

35 Para un análisis más detallado de la relación entre teosofía y masonería en Costa Rica, véase: Martínez, Ricardo, “La masonería y el establecimiento de la Sociedad Teosófica en Costa Rica (1904-1910)”. Ferrer, José Antonio, comp., *La masonería española: represión y exilios* (Zaragoza, CEHME, en prensa).

36 Morales, *Cultura oligárquica*, p. 129.

37 Jiménez Rojas, Elías, “Opiniones y creencias”. Rodríguez, Eugenio, comp., *El pensamiento liberal. Antología* (San José, Editorial Costa Rica, 1979), p. 415.

38 Urbina, “Teosofía, intelectuales”, p. 141.

Aires. El cuento menciona a una pareja de ricos propietarios cafetaleros, a quienes

“...les gustaba el espiritismo y que en cuanto sus deberes sociales les dejaban una noche libre, asistían a sesiones en las que una señorita que servía de médium permitía que los espíritus salieran y entraran en ella como Pedro por su casa... les interesaban mucho los espíritus de los muertos y alrededor de éstos mantenían largas conversaciones con otros aficionados. En cambio, las almas de los vivos no les despertaban la menor curiosidad. Para ellos sus hijos, sus criados, sus peones y sus amigos, eran como si no tuviesen alma”.³⁹

A estos elegantes consumidores de lo oculto, no les interesaba la brujería tradicional, al estilo de los pactos con el diablo, documentados para el caso de Guanacaste,⁴⁰ o de los hechizos practicados por mujeres de origen popular, como los consignados en las novelas *Mi madrina* (1952) y *A ras del suelo* (1970), de los escritores comunistas Carlos Luis Fallas y Luisa González.⁴¹ Para estas personas, lo esencial era la mediación científica, que les permitía conciliar su exploración de lo sobrenatural con la creciente secularización de la vida social y, por este medio, diferenciar sus intereses y preocupaciones de la simple superstición, asociada con las culturas

39 Lyra, Carmen, *Relatos escogidos* (San José, Editorial Costa Rica, 1977), pp. 415-416. Este párrafo parece inspirado en la relación de Corrales con los Tinoco.

40 Edelman, Marc, “Don Chico y el diablo: dimensiones de etnia, clase y género en las narrativas campesinas guanacastecas del siglo XX”. Molina Jiménez y Palmer, *El paso del cometa*, pp. 155-229.

41 Fallas, Carlos Luis, *Mi madrina*, 7a. edición (San José, Editorial Costa Rica, 1978), pp. 32-62, 67, 79 y 107-108; González, Luisa, *A ras del suelo*, 5a. edición (San José, Editorial Costa Rica, 1977), pp. 32-37 y 43-44; supra, nota 34. La brujería tradicional siempre dispuso de alguna clientela conspicua. La protagonista de Fallas, a medida que su fama se expandía, empezó a ser consultada “...por personas de la ciudad [de Alajuela] y de la capital muy distinguidas, según lo pregonaban sus ropas y modales; especialmente señoras...”

populares.⁴² Esto último era fundamental para reafirmar su distinción, y el ocultismo de finales del siglo XIX, con su pretensión de ciencia, prometía satisfacer esa demanda.

Dengo, en un artículo publicado en 1919, con motivo de la muerte del célebre químico, físico y ocultista inglés, William Crookes, expresó claramente qué era lo que diferenciaba su interés en el espiritismo del que podían tener otras personas, a las que descalificó por su falta de instrucción y por sus intenciones:

“ya sólo los retardatarios repetidores de una ciencia agostada, niegan con empecinamiento el superior interés y la fecunda posibilidad de la investigación de los fenómenos del espiritismo... la ciencia oficial restringe su observación al universo físico, dejando por estudiar la material [sic] subfísica y la superfísica, cuyo análisis lo sitúa en una zona inaccesible a la acción de los sentidos físicos... Mas, conviene repetir: espiritismo científico, por oposición al otro que es cuando no espectáculo de feria, nociva superchería, grata a los ignorantes y propicia a los malvados”.⁴³

En una sociedad como la costarricense, sin embargo, existían condiciones sociales y culturales que contribuyeron a que el atractivo por las ciencias ocultas se extendiera rápidamente a otros grupos de la población. Ante todo, una alfabetización

42 Este importante punto está ausente en el interesante artículo de Marín, Juan José, “De curanderos a médicos. Una aproximación a la historia social de la medicina en Costa Rica: 1800-1949”. *Revista de Historia*. San José, No. 32 (julio-diciembre, 1995), pp. 93 y 107.

43 Dengo, Omar, “William Crookes”. Dengo, *Omar Dengo: escritos y discursos*, pp. 147-148; véase, además: Quesada, Álvaro, *La voz desgarrada. La crisis del discurso oligárquico y la narrativa costarricense (1917-1919)* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1988), p. 162. Dengo, que contaba con el apoyo de Ricardo Jiménez, fue desplazado del puesto de Secretario de Instrucción en 1924 por Napoleón Quesada, respaldado por Jorge Volio. Entre finales de ese año e inicios de 1925, debido a unas declaraciones de Quesada sobre el legado pedagógico de Brenes Mesén, se inició un amplio debate en el que participaron, entre otros, Dengo, Moisés Vincenzi y Ramiro Aguilar. Fischel, *El uso ingenioso*, pp. 235-236 y 252-259.

creciente, que fue una aliada de la secularización y de la difusión de las prácticas, representaciones y discursos científicos; pero también de una industria cultural presta a revalorizar el ocultismo. Tal contradicción se manifestó claramente en los casos del curanderismo y del consumo de almanaques populares. Desde finales del siglo XIX, los curanderos empezaron a modernizar su práctica para asemejarla a la de los médicos, con el fin de satisfacer el mínimo de científicidad que sus pacientes esperaban.⁴⁴ Al proceder así, profundizaban visiones de mundo seculares y positivistas, aunque lo hacían en un marco que incluía lo sobrenatural científicamente connotado. Con los almanaques —admitidos por la propia Iglesia católica— ocurrió un fenómeno parecido: promovían una concepción capitalista del tiempo y nociones científicas sobre meteorología, sin excluir la astrología.⁴⁵

Asimismo, pese a una creciente diferenciación social, en la Costa Rica de las primeras décadas del siglo XX persistían importantes sectores de pequeños y medianos patronos y trabajadores por cuenta propia.⁴⁶ Estas personas, al igual que los operarios especializados, disponían de los recursos suficientes para incursionar en nuevos consumos culturales, que atrajeron sobre todo a quienes residían en el universo urbano. En 1909, el profesor B. San, “...astrónomo del pasado, el presente y el porvenir...” y la señorita M. Cánovas del Castillo, dieron un espectáculo de sugestión e hipnotismo en San José, en el Teatro Variedades. El costo de los boletos oscilaba entre 0,50 céntimos y 1 colón (entre la quinta y la décima parte del salario diario de un obrero especializado). En ese mismo año, una función similar, a esos precios, fue ofrecida por el hipnotizador Giovanni

44 Palmer, *From Popular Medicine*, pp. 125-130. Tal modernización no se considera en Marín, “De curanderos a médicos”, pp. 65-108; ni en Enríquez, Francisco, “Roque Rodríguez: el curandero de Moravia”. *Boletín CIRCA*. San José, Nos. 25-26 (enero-diciembre, 2000), pp. 43-48.

45 Anderson, *Predicting the Weather*, pp. 55-60.

46 Molina Jiménez, *Demoperfectocracia*, pp. 171-185.

Bertaccini que, entre otras novedades, promocionaba un acto denominado el “paraguas espiritista”.⁴⁷

La aproximación de los sectores populares a lo oculto podía estar motivada por razones muy diversas; pero, en todos los casos, tal acercamiento les permitía asociarse, en alguna medida, con la distinción de los empresarios, artistas e intelectuales que promovían las actividades esotéricas en el país. El tipógrafo Peralta, que pertenecía a una de las categorías laborales mejor remuneradas en el país,⁴⁸ llevó esa identificación al extremo, al plantear la posibilidad de que su magnetización le hubiera permitido influir a distancia en el célebre discurso que el diputado y futuro presidente, Ricardo Jiménez, pronunciara en el Congreso contra la United Fruit Company el 2 de mayo de 1907.⁴⁹

El mercado para lo oculto, que se configuró en la Costa Rica de inicios del siglo XX, pronto superó el ámbito de los espectáculos públicos, al estilo de B. San y Bertaccini, y se extendió a la consulta privada ofrecida por especialistas extranjeros, que se asentaban por corto plazo antes de proseguir su gira por países vecinos. Un caso de esta índole fue el del profesor Kendall: alrededor de 1916 o 1917, según Adriana Zanoni,

“...se hospedó en el entonces Hotel Washington y por ahí desfilaron parte de nuestra sociedad, diplomáticos, autoridades, y muchas de las intelectualidades... deslumbrados por la veracidad del pasado y las predicciones del futuro que dicho Profesor hacía. El señor Kendall era un gran Astrólogo y Quiromántico

47 Fumero, *Teatro, público y Estado*, pp. 140-142. Bertaccini provocó un escándalo porque luego fue reconocido como uno de los camareros del Hotel Central.

48 Villalobos, Gabriela, “‘Otro modo de ser...’ Las transformaciones en el mundo laboral de las imprentas josefinas, 1880-1904”. Molina Jiménez, Iván y Enríquez Solano, Francisco, comps., *Fin de siglo XIX e identidad nacional en México y Centroamérica* (Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2000), p. 29.

49 Peralta, *El poder de la influencia*, p. 13; Jiménez, Ricardo, “Discurso de don Ricardo Jiménez pronunciado el 2 de mayo de 1907”. Rodríguez, Eugenio, ed., *Ricardo Jiménez: Oreamuno: “su pensamiento”* (San José, Editorial Costa Rica, 1980), pp. 178-182; Molina Jiménez, Iván, *Anticomunismo reformista, competencia electoral y cuestión social en Costa Rica (1931-1948)* (San José, Editorial Costa Rica, 2007), pp. 27-28.

y como tal sabía predecir el porvenir y leer el pasado. Durante su permanencia en esta capital estuvo el Hotel Washington asiduamente visitado. Un portero le indicaba al cliente la habitación del Profesor y también el precio de la consulta: ¢25 pero todos salían encantados porque no había llegado nunca al país un profesor de ciencias ocultas de la talla del Sr. Kendall. Cuando la clientela se fue aumentando, la tarifa se rebajó hasta ¢5 pero entonces la consulta era más breve. Su estadía en la capital fue aproximadamente de unos tres meses”.⁵⁰

Por el momento, no es posible confirmar que Kendall fuera el primero de su tipo, ya que es posible que algunos de quienes ofrecían espectáculos públicos, se dedicaran también, de manera esporádica, a la consulta privada, o que se desplazaran, con cierta frecuencia, entre ambas actividades. Tal fue la experiencia de Carlos Carballo Romero, un cubano conocido como el profesor Carbell, que llegó a Costa Rica a mediados de 1931 en condición de mago y espiritista del carnaval ambulante llamado “Coney Island Park”. En enero de 1932, Carbell empezó a ejercer como un doctor con especiales poderes curativos que recordaban las teorías de Mesmer, práctica que rápidamente lo enfrentó con la Facultad de Medicina.⁵¹

Entre las visitas de Kendall y Carbell, el interés por lo oculto conoció una importante expansión en Centroamérica.⁵² Todavía este proceso requiere ser investigado en detalle y a partir

50 *La Nueva Prensa*, 16 de marzo de 1932, p. 3. Esta importante fuente fue localizada por Palmer, Steven, “El mago de Coney Island Park”. Molina Jiménez, Iván y Palmer, Steven, *La voluntad radiante. Cultura impresa, magia y medicina en Costa Rica (1897-1932)*, 2da. edición (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2004), p. 110.

51 Palmer, “El mago de Coney Island Park”, pp. 103-204.

52 Casauá Arzú, Marta, “Las redes teosóficas de mujeres en Guatemala: la Sociedad Gabriela Mistral, 1920-1940”. *Revista Complutense de Historia de América*. Madrid, No. 27 (2001), pp. 219-255; ídem, “La creación de nuevos espacios públicos en Centroamérica a principios del siglo XX: la influencia de las redes teosóficas en la opinión pública centroamericana”. *Revista de Historia*. San José, No. 46 (julio-diciembre, 2002), pp. 11-59; ídem y García Giráldez, Teresa, *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)* (Guatemala, F&G Editores, 2005), pp. 71-121 y 207-251. Para un breve análisis de la experiencia de América Latina, véase: Devés Valdés, *El pensamiento latinoamericano*, pp. 42-45.

de la problemática específica de las ciencias ocultas; pero se cuenta ya con alguna información referida a importantes figuras públicas de izquierda y derecha. Es bien conocido que el intelectual salvadoreño, Alberto Masferrer, era teósofo y que el líder antiimperialista nicaragüense, Augusto César Sandino, fue espiritista y miembro de la Escuela Magnético-Espiritual de la Comuna Universal (EMECU). En Guatemala, el dictador Manuel Estrada Cabrera, según Rafael Arévalo Martínez, poseía una copia del *Oráculo novísimo*, y tanto Jorge Ubico como Hernández Martínez, fueron atraídos por el ocultismo.⁵³

Sin duda, el istmo centroamericano se convirtió en un terreno favorable para los recorridos de individuos como Kendall y Carbell, cuyas actividades encontraron un respaldo estratégico en la prensa, que les ofreció espacios para promocionar su quehacer y para defenderse. Carbell, en particular, resistió con algún éxito la persecución de que fue objeto por parte de las autoridades —antes de dejar el país en junio de 1932— gracias a que se apoyó en los periódicos y en la radio. Además, publicó un folleto ocultista titulado *Hacia allá*, prologado con entusiasmo por Jorge Volio, quien fuera representante de la Orden del Temple en Centroamérica y líder del entonces ya casi desaparecido Partido Reformista.⁵⁴ Este opúsculo consistía en un estudio “...sobre la medicina de ayer y de mañana, en relación con las fuerzas ocultas

53 Wünderlich, Volker, *Sandino: una biografía política* (Managua, Nueva Nicaragua, 1995), pp. 142-146; Palmer, “El mago de Coney Island Park”, pp. 198-199; Galich, Manuel, *Del pánico al ataque*, 2da. edición (Guatemala, Editorial Universitaria, 1977), p. 244; Rosado, Juan Antonio, “Los signos del mal en *El Señor Presidente* de Miguel Ángel Asturias”. *Signos Literarios y Lingüísticos*. México, 1: 2 (diciembre, 1999), p. 45.

54 Palmer, “El mago de Coney Island Park”, pp. 186-187. Acerca de los reformistas, véanse: Ramírez, Victoria, *Jorge Volio y la revolución viviente* (San José, Ediciones Guayacán, 1989); Volio, Marina, *Jorge Volio y el Partido Reformista*, 3a. reimpresión (San José, Editorial Costa Rica, 1993); Samper, Mario, “Fuerzas sociopolíticas y procesos electorales en Costa Rica, 1921-1936”. *Revista de Historia*. San José, No. especial (1988), pp. 157-222; Zavaleta, *Las exposiciones*, p. 100.

de la naturaleza”.⁵⁵ Aunque no es posible determinar por el momento si Memberg conoció la experiencia del profesor cubano, su paso por Costa Rica supuso una nueva confrontación entre quienes se identificaban con lo que Carbell llamó la “ciencia oficial” y los saberes alternativos.⁵⁶

⁵⁵ Palmer, “El mago de Coney Island Park”, pp. 184-186.

⁵⁶ Palmer, “El mago de Coney Island Park”, p. 185.

SEGUNDA PARTE

LA ERA DE NORKA



Norka Memberg. *Diario de Costa Rica*, 18 de septiembre de 1934, p. 5.

CAPÍTULO 6

SUPERCIENCIA

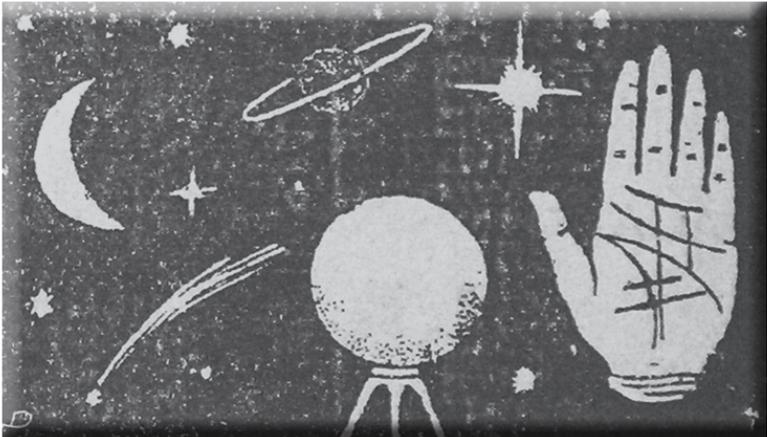


Ilustración del “Consultorio astrológico y quirológico”. *Diario de Costa Rica*, 11 de octubre de 1934, p. 4.

Al empezar la década de 1930, Costa Rica experimentó el impacto de la crisis económica mundial que siguió al colapso de la Bolsa de Nueva York en octubre de 1929. Entre este último año y 1932, el valor de las exportaciones (dominadas por el café y el banano) bajó de 18 a 8 millones de dólares, y el de las importaciones descendió de 20 a 5 millones de dólares. Con la contracción del sector exportador, se redujeron los impuestos de aduana, vitales para las finanzas del Estado, por lo que el déficit fiscal se profundizó. Uno de los efectos de esta situación fue el frecuente atraso en los salarios de los empleados públicos.¹

Si bien en las áreas rurales las familias campesinas lograron exceptuarse de los peores efectos de la crisis, no ocurrió lo mismo en el mundo urbano, donde artesanos y obreros fueron golpeados por el desempleo y el deterioro en los salarios. Una experiencia similar se presentó en el caso de los trabajadores bananeros, ocupados en una actividad concentrada en el Caribe costarricense y controlada por la United Fruit Company (UFCo). No sorprende, por tanto, que estos sectores sociales se convirtieran en la base del PCCR.² Tal organización fue, precisamente, la que condujo la huelga bananera de agosto-septiembre de 1934, uno de los principales eventos de su tipo en la América Latina de la primera mitad del siglo XX.³

1 Rojas, Manuel, *Lucha social y guerra civil en Costa Rica 1940-1948*, 3a. edición (San José, Editorial Porvenir, 1982), pp. 25-28; Bulmer-Thomas, Victor, *La economía política de Centroamérica desde 1920* (San José, Banco Interamericano de Integración Económica, 1989), pp. 69-71, 429 y 431.

2 Botey, *Costa Rica entre guerras*, pp. 57-63.

3 Sibaja, Emel, "Ideología y protesta popular: la huelga bananera de 1934 en Costa Rica" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 1983); Acuña, Víctor Hugo, *La huelga bananera de 1934* (San José, CENAP-CEPAS, 1984); Miller, Eugene D., *A Holy Alliance? The Church and the Left in Costa Rica, 1932-1948* (Armonk, M. E. Sharpe, 1996), pp. 39-45; Chomsky, Aviva, *West Indians Workers and the United Fruit Company in Costa Rica 1870-1940* (Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1996), pp. 235-258.

En los restantes países centroamericanos, la crisis supuso el inicio de prolongadas dictaduras militares: Jorge Ubico en Guatemala (1931-1944), Maximiliano Hernández Martínez en El Salvador (1931-1944), Tiburcio Carías en Honduras (1933-1949) y Anastasio Somoza García en Nicaragua (1936-1956).⁴ En Costa Rica, en contraste, la democracia no desapareció y el descontento social, asociado con las dificultades económicas, fue enfrentado con políticas públicas. El presupuesto orientado a construir obras de infraestructura se incrementó con el fin de combatir la desocupación. En la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, establecida en 1928, se abrió, en 1932, una oficina técnica que amplió el espacio para la regulación laboral y procuró canalizar institucionalmente los conflictos entre patronos y empleados. La lucha de los pequeños y medianos caficultores contra los abusos a que los sometían los grandes beneficiadores y exportadores culminó con el establecimiento del Instituto de Defensa del Café en 1933. En este último año, empezaron a ser fijados salarios mínimos para los obreros urbanos, medida que se extendió a los peones agrícolas en 1935.⁵

La versión costarricense de las políticas del “New Deal” (impulsadas en Estados Unidos por el presidente Franklin D. Roosevelt) estuvo acompañada por un notable desarrollo institucional. El presidente Ricardo Jiménez, durante su tercera administración (1932-1936), contribuyó de modo decisivo a

4 Mahoney, James, *The Legacies of Liberalism. Path Dependence and Political Regimes in Central America* (Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2001), pp. 199-208 y 226-233.

5 Rojas, *Lucha social y guerra civil*, pp. 32-34; Acuña, Víctor Hugo, “Clases sociales y conflicto social en la economía cafetalera costarricense: productores contra beneficiadores”. *Revista de Historia*. Heredia, No. especial (1985), pp. 181-206; Bulmer-Thomas, *La economía política*, p. 80; Cruz, Vladimir de la, “El Código de Trabajo: despliegue y consolidación del Estado social de Derecho”. Salazar, Jorge Mario, comp., *El significado de la legislación social de los cuarenta en Costa Rica* (San José, Ministerio de Educación Pública, 1993), pp. 231-234; Hernández, Carlos, “Trabajadores, empresarios y Estado: la dinámica de clases y los límites institucionales del conflicto. 1900-1943”. *Revista de Historia*. San José, No. 27 (enero-junio, 1993), pp. 66-67; Botey, *Costa Rica entre guerras*, pp. 62-63 y 99.

que los comunistas superaran una parcial ilegalización, que les impedía participar en los comicios, y consolidaran su inserción en el sistema político. Aunque no se exceptuaron de algunas presiones y controles por parte de la policía, pudieron realizar libremente sus actividades, competir de manera periódica en las elecciones y alcanzar puestos en el Congreso y en algunas de las principales municipalidades del país.⁶ En tales circunstancias, el PCCR pronto dejó atrás su inicial radicalismo discursivo para adoptar un tono más moderado, cambio que coincidió, a partir de 1935, con la estrategia de frente popular por parte del Comintern.⁷

Un evento fundamental en profundizar la orientación de la política costarricense en un sentido socialmente reformista fue la huelga bananera de 1934. Pese a que algunos individuos y grupos urgieron a Jiménez a reprimir a los trabajadores y a los dirigentes comunistas, el presidente optó por una respuesta que combinaba la negociación con una represión limitada. Más importante aún, durante la huelga, empezó a fortalecerse un sector de la opinión pública que consideraba que era necesario que el Estado interviniera para asegurar la justa distribución de la riqueza. Esta perspectiva era compartida por un círculo de políticos católicos, para el cual promover cambios institucionales socialmente orientados constituía la mejor forma de enfrentar el desafío planteado por el comunismo costarricense.⁸

Memberg llegó a Costa Rica cuando el conflicto bananero todavía estaba en curso. Quizá procedía directamente de Cuba, a juzgar por la carta que, con fecha 23 de junio de 1934,

6 Molina Jiménez, *Ricardo Jiménez*, pp. 97-128.

7 Cerdas, Rodolfo, *La hoz y el machete. La Internacional Comunista, América Latina y la revolución en Centroamérica* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1986), pp. 323-344; Caballero, Manuel, *Latin American and the Comintern, 1919-1943* (Cambridge, Cambridge University Press, 1986), pp. 49-51 y 122-133; Fomet-Betancourt, Raúl, *Transformaciones del marxismo. Historia del marxismo en América Latina* (México, Plaza y Valdés, 2001), pp. 172-176.

8 Molina Jiménez, Iván, *Anticomunismo reformista, competencia electoral y cuestión social en Costa Rica (1931-1948)* (San José, Editorial Costa Rica, 2007), pp. 97-106.

le dirigió una mujer de La Habana, agradecida porque un pronóstico oportuno la salvó de la bancarrota.⁹ Sin embargo, también es posible que la astróloga viniera de Guatemala: unas semanas después de su arribo, consignó entre sus logros haberle anunciado al director del periódico *El Liberal Progresista*, identificado con el gobierno de Ubico, que se preparaba una conspiración contra el régimen.¹⁰ Aunque no precisó más, es verosímil que se refiriera a la que acababa de ser descubierta por la dictadura y daba paso a una violenta represión de la oposición guatemalteca.¹¹

A diferencia de Carbell y de otros ocultistas extranjeros, que procuraron conformar una clientela a partir esencialmente de la práctica privada, con una limitada proyección en la esfera pública, Memberg se valió de esta última desde un inicio para explorar, de manera sistemática, el mercado que había para sus servicios en Costa Rica y, a la vez, para explotarlo. Como se observa en el Cuadro 3, la astróloga se esforzó por mantener una presencia constante en los medios, para lo cual se valió de cuatro estrategias principales: procuró que se elaboraran reportajes sobre su persona y los servicios que prestaba; pagó anuncios con este mismo propósito; publicó artículos sobre los fundamentos científicos de la astrología y la quirología; y se hizo cargo de la atención de un consultorio astrológico, al que se podía recurrir gratuitamente.

9 *La Tribuna*, 21 de septiembre de 1934, p. 21.

10 *La Prensa Libre*, 26 de septiembre de 1934, p. 4; infra, nota 42.

11 Grieb, Kenneth J., "The United States and General Jorge Ubico's Retention of Power". *Revista Historia de América*. México, No. 71 (enero-junio, 1971), p. 126.

Cuadro 3

Memberg en la prensa costarricense: septiembre-octubre de 1934

Semana	Publicación sobre Memberg	Publicación de Memberg	Anuncio de Memberg	Consultorio astroológico	Polémica*
1-7 de septiembre	1	1			
8-14 de septiembre		1		6	
15-21 de septiembre	2	2	2	5	
22-28 de septiembre	3	1	1	4	1
29 de septiembre-5 de octubre	1		3	4	7
6-12 de octubre	1			2	3
13-19 de octubre		3	2	4	
20-24 de octubre				4	
Total	8	8	8	29	11

*De esas 11 publicaciones, 3 fueron escritas por Memberg.

Fuente: *Diario de Costa Rica, La Prensa Libre, La Tribuna, La Época*, septiembre-octubre de 1934.

La clave de tan fulminante penetración en la esfera pública fue el *Diario de Costa Rica*, dirigido por el diputado Ricardo Castro Beeche (1894-1967), un aliado de la United Fruit Company durante la huelga bananera.¹² El 5 de septiembre, ese periódico anunció que, “desde hoy ofrecemos... por un espacio de tiempo limitado, un servicio novedoso y de gran interés, como es el de una sección de grafología que estará a cargo de una de las eminencias mundiales más conocidas...” Tal introducción, acompañada por una foto de perfil de la cabeza de la astróloga, fue seguida por un listado de sus credenciales académicas:

“la señora Norka Memberg es miembro de la Academia de Ciencias Psíquicas de Berlín, ex-profesora del Instituto Esotérico-Metapsíquico de París –Francia– y facultad en Astrología y Quirología por la Real Academia de Cien-

12 *Trabajo*, 21 de octubre de 1934, p. 1; Sibaja, “Ideología y protesta popular”, pp. 154-163.

cias Herméticas de Londres y con cinco años de servicio activo en ‘The Rosicrucian Fellowship [sic]’, Mt. Ecclesia, Ocenaside [sic], California, U. S. Es en la actualidad colaboradora de varias revistas científicas y creadora de interesantísimas secciones de Astrología y Quirología en importantes diarios y revistas”.¹³

En previsión de alguna eventual crítica, el periódico tácticamente justificó su decisión como resultado de su interés por equipararse con los más importantes diarios y revistas del mundo, que disponían de espacios similares. Además, indicó que la sección “...abierta al público desde hoy...”, tenía el propósito de que

“...usted... [pueda] obtener su horóscopo o la interpretación de las líneas de su mano. Escriba usted a la doctora Memberg; escoja un seudónimo por medio del cual ella le contestará en seguida. Aproveche usted esta ocasión que se le brindará durante un limitado espacio de tiempo y obtenga por medio del estudio científico de los trazos de su escritura una interesante revelación”.¹⁴

Del 6 al 19 de septiembre, el *Diario de Costa Rica* publicó, aparte de la sección indicada, cuatro extensos artículos de Memberg, en el primero de los cuales, tras una evocación tácita a Mesmer y una directa al anatomista italiano Filippo Pacini (1812-1883), la astróloga detalló los fundamentos de sus actividades quirománticas:

“me propongo explicar científicamente el fenómeno por la electricidad animal que despiden los corpúsculos descubiertos por Pacini, y que se encuentran en cada mano, notablemente en la palma, los montículos y extremidades de los dedos. Estos receptores nos dotan de una sensibilidad

13 *Diario de Costa Rica*, 5 de septiembre de 1934, p. 5.

14 *Diario de Costa Rica*, 5 de septiembre de 1934, p. 5.

extraordinaria en relación con el cerebro, en todos los sentidos, con el organismo entero. Esto demuestra, cómo toda actividad orgánica repercute en la mano, permitiendo leer así nuestra constitución física e intelectual”.¹⁵

El *Diario* dio a conocer un trabajo sobre astrología científica el día 12 y, el 15 de septiembre, con motivo de la celebración de la independencia, publicó dos contribuciones de Memberg: una guía quirológica y, en una impresionante página suelta, una ilustración del planisferio celeste, acompañada por una foto de la autora y una explicación acerca de las leyes astrales y el horóscopo.¹⁶ A veces, al final de los textos, la redacción del periódico sugería: “recorte y conserve estos artículos; con ellos puede formar un interesante folleto...”¹⁷ En otros, además, se enfatizaba: “es prohibida la reproducción en todo o en parte”.¹⁸ Tal advertencia respondía, sin duda, al interés de reafirmar el carácter exclusivo que tenía la colaboración de Memberg con el *Diario*. No obstante, tampoco puede descartarse que la astróloga proyectara editar un libro con esos materiales que, según declaró el 25 de septiembre, eran producto de conferencias impartidas en el Instituto Metapsíquico de Buenos Aires.¹⁹

Inaugurado el 8 de septiembre, el “Consultorio astrológico y quirológico” era fácilmente identificable por una ilustración en la que figuraban la palma de la mano izquierda, una esfera de cristal y algunos astros. La ocasión fue aprovechada por Memberg para especificar las condiciones bajo las cuales atendería

15 *Diario de Costa Rica*, 6 de septiembre de 1934, p. 4. Aparte de los corpúsculos, Pacini es recordado hoy por haber descubierto, treinta años antes que Robert Koch (1843-1910), el bacilo que provoca el cólera. Snowden, Frank M., *Naples in the Time of Cholera, 1884-1911* (Cambridge, Cambridge University Press, 2002), p. 121.

16 *Diario de Costa Rica*, 12 de septiembre de 1934, pp. 4 y 6; 15 de septiembre de 1934, p. 19.

17 *Diario de Costa Rica*, 6 de septiembre de 1934, p. 4.

18 *Diario de Costa Rica*, 12 de septiembre de 1934, p. 6.

19 *Diario de Costa Rica*, 25 de septiembre de 1934, p. 6; véase, además: infra, Epílogo, nota 11.

las solicitudes que se le presentaran.²⁰ Prácticamente desde sus primeras respuestas (véase el Cuadro 4), Memberg, con la justificación de que había asuntos que por su índole no podían ser tratados en la sección del *Diario*, abrió las opciones de atender de manera personal esos casos o de contestar por carta, para lo cual se le debía proporcionar un sobre franqueado.

Cuadro 4

Respuestas en las que Memberg sugirió consulta privada, comunicación postal o personalizó el trato: septiembre-octubre de 1934

Semana	Total de respuestas	Consulta privada		Contacto postal		Trato personalizado		
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Otros*
8-14 de septiembre	43		5	1	3	4		
15-21 de septiembre	32	3	3			1	1	
22-28 de septiembre	30	1	2		1	3	2	
29 de septiembre-5 de octubre	22			1	1	2	2	
6-12 de octubre	11		1			2	3	
13-19 de octubre	21		1			1	1	2
20-24 de octubre	13		1			2	2	
Total	172	4	13	2	5	15	11	2

*Se trata de una familia de Alajuela.

Fuente: *Diario de Costa Rica*, septiembre-octubre de 1934.

Evidentemente, Memberg utilizó la sección para indagar el potencial que tenían la consulta privada y la comunicación postal, y para personalizar el trato con algunos de sus lectores, quizá con la expectativa de que se volvieran futuros clientes. El género, sin embargo, implicó diferencias significativas, ya que fue a las mujeres a quienes les sugirió, con más frecuencia, que la visitaran o le escribieran; en contraste, con los hombres fue mucho más cuidadosa en términos del contacto.

20 Infra, capítulo 7, nota 5.

Esto lo compensó con mayores manifestaciones de simpatía pública, la cual, de nuevo, variaba según el género. Así, el 8 de septiembre le contestó a un caballero: “muy halagada por sus buenos deseos para conmigo. Estimo de todo corazón su gentileza, y ordene”.²¹ En cambio, a una señora que tenía problemas en su matrimonio, le expresó el 26 de dicho mes:

“sola, muy sola la han dejado, pero no han tenido en consideración quizá lo más importante y es que yo estoy de su parte, como siempre estoy del lado que más me necesita y que le asisten derechos; [por] tanto, sin pérdida de tiempo, es beneficioso para usted que venga a verme inmediatamente. Que sea pronto”.²²

La diferenciación de género practicada por Memberg parece haber respondido a dos situaciones, la primera de las cuales se aprecia claramente en el Cuadro 5. Los hombres no sólo eran más bromistas, cuestionadores e inquisitivos, sino que podían aprovechar la comunicación con Memberg para galantear, como algunos lo hicieron, al parecer, en sus saludos. La astróloga, cuya belleza física fue resaltada por la prensa,²³ procuró utilizar tal condición a su favor, al acoger tales avances con un trato personalizado y, a la vez, con extrema cautela. Tal proceder estaba relacionado con la segunda situación de Memberg: la de su residencia.

21 *Diario de Costa Rica*, 8 de septiembre de 1934, p. 2.

22 *Diario de Costa Rica*, 26 de septiembre de 1934, p. 5.

23 *Infra*, nota 39.

Cuadro 5
Las consultas realizadas a Memberg según su tipo:
septiembre-octubre de 1934

Tipo de consulta	Hombres	Mujeres	Desconocido*	Otro**
Broma	3	1		
Corriente	40	57	1	
Corriente con problemas	6	11		
Cuestionadora	10	3		
Informativa	10			1
Para tener consulta privada	2	7		
Para tener comunicación postal	1			
Reclamo por falta de respuesta	2	5	1	
Saludo	4	4		3
Total	78	88	2	4

*No es posible determinar el sexo de la persona que consultó.

**Una consulta fue realizada a nombre de una organización y tres corresponden a una familia de Alajuela.

Fuente: *Diario de Costa Rica*, septiembre-octubre de 1934.

En efecto, la razón principal que explica que varias personas –sobre todo mujeres– le escribieran para preguntar por la posibilidad de tener una consulta privada fue porque Memberg, en un inicio, informó poco al respecto. El 9 de septiembre, a una señora que manifestó interés en verla, le contestó: “desde luego que sí; cuando usted guste tendré mucho placer en atenderla personalmente. En la Redacción del periódico le dirán dónde”.²⁴ Esta mediación todavía estaba presente en una nota publicada por Memberg el día 14, en la que señaló:

“la gran cantidad de correspondencia recibida, el método, asimismo la índole de estos trabajos, como también la responsabilidad por parte mía, me obligan a suplicar de las personas que tienen pendientes su consulta, tengan calma en la seguridad que he de complacerlas a todas a la mayor brevedad posible. Las personas que manifiestan interés en tratar sus asuntos personalmente, pueden hacerlo todos los

²⁴ *Diario de Costa Rica*, 9 de septiembre de 1934, p. 34.

días de 2 a 7 de la tarde. Mi domicilio se lo proporcionarán en la dirección de este diario”.²⁵

Pese a lo anterior, en esa misma edición del *Diario* indicó, al responder algunas de las consultas, que “provisionalmente he decidido atender a los interesados en el Hotel Rex”.²⁶ Varios días después, el 18 de septiembre, al contestar a un padre preocupado por la salud de su hijo, señaló:

“...todos los días vengo dando la dirección mía en esta sección cosa que vuelvo a repetir: Hotel Rex, en donde atiendo personalmente a todas las personas que tengan problemas, asuntos delicados, etc., que no sean compatibles con la sección o que tengan interés en consultar directamente. El mencionado Hotel Rex no será el primer hotel en categoría pero lo es tanto como el primero en moralidad y respeto”.²⁷

El énfasis en que se trataba de un hotel decente estaba más que justificado, dado el vínculo existente entre este tipo de establecimientos y la prostitución.²⁸ Para Memberg, tal asociación era complicada por su condición de mujer: atender hombres a solas en su habitación podía perjudicar no sólo su reputación, sino el proceso de construcción de una clientela femenina. Además, se debe considerar que las actividades ocultistas, en especial al abordar situaciones de pareja, solían favorecer conversaciones más directas sobre los asuntos sexuales (oportunidad de la que algunos varones, como Carbell, se habrían valido para pasar del discurso a la práctica con sus pacientes femeninas).²⁹ En tal contexto, se explica la

25 *Diario de Costa Rica*, 14 de septiembre de 1934, p. 4.

26 *Diario de Costa Rica*, 14 de septiembre de 1934, p. 4.

27 *Diario de Costa Rica*, 18 de septiembre de 1934, p. 5.

28 Marín, Juan José, *Prostitución, honor y cambio cultural en la provincia de San José de Costa Rica: 1860-1949* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007), pp. 306-307.

29 Palmer, “El mago”, pp. 120-121; supra, capítulo 1, nota 17.

cautela con que procedió Memberg y el empeño con que se esforzó por legitimar el espacio en que iba a ejercer.

Diez días después de abierta la sección astrológica, el *Diario* afirmó que era un éxito, al expresar su alegría porque "... está cosechando merecidos elogios y favorables comentarios entre las personas adictas a esas ciencias como también por el singular acierto con que viene resolviendo nuestra estimada compañera los problemas que le encomiendan".³⁰ Esta satisfacción podía, sin duda, ser compartida por Memberg, que ya era presentada como parte del equipo del periódico. La astrología postal, que en otros países había permitido constituir amplias clientelas de personas dispuestas a pagar por tales servicios, sobre todo en las áreas rurales,³¹ resultó sólo parcialmente (las consultas gratuitas enviadas a la sección). En compensación, Memberg se había valido del contacto por correo como base para promover la atención personal. El 28 de septiembre le manifestó a una señora con la que sí logró establecer una constante comunicación epistolar: "agradecería mucho su visita, tengo verdadero interés en oír de sus labios lo referido en sus estimadas cartas".³²

Toda la información disponible indica que la práctica privada se desarrolló con rapidez. El 20 de septiembre, Memberg publicó en *La Tribuna*, otro de los principales periódicos del país, un anuncio en el que detallaba los servicios que ofrecía a quienes la consultaban personalmente:

"la doctora Norka Memberg que redacta la sección de Astrología, Quirología y Ocultismo Científico del 'Diario de Costa Rica'. Le hará conocer por medio de la Astrología las épocas favorables o adversas a sus proyectos. Por las líneas de la mano, las tendencias, capacidades y destino en general y, ante la esfera de Cristal hace desfilas las

30 *Diario de Costa Rica*, 18 de septiembre de 1934, p. 5.

31 Davies, "Newspaper and the Popular Belief", pp. 155-157.

32 *Diario de Costa Rica*, 28 de septiembre de 1934, p. 5.

imágenes de quien nos interese, obteniendo revelaciones valiosas y precisas en los momentos de incertidumbre, de duda o de zozobra. También os ayudará a retener un afecto, atraer a un distanciado y hacerse sentir por medio de vuestras propias fuerzas mentales. Atiende provisionalmente en el Hotel Rex”.³³

Tres días después, también en *La Tribuna*, Memberg publicó otro anuncio, en el que destacó el carácter científico de la astrología, insistió en su antigüedad y denunció a quienes la practicaban motivados por el afán de lucro:

“...es, acaso, la más antigua ciencia cultivada por la especie humana. Su origen, según la geología moderna, se remonta al final de la época terciaria o al final de la cuaternaria, teniendo, por lo tanto, veinticinco mil años de existencia... Porque haya habido vividores que la han explotado y mercantilizado no por eso deja de ser una superciencia...”³⁴

La denuncia precedente quizá estuvo relacionada con un cuestionamiento hecho a la astróloga acerca de por qué no utilizaba sus facultades para ganar la lotería. Al caballero que planteó tal asunto, Memberg le recriminó, el 12 de septiembre, por dejarse “...sorprender con tamañas estupideces...”, al tiempo que admitía: “...si yo estuviera en el secreto de esto, no se lo participaría a nadie y haría quebrar todas las bancas o casas de juegos, aunque el producto lo repartiera entre los pobres”.³⁵ La insistencia en que sus actividades no estaban dominadas por el lucro fue complementada por algunas declaraciones en las que definió cuál era su propósito en esta vida.

En una respuesta dada el 8 de septiembre, a una mujer que utilizó el pseudónimo de “Enamorada de lo imposible”, Memberg señaló que “la misión mía es impartir consuelo, dar

33 *La Tribuna*, 20 de septiembre de 1934, p. 2.

34 *La Tribuna*, 23 de septiembre de 1934, p. 2.

35 *Diario de Costa Rica*, 12 de septiembre de 1934, p. 5.

consejos y señalar las rutas que conducen al éxito”.³⁶ Veinte días después, a otra mujer que sugirió que la nueva sección del *Diario de Costa Rica* era utilizada con fines propagandísticos, la astróloga le contestó:

“si yo aprovechara estas columnas para propaganda directa, Ud. puede figurarse las cosas que prometería a quien se dirige a esta sección... [pero] no ha sido creada... ni a mí se me tiene al cargo de ella con finalidades de lucro por parte mía... y, por parte del diario, sé, me consta, no tiene otra finalidad que adaptar este rotativo a la altura de los grandes editoriales de Estados Unidos y Europa, donde este servicio forma parte interesantísima del menú literario cotidiano... La aspiración mía es servir a todos, dar luz, orientar, revelar aptitudes, señalar peligros...”³⁷

Empeñada en construir una imagen de benefactora y misionera, que practicaba las ciencias ocultas con la precisión de un médico,³⁸ pero sin estar dominada por el interés material, la astróloga encontró un aliado decisivo en un periodista de *La Prensa Libre* (otro de los principales periódicos del país). En una entrevista publicada el 26 de septiembre, tal reportero empezó por describir físicamente a Memberg y a sus dotes, de un modo sutilmente erotizado:

“la doctora... es joven, hermosa, suave y en su rostro hay siempre una expresión de serena dulzura. Tal es la expresión física y espiritual de esa [sic: esta] mujer que sabe leer en las palmas de la mano, por medio de la quirología, el pasado y el presente de los humanos, y que por esas mismas líneas intuye el porvenir”.³⁹

36 *Diario de Costa Rica*, 8 de septiembre de 1934, p. 2.

37 *Diario de Costa Rica*, 28 de septiembre de 1934, p. 5.

38 *Diario de Costa Rica*, 28 de septiembre de 1934, p. 5.

39 *La Prensa Libre*, 26 de septiembre de 1934, p. 4.

De seguido, se apresuró a destacar tanto la amplia preparación de Memberg, como las cualidades intrínsecas que la convertían en una profesional particularmente eficaz en el campo de la adivinación:

“...ha dedicado gran parte de su vida a los estudios esotéricos. Ha profundizado en las ciencias ocultas: conoce como la mejor la Astrología, la Quirología, la Grafología y otras ciencias que, unidas a una especial videncia, producto de su psiquis espiritualísima, le permiten ver más claro y más allá de lo que vemos los mortales que vivimos enmarcados en el cuadro de una vida material en todas sus formas”.⁴⁰

El compromiso de Memberg con su profesión y su manifiesta preocupación por servir a sus semejantes fueron dos aspectos en los que el periodista prefirió transcribir lo expresado por la astróloga:

“viajo... cumpliendo mi destino. Por placer y por estudio. Conociendo nuevos seres y nuevas almas por medio de las Ciencias que cultivo y en las cuales procuro profundizar cada vez más. Todos mis esfuerzos de cultora del esoterismo se encaminan a buscar la felicidad para los individuos y para la especie humana. Es mi mayor felicidad servir a los seres enseñándoles los lineamientos que los conducirán a una vida mejor, meenos [sic] imperfecta y más en armonía con sus propios destinos...”⁴¹

Lejos de eludir el controversial tema de las predicciones, el reportero lo abordó con un cierto grado de suspenso, al señalar que había logrado “aprisionar” entre sus manos uno de varios álbumes, en los que había

40 *La Prensa Libre*, 26 de septiembre de 1934, p. 4.

41 *La Prensa Libre*, 26 de septiembre de 1934, p. 4.

“...millares de recortes de periódico de reconocida seriedad mundial y en esos recortes encontramos cómo una serie de predicciones hechas por la culta cientista se han cumplido inexorablemente, fatalmente. Entre esas predicciones figura la que le hizo al director de ‘El Liberal Progresista’ de Guatemala anunciándole el movimiento revolucionario y la posible caída de Ubico, así como la muerte del canciller austríaco [Engelbert] Dollfuss”.⁴²

En el resto de la entrevista, Memberg insistió en la antigüedad de la astrología y explicó en qué consistía el horóscopo. A su vez, el periodista aprovechó para caracterizar brevemente a quienes la consultaban, resaltar la índole mesiánico-científica de su quehacer y promocionar sus capacidades curativas:

“por el estudio de la doctora... desfilan a diario muchísimas personas, de diversas categorías sociales. Son almas atormentadas hasta las cuales ha llegado la grata nueva de la sabiduría profunda de nuestra entrevistada... [que] ejerce su misión serenamente, sin charlatanerías. Es una profunda spicoanalista [sic] que lee inmediatamente el alma de los seres y por lo tanto se coloca inmediatamente en un plano de superioridad que le permite señalar dónde está la llaga y cómo curarla”.⁴³

42 *La Prensa Libre*, 26 de septiembre de 1934, p. 4.

43 *La Prensa Libre*, 26 de septiembre de 1934, p. 4.

CAPÍTULO 7

ALMAS ATORMENTADAS



Memberg quiróloga. *Diario de Costa Rica*, 6 de septiembre de 1934, p. 4.

Gracias a las contestaciones dadas por Memberg a las consultas enviadas al *Diario*, es posible explorar quiénes eran esas almas atormentadas. Antes de comenzar a analizar este importante tema, es preciso hacer algunas aclaraciones metodológicas. En total, la astróloga publicó 172 respuestas (véase el Cuadro 5), dirigidas a 76 hombres, 85 mujeres, 2 personas cuyo sexo no se pudo determinar, 1 organización al parecer de carácter teosófico que utilizó el pseudónimo de “Centro de Luz” y 1 familia de Alajuela. La razón por la cual el número de respuestas superó ligeramente el total de consultantes es porque a algunos de estos últimos Memberg les contestó más de una vez.

Para examinar más cabalmente la práctica de Memberg conviene excluir la mayor parte de las categorías presentadas en el Cuadro 5, ya que en tales casos la astróloga se limitaba a responder a saludos, brindar información, impugnar cuestionamientos, indicar cómo mantener comunicación postal o concertar una consulta privada, y a solicitar paciencia a quienes todavía no había contestado. Cuando trataban de jugarle una broma, Memberg a veces optaba simplemente por no considerar la consulta,¹ pero también podía intentar darle una lección al responsable. El 4 de octubre, a un hombre que planteó algo que la escandalizó, le manifestó: “el asunto es muy interesante pero está fuera de mi jurisdicción y también de conocimientos. Un psiquiatra es lo que usted necesita”.²

1 *Diario de Costa Rica*, 20 de septiembre de 1934, p. 4.

2 *Diario de Costa Rica*, 4 de octubre de 1934, p. 4. En una primera respuesta a este hombre, Memberg le pronosticó que no tendría “...una vida muy prolongada, pues se ha de sobrevivir a los cincuenta y cinco años”, y le aconsejó dejar “...de perseguir a las colegialas y otras por el estilo que tienen dueño”. *Diario de Costa Rica*, 21 de septiembre de 1934, p. 4.

Casi un mes antes, al enfrentar una situación similar, le había expresado a una señorita:

“los astros dicen que es Ud. muy inteligente, muy bonita pero muy embustera... Dicen las estrellas que no es Ud. casada, que no hay tal abandono y que todo se reduce a querer jugarme una bromita. La perdono de todo corazón siempre que deje de flirtear con los hombres casados”.³

La dirección del periódico, según Memberg, le había dado “...carta blanca... para insertar en... [la sección] cuanto relacionado con el ocultismo se me consulta”.⁴ Por tanto, si la astróloga decidió exponer a esos bromistas, así como las represalias que les aplicó, lo hizo de manera premeditada, con la probable intención de disuadir a otras personas de proceder de la misma manera. Una dinámica similar se observa en relación con los requisitos que debían cumplir quienes le escribían, los cuales figuraban debajo de la ilustración que identificaba el “Consultorio astrológico y quirológico”:

“toda persona que desee utilizar esta sección, debe mandar la fecha de su nacimiento y un calque de su mano izquierda. La contestación se hará bajo el pseudónimo que indique el interesado. No debe omitirse el nombre completo de puño y letra del solicitante”.⁵

En estas instrucciones, Memberg no señaló que también se debía enviar la hora del nacimiento, tampoco detalló cómo se tenía que hacer el calque, ni especificó que para ciertos procedimientos, que implicaban utilizar la esfera de cristal, se requería una foto de la persona que se iba a investigar. Aunque rápidamente la astróloga procuró corregir tales omisiones en

3 *Diario de Costa Rica*, 9 de septiembre de 1934, p. 6.

4 *Diario de Costa Rica*, 28 de septiembre de 1934, p. 5.

5 *Diario de Costa Rica*, 8 de septiembre de 1934, p. 2.

sus respuestas, y sugirió que en vez de un calque era mejor enviar una impresión o una foto de la palma de la mano, dejó sin considerar por lo menos 17 consultas (véase el Cuadro 5). Por lo general, Memberg moderaba el rechazo con una invitación para que la persona volviera a intentarlo.⁶

De los requisitos planteados, el que parece haber generado alguna preocupación fue el de consignar el nombre. A raíz de esta inquietud, en una respuesta dada el 12 de septiembre, la astróloga aclaró lo siguiente: “nadie abre mi correspondencia en la redacción del periódico; personalmente me hace entrega de ella el propio director”.⁷ La omisión de este dato en particular solía molestar a Memberg, como fue evidente en lo que le contestó a una mujer el 11 de octubre:

“...me permito manifestarle que no hago horóscopos a personas que ocultan su nombre y que sólo se dirigen a mí bajo un seudónimo. Esa manifiesta falta de confianza, francamente me molesta toda vez que ni el consultorio ni yo estamos cometiendo ningún delito ni con ello perjudicamos a nadie”.⁸

Aparte de controlar las consultas ficticias y de velar por el cumplimiento de los requisitos establecidos, Memberg también se preocupó por delimitar el ámbito de lo sobrenatural que, de manera específica, abarcarían sus actividades. Esto implicó que debiera tomar posición en relación con otras prácticas ocultistas, la brujería tradicional y la religión católica. Con respecto a las primeras, en una respuesta dada el 11 de septiembre, manifestó que “no soy cartomántica ni espiritista”;⁹ y a un hombre que la consultó con el pseudónimo de “Espiritista”, le manifestó el día

6 *Diario de Costa Rica*, 8 de septiembre de 1934, p. 2.

7 *Diario de Costa Rica*, 12 de septiembre de 1934, p. 5.

8 *Diario de Costa Rica*, 11 de octubre de 1934, p. 8.

9 *Diario de Costa Rica*, 11 de septiembre de 1934, p. 2. El término espiritista es común en Cuba y Puerto Rico. Malaret, Augusto, *Vocabulario de Puerto Rico* (San Juan, Imprenta Venezuela, 1937), p. 168; Ortiz, Fernando, *Estudios etnosociológicos* (La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1991), p. 120.

21 de ese mismo mes: “no me gusta hablar con los muertos; los prefiero vivos, es decir, me gusta cazarlos vivos”.¹⁰ Por último, a la persona que le hizo preguntas referentes a la teosofía, le respondió el 17 de octubre: “le suplico no hacerme preguntas de esta naturaleza, no las esquivo por falta de documentación, preparación ni convencimientos, sino por evitar malos entendidos y por otras razones que usted ya conoce”.¹¹

La cuestión religiosa resultó, en cierto sentido, más compleja, dado que las actividades de Memberg estaban condenadas por la Iglesia católica. La astróloga procuró resolver esta contradicción al declarar que practicaba el catolicismo;¹² sin embargo, en sus respuestas, demostró sustentar concepciones que difícilmente podían ser aceptadas por las autoridades eclesiásticas. El 15 de septiembre le expresó a un hombre que parecía pasar por una depresión: “...Dios está en Ud. mismo y por tanto, Dios es usted”.¹³ Cuatro días antes, a otro caballero que experimentaba una difícil relación de pareja, le había manifestado: “...Dios piensa como yo...”.¹⁴ Por si lo anterior fuera poco, a una mujer que se enfermó por tomar un bebedizo mágico, le indicó el 21 del mes ya señalado: “tenga presente que el ‘DIABLO’ no se le aparece a nadie, vá con uno mismo”.¹⁵

Igualmente ambigua fue la posición con respecto a la brujería tradicional que, por lo demás, suponía una competencia directa para las actividades de Memberg. En una respuesta dada el 29 de septiembre, la astróloga le advertía a una mujer, con cierta ironía: “despréndase de la pata de conejo, eso no resuelve nada a nadie, ni aún comiéndose el conejo entero”.¹⁶ El día 12 de ese mes, sin embargo, le había indicado a un hombre que enfrentaba varios infortunios económicos, que en

10 *Diario de Costa Rica*, 21 de septiembre de 1934, p. 4.

11 *Diario de Costa Rica*, 17 de octubre de 1934, p. 4.

12 *Diario de Costa Rica*, 11 de septiembre de 1934, p. 2.

13 *Diario de Costa Rica*, 15 de septiembre de 1934, p. 4.

14 *Diario de Costa Rica*, 11 de septiembre de 1934, p. 2.

15 *Diario de Costa Rica*, 21 de septiembre de 1934, p. 4.

16 *Diario de Costa Rica*, 29 de septiembre de 1934, p. 4.

sus problemas “...las brujerías no se han quedado a la zaga...” y que distinguía la mano de “...tres mujeres...”¹⁷ La tensión entre rechazar y aceptar el poder de la brujería tradicional la evidenció Memberg, con particular claridad, en lo que contestó a la mujer que bebió la poción mágica:

“mucho se está abusando en este medio de las prácticas de la brujería. No se conforman por lo que veo, en [sic: con] sacrificar gatos negros, pollos idem, pedir huevos frescos –para comérselos ellos– sino que confeccionan brebajes nocivos que ponen en peligro la razón y la vida a quien se lo suministran, desprestigiando una ciencia que explotan pero que no comprenden”.¹⁸

Excluidos los casos ya mencionados, es posible concentrar el análisis en las 98 consultas clasificadas como corrientes, es decir, que se ajustaban a los criterios de las actividades ocultistas que Memberg declaraba practicar de manera profesional y científica y que cumplían con los requisitos establecidos por la astróloga. De estas solicitudes, 57 fueron hechas por 54 mujeres, 40 por igual número de hombres y 1 por una persona cuyo sexo no se pudo determinar. La pequeña diferencia entre el número de mujeres y el total de respuestas que recibieron se explica porque a algunas la astróloga les contestó más de una vez. Con el fin de facilitar el examen de tal información, se consideran tres ejes temáticos básicos según el género de quienes le escribieron a Memberg: la ciencia y lo sobrenatural, la familia y las relaciones de pareja, y la salud, los viajes y los asuntos económicos y políticos.

En el Cuadro 6, se resaltan algunas tendencias fundamentales relacionadas con la gestión de lo sobrenatural practicada por Memberg. Primero, las respuestas dadas a los hombres eran más seculares, con menos referencias a la brujería y a

17 *Diario de Costa Rica*, 12 de septiembre de 1934, p. 5.

18 *Diario de Costa Rica*, 21 de septiembre de 1934, p. 4.

Dios, y ninguna a la religión o al diablo. Segundo, algunas técnicas o procedimientos ocultistas, como el uso de la esfera de cristal, la sugestión y el magnetismo, sólo estaban presentes o figuraban en mayor proporción en las contestaciones dadas a las mujeres. Y tercero, los servicios brindados por Memberg en la sección del *Diario de Costa Rica* estaban lejos de ser completos. Pese a que todas las personas consideradas cumplieron con los requisitos fijados, menos del 60 por ciento obtuvieron información de la influencia de los astros en sus vidas, y más de una cuarta parte no consiguió siquiera una predicción. De hecho, sólo proporciones muy pequeñas de quienes escribieron lograron saber cuáles eran sus particularidades astrológicas (día, mes, hora, color, perfume, piedra, metal y número).

Cuadro 6

La ciencia y lo sobrenatural en las respuestas dadas por Memberg: septiembre-octubre de 1934. En porcentajes*

Se menciona	Hombres	Mujeres
Brujería	2,5	3,5
Ciencia	2,5	7,0
Color astrológico	5,0	7,0
Día astrológico	15,0	12,3
Diablo	0,0	1,8
Dios	10,0	15,0
Esfera de cristal	5,0	10,5
Hora astrológica	2,5	0,0
Influencia astral	55,0	36,8
Magnetismo	2,5	3,5
Mes astrológico	2,5	1,8
Metal astrológico	5,0	8,8
Número astrológico	15,0	12,3
Perfume astrológico	7,5	12,3
Piedra astrológica	5,0	10,5
Predicción	72,5	61,4
Religión	0,0	5,3
Sugestión	0,0	7,0

*Los porcentajes fueron calculados con respecto a las 40 consultas hechas por hombres y las 57 realizadas por mujeres.

Fuente: *Diario de Costa Rica*, septiembre-octubre de 1934.

Ciertamente, ese carácter fragmentario de los datos suministrados pudo ser parte de una estrategia de Memberg para promover la práctica privada (sólo quienes optaran por esto último obtendrían un estudio pormenorizado). Sin embargo, un análisis de las respuestas publicadas por el *Diario* patentiza diferencias significativas en la extensión y la calidad de las contestaciones. ¿Por qué unas fueron más elaboradas que otras? Quizá la explicación resida en que, dado que conocía quiénes eran los que le escribían, Memberg podía discriminar y prestar más atención a las consultas que provenían de personas mejor ubicadas socialmente, a las que trataba con particular cortesía con el fin de constituir una clientela selecta. Aunque la información disponible no permite someter a prueba esta hipótesis, hay alguna evidencia indirecta que la respalda, como el énfasis con que Memberg negó que algo así ocurriera, en la respuesta dada el 28 de septiembre a la mujer que sugirió que la sección era utilizada como una forma de propaganda:

“en nada afecta para el trazo de mis horóscopos ni para el análisis quirológico que la [ilegible: ¿solicitud?] venga en papel corriente o en finísimo pergamino, a todos les presto igual atención y a todos les otorgo lo que en justicia –de esta ciencia expertal les corresponde– con toda imparcialidad”.¹⁹

Dos aspectos adicionales, consignados en el Cuadro 6, merecen atención particular. El primero se refiere a que, pese a que en sus artículos Memberg acentuaba el carácter científico de sus actividades, tal énfasis estaba poco presente en sus respuestas, sobre todo en las dirigidas a los hombres. Tal vez esto era así simplemente porque la astróloga asumía que quienes la consultaban en los campos en que se declaraba

¹⁹ *Diario de Costa Rica*, 28 de septiembre de 1934, p. 5.

especialista, no requerían mayor convencimiento.²⁰ El segundo consiste en que las prácticas vinculadas con la sugestión y el magnetismo tenían una dimensión esencialmente femenina. El 18 de septiembre, al considerar el caso de un “...tornadizo galán...”, Memberg le contestó a una mujer que utilizaba el pseudónimo de “Andrómeda”:

“la empresa no es difícil... una vez en posesión de su hora planetaria, le será sumamente fácil hacer llegar a su subconsciente [el del galán] los mensajes mentales que irradian de su mente [la de “Andrómeda”]. Debo de participarle que en los momentos de estas concentraciones, no se debe dar albergue a ningún mal pensamiento ni permitir distracciones que interfieran en la telementación pues ello implicaría el completo fracaso. Un retrato o algún objeto de la persona en cuestión, es suficiente para llegar hasta él. Procédase al experimento en una habitación aislada de ruidos y de personas intrusas. Yo siempre practico estos trabajos en altas horas de la noche”.²¹

Sumamente interesante también fue la respuesta dada, el 11 de septiembre, a una mujer que utilizaba el pseudónimo de “Mariposa azul”, a la que instruyó acerca de cómo magnetizar un perfume que le iba a regalar a su pretendiente:

“...es imprescindible saber la fecha de nacimiento de la persona a quien se ha de hacer el obsequio, una vez obtenido este dato, el perfume se satura de los fluidos personales del interesado, cuyas ondas magnéticas al ser concentradas o acumuladas en el objeto o materia portador de ellas, se les ha dictado la orden, mensaje o misión que han de cumplir o desempeñar... Esto no es brujería”.²²

20 De las 13 respuestas en que Memberg se refirió a la ciencia, sólo 4 correspondían a consultas corrientes.

21 *Diario de Costa Rica*, 18 de septiembre de 1934, p. 5.

22 *Diario de Costa Rica*, 11 de septiembre de 1934, p. 2.

Resulta interesante que Memberg se sintiera obligada a hacer esa afirmación final, y quizá procedió así porque consideraba que, con las mujeres en particular, era necesario insistir no sólo en los fundamentos científicos de sus actividades, sino en diferenciarlas de la brujería tradicional (distinción que, además, procuraba reforzar con el empleo de conceptos psicológicos y físicos). La astróloga no creyó necesario incluir una aclaración de esa índole en las instrucciones dadas a un hombre, el 19 de septiembre, para que fabricara un talismán que le permitiera librarse de la mala suerte que lo perseguía desde el nacimiento:

“sus metales son el platino y el cobre, a ellos debe de agregar un porcentaje igual de Uranita y hierro, todo ello fundido y convertido en una amalgama en forma de medalla, haga grabar los signos planetarios y la constelación Zodiacal dentro de los 16 minutos correspondientes a la hora de su nacimiento, buscando desde luego que el día elegido se encuentren en ascendente los planetas gobernantes de su horóscopo; una vez hecho esto cúbrase el talismán con tierra marfi [sic] y téngase en esa forma durante siete días al cabo de los cuales ya está en condiciones de prestar servicio... el referido amuleto... lo ha de preservar de malas influencias exteriores y neutraliza la polaridad magnética negativa de que los átomos simientes, en su primera inhalación, saturaron su organismo”.²³

Las diferencias de género también se manifestaron claramente en el tipo de consultas planteadas a la astróloga: las realizadas por mujeres estaban dominadas por inquietudes relacionadas con las relaciones de pareja, los problemas familiares y la nupcialidad. En contraste, entre los varones tales asuntos tenían una importancia mucho menor (véase el Cuadro 7). La intervención de Memberg, en este contexto, se orientó a

²³ *Diario de Costa Rica*, 19 de septiembre de 1934, p. 5.

reforzar los roles tradicionales asociados con la estructura de poder masculina. En la mayoría de sus respuestas, las vidas de las mujeres giraban en torno a hombres que debían ser conquistados, retenidos o recuperados.

Cuadro 7

Pareja y familia en las respuestas dadas por Memberg: septiembre-octubre de 1934. En porcentajes*

Se menciona	Hombres	Mujeres
Abandono	2,5	5,3
Cambio de residencia	12,5	0
Divorcio	2,5	1,8
Hipocresía y prejuicios	2,5	1,8
Infertilidad	0,0	1,8
Influencia nociva de familiar	7,5	8,8
Matrimonio	15,0	43,9
Mujer peligrosa	7,5	7,0
Problemas familiares	10,0	19,3
Relaciones de pareja	28,6	61,4

*Los porcentajes fueron calculados con respecto a las 40 consultas hechas por hombres y las 57 realizadas por mujeres.

Fuente: *Diario de Costa Rica*, septiembre-octubre de 1934.

Para fortalecer o consolidar una relación de pareja, Memberg podía limitarse a ofrecer un simple consejo, como lo hizo el 22 de septiembre, al referirse a la consulta de una mujer abandonada. Según la astróloga, el hombre se había ido “...en pos de aventuras y en busca de lo que se le niega en su casa”. Por eso, “no basta que la mujer sea bonita, es necesario que sepa hacerse agradable e imprescindible...”²⁴ Dos días antes, a otra mujer, le había indicado que todos los

“...dones, cualidades y virtudes con que el cielo la favoreció, han sido perfectamente inútiles en la vida práctica, especialmente ante los ojos de su esposo. Una gran

24 *Diario de Costa Rica*, 22 de septiembre de 1934, p. 4.

resignación y mucha fé en Dios es lo que Ud. necesita. Venga a verme: charlaremos”.²⁵

El 9 de septiembre, Memberg había debido enfrentar un caso todavía más crítico, relacionado con una joven que, como no había tenido hijos, había despertado la ambición de los familiares de su esposo, decididos a destruir ese enlace para mejorar su posición en la futura distribución de los bienes del marido. Esta mujer soportaba cotidianamente “...ultrajes y desprecios...”, confiada en que algún día “...su Dios... se apiade de Usted y la libre de este tormento en vida”. En su contestación, la astróloga indicó:

“...por complacer a una tercera persona, se embarcó Ud. en tamaña aventura. Su esposo le triplica casi la edad. ¿No es cierto?... él tiene parientes quienes... son los que continuamente más la persiguen, difaman y calumnian, ellos son los causantes también de que él proceda en la forma en que lo hace. Usted ha querido divorciarse, este intento se ha repetido varias veces; una persona de su familia se opone tenazmente, también se le amenaza con retirar le la protección familiar que en este caso de nada le sirve. Es difícil aconsejar en un asunto tan escabroso y de índole tan delicada, mucho menos desde estas columnas, no obstante, estoy en el deber de anticiparle algo que le conviene, existe otra mujer en este asunto...”²⁶

Tendencialmente, Memberg se orientó a excusar las conductas masculinas y a responsabilizar a las mujeres, de manera sutil o directa, por los problemas de pareja que vivían. Fue más condescendiente en sus respuestas a los varones. El 21 de septiembre, a un marido que consideraba terminar su unión, le expresó: “no le conviene el divorcio; piense en sus hijos... No desespere, diga a su esposa que la invito a un rato de

25 *Diario de Costa Rica*, 20 de septiembre de 1934, p. 4.

26 *Diario de Costa Rica*, 9 de septiembre de 1934, p. 4.

charla conmigo”.²⁷ Una semana después, a un hombre casado que, al parecer, había tenido numerosas aventuras amorosas –incluidas algunas de carácter incestuoso–, le manifestó: “un niño fruto de un lejano amor requiere su protección inmediata. Tenga presente que este niño se está haciendo hombre. Se perdona que sean malos esposos pero que al menos sean buenos padres”.²⁸ Al proceder de este modo, Memberg asumía la defensa del matrimonio con el mismo empeño que la Iglesia católica, pero adoptaba una posición aún más tradicional y conservadora, ya que esta institución había empezado, desde la segunda mitad del siglo XIX, a tratar con mayor severidad a los esposos que incumplían sus deberes conyugales.²⁹

En el entramado familiar y social descrito por Memberg, prejuicios e hipocresía se combinaban con parientes malintencionados, pretendientes que podían conducir a enlaces funestos y mujeres peligrosas (“vampiresas”).³⁰ Las personas a veces habitaban en “fatídicas viviendas”, que era mejor abandonar;³¹ y la posibilidad de superar difíciles situaciones de pareja mediante el divorcio era una excepción. En vista de la subordinación a que estaban sometidas, las mujeres disponían de márgenes de maniobra muy reducidos, por lo que para la mayoría no quedaba más que resignarse; en cambio, otras podían –sobre todo si aún estaban solteras– ayudarse con los recursos que Memberg les ofrecía para tratar de alcanzar sus metas.

Si las consultas femeninas se concentraban en el ámbito de lo privado y lo afectivo, en el caso de los varones prevalecía claramente el interés por lo material y lo público (véase el Cuadro 8). En este sentido, conviene aclarar que, cuando en respuestas dadas a mujeres Memberg mencionaba éxitos o

27 *Diario de Costa Rica*, 21 de septiembre de 1934, p. 4.

28 *Diario de Costa Rica*, 28 de septiembre de 1934, p. 5.

29 Rodríguez Sáenz, *Divorcio y violencia de pareja*, pp. 99-180.

30 *Diario de Costa Rica*, 30 de septiembre de 1934, p. 5.

31 *Diario de Costa Rica*, 20 de septiembre de 1934, p. 4.

triumfos, lo hacía en referencia, sobre todo, al cumplimiento de expectativas de carácter sentimental. Incluso, los viajes tenían una connotación de este tipo, ya que solían estar asociados con proyectos relacionados con la vida de pareja (probablemente por esta razón su peso era mayor en las contestaciones dirigidas a mujeres).

Cuadro 8

Economía, política, salud y viajes en las respuestas dadas por Memberg: septiembre-octubre de 1934. En porcentajes*

Se menciona	Hombres	Mujeres	Otro
Asuntos económicos	42,5	10,5	
Empleo	2,5	0,0	
Éxito o triunfo	30,0	26,3	100,0
Herencia	10,0	5,3	
Mal socio o amigo	12,5	5,3	
Política	15,0	1,8	
Salud	37,5	28,1	100,0
Viajes	10,0	15,8	

*Los porcentajes fueron calculados con respecto a las 40 consultas hechas por hombres, las 57 realizadas por mujeres y la correspondiente a la persona cuyo sexo no se logró determinar.

Fuente: *Diario de Costa Rica*, septiembre-octubre de 1934.

El trasfondo económico de los hombres que le escribieron a Memberg estaba dominado por los negocios, lo cual es un indicador de su posición social y contribuye a explicar la escasa importancia que tenía el tema del empleo. En este mundo masculino, las mayores amenazas podían provenir de socios sin escrúpulos o falsos amigos, dispuestos a hacer "...una mala jugada";³² y de la crisis económica, que podía obligar a hipotecar propiedades.³³ Los golpes de suerte, a su vez, estaban relacionados con el reparto de herencias y la posibilidad

32 *Diario de Costa Rica*, 9 de septiembre de 1934, p. 4.

33 *Diario de Costa Rica*, 21 de septiembre de 1934, p. 4.

de hacer descubrimientos extraordinarios. A un hombre que escogió el pseudónimo de “Rancherito” y que envió la foto de un lugar para que fuera utilizada ante la esfera de cristal, la astróloga le contestó el 22 de septiembre:

“lo que yo puedo anticiparle es que dentro de poco tiempo se ha de descubrir en territorio del país una mina de oro tan rica que hará palidecer todas las leyendas a este respecto. Será descubierta por un cazador y provocará una reacción insospechada a la par que una gran prosperidad para aquella zona y la república en general. Aguarde”.³⁴

Puesto que la mayoría de estos hombres dependían de sus propios negocios, no sorprende que la salud estuviera entre sus principales inquietudes. En este campo, Memberg, por lo general, se limitaba a indicar si iban a tener una vida larga y, aunque a veces mencionaba algunos padecimientos específicos, no prescribía; a lo sumo, recomendaba a las personas que cuidaran su salud. De hecho, a la mujer que se enfermó por tomar un bebedizo, le indicó de manera contundente: “...hágase reconocer por un facultativo”.³⁵ La única excepción parcial parece haber sido el caso de un padre de familia, al cual le prometió, el 22 de septiembre, utilizar la astrodiagnosia para significar “...el caso de su hijita”.³⁶

Casi exclusivas de los hombres fueron también las consultas políticas, la mitad de las cuales se relacionaban con la posibilidad de ocupar algún puesto público de importancia. En los restantes casos, las inquietudes más bien se orientaban a averiguar quién sería el próximo presidente de Costa Rica. Las respuestas de Memberg al respecto mostraron, otra vez, cierta variación por género. A un hombre que utilizó el pseudónimo de “Sufragista”, le contestó el 18 de septiembre:

34 *Diario de Costa Rica*, 22 de septiembre de 1934, p. 4.

35 *Diario de Costa Rica*, 21 de septiembre de 1934, p. 4.

36 *Diario de Costa Rica*, 22 de septiembre de 1934, p. 4.

“aunque estoy en el secreto de las cosas, no estoy autorizada para divulgarlas y tratándose de política mucho menos”.³⁷ El 20 respondió a otro hombre: “sí señor: en la dirección de este diario tienen ya el nombre de quien ha de ser el futuro presidente dado por mí. Si ellos lo quieren divulgar no es cosa mía. No moleste más con esta clase de preguntas”.³⁸ En contraste, el día 21, a la única mujer que preguntó sobre el tema, se limitó a indicarle: “esta sección no trata de política”.³⁹

De esta manera, mientras los hombres recibieron alguna respuesta directa a sus inquietudes, la mujer no obtuvo ninguna. Llama la atención, además, que Memberg insistiera tanto en que la sección no consideraría los asuntos políticos, ya que en la entrevista que le concedió a *La Prensa Libre* resaltó entre sus mayores logros predicciones de esta índole, como el movimiento contra Ubico y el asesinato de Dollfuss.⁴⁰ Quizá esta cautelosa ambigüedad obedecía a que, en un sistema político democrático como el costarricense, esas prácticas adivinatorias podían exponer a la astróloga a los ataques de los partidos perjudicados por sus vaticinios.

El Cuadro 9 permite aproximarse a los rangos temporales en que se ubicaban las predicciones de Memberg. Dado que el interés de las personas era conocer no sólo qué iba a ocurrir, sino cuándo, se comprende que sólo una proporción muy pequeña careciera de plazos de cumplimiento. La mayoría de estos últimos tendieron a situarse en lapsos iguales o superiores a un año, es decir, en momentos en que la astróloga, previsiblemente, ya no se encontraría en el país. Un fenómeno similar se presentó con los vaticinios que debían verificarse más inmediatamente —entre los cuales sobresalían los dirigidos a mujeres—, ya que su realización tendía a estar fijada para finales de 1934.

37 *Diario de Costa Rica*, 18 de septiembre de 1934, p. 2.

38 *Diario de Costa Rica*, 20 de septiembre de 1934, p. 4.

39 *Diario de Costa Rica*, 21 de septiembre de 1934, p. 4.

40 *Supra*, capítulo 6, nota 42.

Cuadro 9
Rango temporal de las predicciones de Memberg:
septiembre-octubre de 1934

Rango de cumplimiento	Hombres	Porcentaje	Mujeres	Porcentaje
Menor de 1 año	6	20,7	11	31,4
De 1 a 2 años	12	41,4	10	28,6
De 3 a 4 años	2	6,9	4	11,4
De 5 a 6 años	2	6,9	3	8,6
7 años y más	3	10,3	2	5,7
Sin especificar	4	13,8	5	14,3
Total	29	100,0	35	100,0

*Las cifras absolutas se refieren a las respuestas de Memberg que contenían predicciones.

Fuente: *Diario de Costa Rica*, septiembre-octubre de 1934.

Parece claro que los plazos especificados tenían estrecha relación con la dinámica de las actividades de Memberg. Por un lado, era necesario hacer algunas predicciones cuyo cumplimiento fuera a corto plazo para despertar y mantener el interés de los potenciales clientes; por otro, la mayoría de los vaticinios debían ubicarse en períodos en los que era casi seguro que la astróloga ya habría abandonado el país. El hecho de que apenas llegó se preocupara por señalar que su estadía sería breve, sugiere que Memberg, desde un inicio, se percató de que el mercado que había en Costa Rica para sus actividades era muy pequeño, por lo que el ciclo de explotación respectivo se agotaría rápidamente. Quizá lo que no previó fue que esto sucedería más pronto de lo imaginado, debido a la polémica con Volio.

CAPÍTULO 8

OFRECER LA ETERNIDAD



Claudio María Volio. *Breve bosquejo del Asilo de la Vejez de Cartago en Costa Rica A. C., 1917 a 1944* (San José, s. e., 1944), p. 1.

Al día siguiente de dar a conocer la entrevista, *La Prensa Libre* publicó una foto de Memberg, con una nota en la que volvía a exaltar sus cualidades y advertía a sus lectores que "...la Doctora permanecerá muy poco tiempo entre nosotros, hospedándose en el Hotel Rex, donde atenderá a todas aquellas personas que deseen consultarla".¹ Fue en el contexto de esta intensa campaña mediática, que había involucrado por lo menos a tres de los diarios de mayor circulación en Costa Rica, que Volio, el 28 de septiembre de 1934, expresó lo siguiente a un periodista de *La Tribuna*:

"mientras el país gasta millones en la educación racional y científica de su pueblo... surge en el tinglado del periodismo más autorizado de la república la figura de alguien que viene a repetir a nuestro público las puerilidades e ineficacias de Egiptos y Caldeos, sembrando la superstición en las masas y despertando hasta en los más inteligentes el instinto ancestral de conocer el porvenir a como haya lugar y por los medios más absurdos".²

Lejos de iniciar sus declaraciones con una contraposición entre astrología y religión, Volio comenzó con una defensa del proyecto racionalizador llevado a cabo por el Estado liberal y una crítica sutil a la prensa y a algunos de los sectores más preparados de la sociedad costarricense por prestarse para promocionar las actividades de Memberg. Después de estas opiniones, el prelado señaló que Dios condenaba todo intento de adivinar

1 *La Prensa Libre*, 27 de septiembre de 1934, p. 5.

2 *La Tribuna*, 28 de septiembre de 1934, p. 4.

el porvenir; aclaró que la religión admitía milagros únicamente después de que la ciencia, tras investigar bien un fenómeno, no podía explicarlo; y de manera contundente manifestó:

“...la Iglesia es racionalista. No hace augurios ni adivinaciones, ni inventa cosas supersticiosas. Es conciente. En cambio estos adivinos y adivinas, que contra la misma ley social se ponen a predecir el pasado y el avenir de las personas no son más que explotadores de la sociedad. No persiguen más fin que el de destruirla. Infunden sospechas del amigo contra el amigo, del esposo contra la esposa, de las familias contra las familias. En cada horóscopo de esos le anuncian al incauto consultante, que alguien los va a traicionar, que desconfíen de sus amistades, que el mal los acecha por todas partes, que se desmoralicen, que se desesperen”.³

El eclesiástico terminó su exposición con una denuncia del interés económico que estaba detrás de las actividades de los astrólogos y una crítica a las autoridades por su falta de intervención:

“todo eso es malo. Todo eso no tiene más objetivo que el de ganar dinero por artes malas y el de disociar. Y es realmente extraño que estas pitonisas no encuentren la represión de la autoridad por el tráfico que hacen tan perjudicial como antirreligioso y antisocial”.⁴

Memberg respondió al ataque de manera inmediata. El mismo 28 de septiembre, se apersonó a las oficinas de *La Tribuna* para hacer una declaración que fue publicada al día siguiente. Empezó por expresar su agradecimiento por haber despertado el interés de un “...ilustre Príncipe de la Iglesia...”, institución por la cual ella tenía “...el más profundo respeto...” Precisamente por esta razón,

3 *La Tribuna*, 28 de septiembre de 1934, p. 4.

4 *La Tribuna*, 28 de septiembre de 1934, p. 4.

“...en el recorrido que llevo hecho por el mundo, muchos sacerdotes católicos han venido a consultarme; y aquí mismo, en este diminuto y bello país que ahora tengo la fortuna de visitar, si Monseñor Volio quisiera darse la vueltecita por mi consultorio, se encontraría con no pocos párrocos de su grey, justa y honradamente deseosos de conocer su porvenir...”⁵

Con base en el desafío anterior, que planteaba la existencia de una profunda división entre el clero costarricense por el asunto de las ciencias ocultas, Memberg procedió a delimitar las áreas de influencia de sus actividades y las de los eclesiásticos, a partir de una comparación que la equiparaba con el prelado:

“claro que ellos [los sacerdotes] tienen que venir donde mí, porque ellos no pueden penetrar en el misterio de la ciencia de los astros, del mismo modo que yo cuando necesito oír misa o practicar los otros ejercicios espirituales, voy donde ellos... Monseñor Volio no podría a pesar de su profunda ilustración, leer en los astros, como yo no podría leer en el Libro de los Evangelios”.⁶

Tras colocarse en una posición de igualdad con respecto a Volio, Memberg procedió a defenderse de algunos de los cargos más graves presentes en las declaraciones del prelado y a identificar su quehacer con la práctica médica:

“yo no soy una embaucadora, ni ejerzo la ciencia astrológica por charlatanería, sino por una profunda convicción de mi espíritu. No cobro las consultas que se me remiten por medio de otro periódico y en ese mismo Diario expresé ayer... que mi ciencia es como la del médico experimental y racionalista; y mi aspiración la de servir a la humanidad señalando aptitudes que permanecían latentes,

5 *La Tribuna*, 28 de septiembre de 1934, p. 4.

6 *La Tribuna*, 28 de septiembre de 1934, p. 4.

mostrando los peligros, fortaleciendo las esperanzas allí donde es justo que las haya”.⁷

Poco antes de finalizar su respuesta, Memberg se refirió, de manera irónica, a una semejanza y a una diferencia fundamentales entre sus actividades y las del prelado, a quien extendió una curiosa invitación:

“tengo que valerme del misterio, como él [Volio] lo hace: y si bien a mí no me es dado ofrecer tanto como él que puede ofrecer a sus fieles la Eternidad, yo me limito modestamente a decirles lo que les espera en un mañana mucho más cercano... si Monseñor me manda su fotografía y la fecha de su nacimiento y me enseña las rayas de su mano virtuosa y patriarcal, yo puedo decirle, siguiendo el curso de los astros, a dónde habrá de llevarlo la senda de su vida. Desde ahora deseo que sea a toda la gloria que él merece”.⁸

También el 29 de septiembre, Memberg publicó en el *Diario de Costa Rica* un artículo cuyo título disociaba la astrología de la hechicería y afirmaba que la primera no era improvisada, inmoral ni disolvente. En ese texto, destacó la vasta producción bibliográfica, escrita por “...verdaderos sabios...” que acompañaba “...el hermoso renacimiento de las Ciencias Ocultas que se observa desde comienzos de este siglo...” Insistió en que existían ya institutos especializados en investigar tales áreas del conocimiento, enfatizó la antigüedad de estas y se refirió al interés de figuras como San Agustín y Santo Tomás por la influencia de los astros. Además, aseveró que el análisis espectral de Robert Bunsen (1811-1899) daba un fundamento científico a las predicciones. Por todo lo anterior,

7 *La Tribuna*, 28 de septiembre de 1934, p. 4.

8 *La Tribuna*, 28 de septiembre de 1934, p. 4.

“...los CRISTIANOS NO DEBEN SENTIR NINGUN TEMOR A PECAR AL PREOCUPARSE POR LA ASTROLOGIA. Padres de la Iglesia y numerosos sacerdotes han cultivado esta ciencia sin ponerse en contradicción con la Fé, como el astrólogo Luc Gauric, obispo y teólogo, y el Canónigo Brettes, que aseguraba que el Papa no siente hostilidad alguna contra la Astrología...”⁹

El complemento de todo lo anterior fue un nuevo anuncio, que circuló en *La Tribuna* del 30 de septiembre, titulado “La astrología no es un mito” y encabezado por la célebre frase atribuida a Galileo, “eppur si muove”.¹⁰ De esta manera, Memberg procuraba alinearse simbólicamente con los defensores de la “ciencia”, al tiempo que colocaba a Volio del lado de sus adversarios y, en particular, de los inquisidores de otrora. Un día después, en *La Prensa Libre*, la astróloga publicó fragmentos de una carta enviada por una de sus consultantes josefina, que le agradecía “...por haber disipado las nubes que obscurecían el cielo de mis esperanzas y haberme ayudado en la realidad de mis ideales”.¹¹

Volio replicó el 2 de octubre, al declarar a un periodista de *La Tribuna* que las respuestas de Memberg estaban repletas de “incoherencias”. Se quejó, además, de que la astróloga lo había insultado en una radioemisora de Heredia y, por último, citó dos párrafos del *Traité de métapsychique* de Richet, en el que este médico y profesor afirmaba que la astrología “...no tiene nada de serio...” y cuestionaba la quiromancia.¹² En la edición del día 3 de ese mismo periódico, Memberg publicó un anuncio titulado “La astrología es una ciencia”,¹³ y en el *Diario de Costa Rica*, una amplia aclaración, en la que empezó por resaltar que, pese a que desde hacía veinte siglos la

9 *Diario de Costa Rica*, 29 de septiembre de 1934, p. 3.

10 *La Tribuna*, 30 de septiembre de 1934, p. 2.

11 *La Prensa Libre*, 1 de octubre de 1934, p. 13.

12 *La Tribuna*, 2 de octubre de 1934, p. 4. Es verosímil, por tanto, que el prelado conociera lo que expresó Richet sobre Ofelia Corrales; supra, capítulo 4, nota 37.

13 *La Tribuna*, 3 de octubre de 1934, p. 2.

Iglesia luchaba contra el paganismo, apenas había conseguido catequizar a “...un porcentaje mínimo con respecto a los habitantes del globo”.¹⁴

Asimismo, Memberg enfatizó que su intención no era “...erigir templos a los astros ni... relajar conciencias... y que en este siglo de las maravillas, donde la radio, la televisión y otros no menos interesantes inventos... se han adueñado del Globo, es cándido suponer que aún queden incautos que se dejen sorprender por patrañas, ni cosas banales”. Más importante aún, la astróloga contrastó la modestia de sus recursos económicos, con los de Volio, que disponía de un auto propio:

“...me permito hacer de conocimiento de Monseñor –sin ironía, ni dolo– que todos los teósofos, espiritistas, astrologistas, quirologistas y demás ‘istas’ que recorren el planeta, viven en humildes chozas, se alojan en hoteles de segundo orden y nunca tienen lo suficiente para movilizarse de un sitio a otro, y que tampoco saben lo que es ordenar un viaje en coche o automóvil que les pertenezca”.¹⁵

Quizá Memberg resaltó el contraste entre la modestia de sus recursos y los que poseía el prelado inspirada por las cuestionadas actividades empresariales de monseñor. Los comunistas, a inicios de agosto de 1934, denunciaron que Volio, como administrador del Asilo de la Vejez de Cartago, se aprovechaba de los ancianos. Además, señalaron que

“...en su casa palaciega... tiene establecida una tostelería... para abastecer a casi todos los establecimientos de la ciudad, haciéndole una competencia cruel a las gentes pobres que antes explotaban ese negocio. Los que trabajan en la tostelería de Monseñor son muchachitas de nuestra clase con jornadas diarias de 12 y 16 horas por un miserable salario de 0,50 sin alimentación. Se nos asegura que

14 *Diario de Costa Rica*, 3 de octubre de 1934, p. 4.

15 *Diario de Costa Rica*, 3 de octubre de 1934, p. 4.

muchas de estas jovencitas... han terminado por adquirir los destructores morbos de la tuberculosis".¹⁶

Acerca del ataque radical a Volio, Memberg señaló: "se lamenta Monseñor de haber sido injustamente ofendido por una estación radio-difusora de Heredia, nada me extraña de la actitud de su Ilustrísima toda vez que yo también fui blanco y lo estoy aún siendo de Monseñor". Luego de plantear que lo mejor era que ambos se perdonasen, la doctora procedió a una nueva defensa de la astrología, para lo cual citó la opinión del profesor M. Barlet [¿Barlett?], quien consideraba a tal ciencia como "...la gran Institutriz de la humanidad". Por último, repitió su invitación al prelado:

"...me haría dichosa su Ilustrísima al concederme la oportunidad de demostrarle en público o en privado y experimentando en Ud. mismo lo adelantados en que se encuentran hoy en día los estudios sobre quirología... tengo la seguridad que le haría comprender y hasta interesar en estas ciencias tan útiles y tan buscadas por la humanidad".¹⁷

El empeño de Memberg por convertir a Volio no tuvo éxito. El 4 de octubre, en primera plana, el *Diario de Costa Rica* publicó unas declaraciones en las que el prelado insistió en que, mediante sus comentarios previos, se había esforzado por hacer entender

"...a quien nos haya leído que se trata de prácticas completamente paganas, sin ningún respaldo científico y que, por lo tanto, entran directamente en el campo de la charlatanería.

16 *Trabajo*, 5 de agosto de 1934, p. 4; infra, capítulo 10, nota 14. Acerca de Volio y los comunistas, véase: Molina Jiménez, *Anticomunismo reformista*, pp. 119 y 143-144; sobre el asilo: *Breve bosquejo del Asilo de la Vejez de Cartago en Costa Rica A. C., 1917 a 1944* (San José, s. e., 1944); Blanco Segura, Ricardo, *Obispos, arzobispos y representantes de la Santa Sede en Costa Rica* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1984), p. 133.

17 *Diario de Costa Rica*, 3 de octubre de 1934, p. 4.

Trabaja esa señora ‘Pro Domo’ y hace bien en defender su modus vivendi... La astrología, la cartomancia y el mesmerismo, al igual que la magia negra y blanca, han sido arrinconadas por la ciencia en el desván de los trastos inútiles. Los buenos católicos tienen que convencerse de que es puro paganismo lo que practica la señora Memberg y, además, no deben dejarse explotar inocentemente, pues de eso es de lo que se trata, al final de cuentas”.¹⁸

Ante las nuevas críticas de Volio, la astróloga prefirió no responder y, entre el 4 y el 9 de octubre, la sección que dirigía en el *Diario* dejó de publicarse. Desde el 30 de septiembre, parece que corría el rumor de que el consultorio gratuito desaparecería, por lo que, en esa fecha, Memberg debió aclarar: “nada de eso es cierto. Mientras me quede una sola carta consulta por contestar por esta sección no he de abandonar mi puesto –salvo que mi director me envíe a paseo–”.¹⁹ En vista de que la interrupción consignada podía suscitar más dudas acerca del futuro de la sección, el 9 de octubre, el periódico, mediante una breve nota, comunicó:

“la Dra. Norka Memberg... participa a todas las personas que tengan pendiente alguna consulta o contestación por intermedio de la referida Sección que muy en breve se restituirá a sus labores, y a las personas interesadas en tratarla personalmente hace saber que continúa en el Hotel Rex”.²⁰

18 *Diario de Costa Rica*, 4 de octubre de 1934, pp. 1 y 6.

19 *Diario de Costa Rica*, 30 de septiembre de 1934, p. 5.

20 *Diario de Costa Rica*, 9 de octubre de 1934, p. 5.

CAPÍTULO 9

LOS IMPERIOS DE DIOS



Memberg ante la esfera de cristal. *Diario de Costa Rica*, 21 de septiembre de 1934, p. 5.

El “Consultorio astrológico y quirológico” reapareció el 10 de octubre, con un epígrafe dirigido “a quien interese”, en el que Memberg reprodujo la paráfrasis española –escrita por el poeta mexicano, Salvador Díaz Mirón (1853-1928)– de unos célebres versos de Víctor Hugo, incluidos en sus *Chants du crépuscule* (1835):

“el ave canta aunque la rama cruja
¡Cómo que sabe lo que son sus alas!”¹

Pese a que Memberg procuró transmitir confianza y dejar la impresión de que sus actividades no se verían afectadas, la polémica contribuyó, de forma decisiva, a agotar el ciclo de explotación del mercado local. Aunque es probable que la astróloga no respondiera a todas las consultas que se le hicieron, las contestaciones que publicó parecen ser una muestra bastante representativa del material recibido, ya que, como se constata en el Cuadro 10, no excluyó las comunicaciones hostiles ni privilegió únicamente las favorables. Ahora bien, una vez que el debate inició, hubo un descenso significativo en las consultas corrientes desde la semana ubicada entre el 29 de septiembre y el 5 de octubre de 1934.

1 Sánchez, Luis Alberto, *Historia comparada de las literaturas americanas. Del naturalismo al posmodernismo*, t. III (Buenos Aires, Editorial Losada, 1976), p. 112. Tales versos han sido atribuidos a José Santos Chocano.

Cuadro 10
Distribución semanal de las consultas hechas a Memberg según su tipo: septiembre-octubre de 1934

Semana	Broma	Corriente	Corriente con problemas	Cuestionadora	Informativa	Para consulta privada	Para comunicación postal	Reclamo	Saludo
1-7 de septiembre									
8-14 de septiembre	1	27	6	2		4	1	1	1
15-21 de septiembre	1	24	2	1		2		2	
22-28 de septiembre		19	2	2	2	2		2	1
29 de septiembre-5 de octubre	1	13	3	1	1			1	2
6-12 de octubre		3	1	0	2	1		1	3
13-19 de octubre	1	6	2	6	3			0	3
20-24 de octubre		6	1	1	3			1	1
Total	4	98	17	13	11	9	1	8	11

Fuente: *Diario de Costa Rica*, septiembre-octubre de 1934.

Asimismo, a partir de esas fechas se localizaron la mitad de las consultas que suponían una broma, y la mayoría de las que impugnaban a Memberg o le solicitaban más información. De manera simultánea, el número de saludos para manifestarle simpatía se elevó también; pero difícilmente tal alza compensó los cuestionamientos y la baja en las iniciativas para consultar en privado a la astróloga. Por último, las publicaciones sobre Memberg desaparecieron a partir del 13 de octubre, pérdida de espacio en la esfera pública que procuró contrarrestar con sus propios artículos y el pago de anuncios (véase el Cuadro 3).

Varias de las pacientes de Carbell lo apoyaron durante su enfrentamiento con las autoridades.² Memberg vivió una experiencia parecida, ya que algunas de las personas que la consultaron –tanto hombres como mujeres– le expresaron afecto y solidaridad en el marco de la polémica con Volio. El 30 de septiembre, la astróloga agradeció a unas señoritas por haberle dejado un “...hermoso ramo de flores...” en el Hotel Rex.³ El *Diario de Costa Rica* del 3 de octubre publicó una nota titulada “Testimonios que hacen fe”, en la que “un distinguido y culto abogado de esta localidad...”, expresó:

“los interesantes trabajos que sobre quirología y Astrología Experimental viene publicando en este diario la doctora Norka Memberg movieron mi curiosidad y bajo el pseudónimo ‘Enrique IV’ me permití hacer la consulta por medio de la Sección Quirológica-Astrológica que tan acertada e iluminadamente mantiene esta intérprete de los arcanos. Si la palabra de un hombre que no sabe mentir tiene algún valor en el presente caso, agradecería se tome en consideración la mía, por medio de la cual

2 Palmer, “El mago de Coney Island Park”, pp. 120-121.

3 *Diario de Costa Rica*, 30 de septiembre de 1934, p. 5.

hago constar que la Dra. Memberg posee conocimientos y facultades extraordinarias...”⁴

El 11 de octubre, Memberg agradeció a una mujer, que le escribió con el pseudónimo de “Eureka”, “...por la oportuna información y datos que se dignó enviarme. No hay nada de exagerado pues la esfera de cristal me ha referido cosas peores que en su oportunidad haré conocer”.⁵ A otra remitente, identificada como “Medusa”, la astróloga le contestó ese mismo día: “muchas gracias pero no necesito nada por ahora”.⁶ No obstante su carácter escueto y fragmentario, tales datos sugieren que algunas personas, más allá de la simpatía, colaboraron con la astróloga durante el debate. Este parece haber sido el caso también de un hombre al que, en la fecha ya indicada, le manifestó:

“los sinceros y cordiales votos así como las sentidas frases de aliento que me prodiga, han sido recogidas por mí con el más profundo de los agradecimientos. Tienen, en estos momentos de prueba y de sacrificio, la virtud de alertarme y de demostrarme que la caballerosidad y proverbial gentileza de los hijos de esta tierra, no es un mito, y sin entrar a valorizar la inteligencia y cultura de su autor que, por ser un eminente jurista, significa en mi ánimo el sereno y razonado criterio de un honrado y juicioso espíritu, ello pone de manifiesto íntegramente la hidalguía de todo un caballero”.⁷

Tal vez este profesional en leyes le advirtió a Memberg acerca de las implicaciones legales de sus prácticas, dado que Volio, en sus primeras declaraciones, reclamó a las autoridades

4 *Diario de Costa Rica*, 3 de octubre de 1934, p. 5. En una respuesta dada el 28 de septiembre, Memberg había criticado a este hombre por abandonar a un hijo; supra, capítulo 7, nota 28.

5 *Diario de Costa Rica*, 11 de octubre de 1934, p. 4.

6 *Diario de Costa Rica*, 11 de octubre de 1934, p. 8.

7 *Diario de Costa Rica*, 11 de octubre de 1934, p. 4.

por no haber procedido contra la astróloga. En efecto, según el inciso 12 del artículo 555 del Código Penal de 1924, incurría en una falta contra la seguridad o los intereses públicos quien "...con objeto de lucrar, interprete sueños, haga pronósticos o adivinanzas o de cualquier otro modo explote la ignorancia o la credulidad de la gente". De ser encontrada culpable, la persona podía sufrir arresto por un período de 1 a 60 días o ser multada con una suma que oscilaba entre 2 y 120 colones.⁸ En razón de lo anterior, se comprende que Memberg, en una nota publicada el 19 de octubre con el fin de defender las predicciones quirológicas, señalara: "el vivir advertido no es ningún delito..."⁹

Sería interesante ahondar a futuro en esta problemática, con el fin de determinar si el caso de Memberg influyó, en alguna medida, en una modificación introducida en el Código Penal de 1941, que estableció por primera vez la contravención de práctica de hechicería, como una falta contra el orden público, en los siguientes términos: "los que se dedicaren a prácticas de brujería, hechicería o cualquier otro culto o creencia contrarios a la civilización o a las buenas costumbres, serán sancionados con arresto de dos a sesenta días o multa de cuatro a ciento veinte colones".¹⁰ Conviene recordar que esta modificación fue realizada en un contexto dominado por políticos católicos organizados en torno a la figura del presidente Rafael Ángel Calderón Guardia (1940-1944).¹¹

Lidiar con los cuestionamientos, luego del debate, no fue un asunto fácil para Memberg. El 14 de octubre le manifestó a un hombre que utilizó el pseudónimo de "Crítico": "le ruego no recordar más el incidente y procure que mi corta estadía

8 Oficial, *Código Penal de la República de Costa Rica. Año de 1924* (San José, Imprenta María v. de Lines, 1924), pp. 31-32 y 124-125; infra, capítulo 10, nota 14. Acerca de los antecedentes de ese inciso y su relación con la persecución de los curanderos, véase: González Montero, "La contravención", pp. 46-53.

9 *Diario de Costa Rica*, 19 de octubre de 1934, p. 5.

10 Oficial, *Código Penal* (San José, Imprenta Nacional, 1941), p. 129; González Montero, "La contravención", pp. 54-56.

11 Molina Jiménez, *Anticomunismo reformista*, pp. 97-134.

sea lo más agradable posible. Quiero llevar un buen recuerdo del ambiente. Perdone la rudeza”.¹² Diez días después, procedió con más moderación, al contestar a una mujer que se identificó como “Simone” y que, al parecer, se refirió a la dimensión lucrativa de las actividades de la astróloga:

“estoy encantada de mi profesión y de los conocimientos así como el desarrollo espiritual que me aporta. La astrología es algo que apasiona y entusiasma, que eleva las almas a los imperios de Dios y que nos inunda de Luz. Mis mayores deseos serían poder enseñar a todo el mundo la verdad tan grande que contienen las esferas. Satisfacer gratuitamente a todo el que solicitare un horóscopo y contribuir desinteresadamente a toda obra humana, pero yo, como los demás mortales, tengo necesidades perentorias que atender y necesidad que se me retribuyan mis esfuerzos”.¹³

La repercusión de la polémica se evidenció, incluso, en algunas de las consultas clasificadas como corrientes, en las cuales Memberg se vio obligada a dar explicaciones o a refutar opiniones de otras personas. A un hombre que le hizo una pregunta política, Memberg le aclaró el 14 de octubre: “...no soy una trashumante ni ave sin nido...”¹⁴ Tal experiencia no fue una excepción, puesto que, a una mujer que le planteó una situación de pareja, la astróloga le respondió el día 24 del mes ya indicado:

“adore a Dios en sus propias obras y en los templos construídos por Él que es la Naturaleza misma, no se fíe mucho de los templos construídos por los hombres, todos ellos tienen defectos capitales. Me hace mucha gracia el anatema de su confesor; cuando tenga oportunidad establézcale la diferencia que existe entre los que

12 *Diario de Costa Rica*, 14 de octubre de 1934, p. 7.

13 *Diario de Costa Rica*, 24 de octubre de 1934, p. 6.

14 *Diario de Costa Rica*, 14 de octubre de 1934, p. 7.

se interesan por saber el pasado de las personas y los que anticipan el porvenir. ¡Qué frescura!”¹⁵

Aparte de los cuestionamientos, Memberg se exponía a consultas que podían conducirla a complejos dilemas morales. El 17 de octubre, a un hombre que le escribió con el pseudónimo de “Marqués de la Cañada”, la astróloga lo caracterizó como alguien “...que vive del cuento, que engaña a las mujeres y se olvida de sus deberes aun con sus propios padres...” Pese a lo anterior, le aseguró:

“...no tema, que yo no he de divulgarlo, yo no he de ir a la casa de la señorita a quien pretende a decirle que usted es un fracasado y que seguirá fracasando y, que allá en un pueblo lejano, de esto ya hace algún tiempo, se quedó esperando con un niño en los brazos, una ingenua muchacha que tuvo la debilidad de creer en sus mentiras”.¹⁶

No existe evidencia que permita afirmar que la consulta precedente fue planeada para colocar a Memberg en una posición en la que su moral podía ser también impugnada. Sin embargo, es notorio que la astróloga quedó ante dos complejas opciones: denunciar al hombre que le había escrito, lo cual suponía violar la privacidad que era fundamental para sus actividades, o no intervenir, lo cual, en cierta forma, la convertía en cómplice. A diferencia de los eclesiásticos, a quienes el secreto de confesión les facilitaba tratar situaciones de esta índole, Memberg fue puesta en un dilema: de no contestar, se exponía a que se le cuestionara públicamente su silencio; de responder, cualesquiera que fueran los términos, comprometía su imagen de benefactora.

Si bien la polémica con Volio finalizó formalmente a inicios de octubre, las secuelas del debate se prolongaron, por

¹⁵ *Diario de Costa Rica*, 24 de octubre de 1934, p. 6.

¹⁶ *Diario de Costa Rica*, 17 de octubre de 1934, p. 4.

varias semanas más y, como se desprende de los datos anteriores, afectaron la dinámica de la sección que Memberg tenía a su cargo en el *Diario de Costa Rica*. Evidentemente, el conflicto desgastó también a la astróloga, quien se mostró, en algunas de sus respuestas, agotada, molesta y poco interesada en estrechar lazos con sus consultantes. El 17 de octubre le comunicó a una familia de Alajuela: “no me será posible ir mañana a visitarlos. No puedo precisar el día ni tampoco asegurar que iré”.¹⁷ El 18 publicó su último anuncio, acerca del tipo de información incluida en un horóscopo,¹⁸ y el 20 rechazó lo que parece haber sido una solicitud para efectuar una sesión grupal a domicilio:

“estimo en mucho la invitación y ruego me dispense de no aceptar; mi excusa se funda únicamente en la falta de costumbre. Pueden tener la seguridad las personas interesadas, que enviando un buen calque o una fotografía de las manos y la fecha de nacimiento como también un cuestionario sobre lo que más les interese, han de quedar cumplidas y satisfechas (igual que si la consulta hubiera sido personalmente)”.¹⁹

Aunque la razón dada por Memberg es verosímil, también es posible que temiera que una actividad de esta índole se prestara para cuestionamientos, bromas e, incluso, para una denuncia formal en su contra. Desconfianza y desencanto dejaron su huella en algunas de las últimas respuestas de la astróloga. El 18 de octubre, al explicarle a una madre la utilidad del horóscopo para criar a los hijos, le aclaró que tal información no era “...propaganda a mi favor toda vez que nada cobro a los interesados en la sección”. Ese mismo día, a una mujer que afrontaba una difícil situación de pareja, le indicó: “la vida

17 *Diario de Costa Rica*, 17 de octubre de 1934, p. 4.

18 *Diario de Costa Rica*, 18 de octubre de 1934, p. 5.

19 *Diario de Costa Rica*, 20 de octubre de 1934, p. 4.

es una farsa, es un carnaval continuado, todos llevamos una máscara ocultando nuestro verdadero rostro...” Más adelante, se lamentó de que los otros “...nos increpan en nombre de una moral que no tienen, de una religión que no creen y de un formulismo social que es la farsa más grande...”²⁰ Definitivamente, ya había llegado el momento de que Memberg se desplazara a lugares más favorables.

²⁰ *Diario de Costa Rica*, 18 de octubre de 1934, p. 8.

CAPÍTULO 10

CASAS DE CRISTAL



Caricatura a propósito de la polémica entre Memberg y Volio. *Diario de Costa Rica*, 7 de octubre de 1934, p. 10.

El 14 de octubre de 1934, al responder a una consulta, Memberg reveló que, en el periódico *El Mundo*, de La Habana, había dirigido una sección similar a la que tenía en el *Diario de Costa Rica* y que, en un futuro próximo, esperaba volver a desempeñar esa posición en el periódico cubano.¹ La astróloga no explicó por cuánto tiempo permaneció en Cuba ni las razones por las cuales dejó ese país. Su declaración, sin embargo, es importante porque demuestra que tenía experiencia acumulada en colaborar con la prensa y en valerse de los medios para explorar el mercado para sus actividades, promocionar sus servicios y construir clientelas.

Dado que el *Diario* no especificó los términos de la negociación, no se ha podido determinar si Memberg cobraba por escribir los materiales que publicaba en ese periódico o si había llegado a un acuerdo para que sus labores se le reconocieran con publicidad gratuita. Probablemente, hubo una combinación de ambas opciones. El *Diario*, además, colaboró con la astróloga en varios sentidos, ya que se hizo cargo de recibir su correspondencia, garantizar su privacidad y entregársela personalmente. Asimismo, durante los primeros días, cuando la doctora no publicaba su dirección, era el periódico el que indicaba a las personas interesadas dónde encontrarla.

Igualmente, Memberg fue la que definió las condiciones y los requisitos con los cuales operaría la nueva sección. Sin duda, lo fundamental era que quienes le escribieran consignaran su nombre completo, ya que esto le facilitaba a la astróloga detectar las consultas ficticias, amparadas en el anonimato o en

1 *Diario de Costa Rica*, 14 de octubre de 1934, p. 7.

información falsa; elaborar un registro de datos de potenciales clientes, en particular de los que pertenecían a los sectores sociales con más recursos; dar seguimiento a los casos; y lo más relevante de todo, elaborar las respuestas de acuerdo con las características de las personas, según género, edad, estado civil, condición social y nivel educativo.

Conseguir la información indicada, así como datos todavía más privados sobre sus consultantes, era esencial para Memberg, cuyas actividades no sólo incluían predecir el futuro, sino también adivinar el pasado. La estrecha relación entre ambas prácticas se evidenció en el fragmento de una carta que la astróloga reprodujo en una respuesta que publicó el 20 de septiembre. El autor de esa misiva expresó: “no he creído nunca en dada [sic: nada], soy un perfecto incrédulo y ruego a Ud. me diga algo de mi pasado para tener fé en lo que respecta al porvenir...”² La contestación de Memberg fue:

“viudo dos veces, tiene Ud. dos hijos del primer matrimonio y uno del segundo. Su primera esposa dejó algún dinero y el cual Ud. ha hecho desaparecer bonitamente. En la actualidad persigue los ahorrillos de una beata muy devota del Santo de su nombre. Usted nunca ha trabajado ni piensa en ello... Queda complacido”³

Al igual que en este, en otros casos las respuestas de Memberg hacían referencia a situaciones bastante específicas del pasado de las personas, en particular relacionadas con rupturas amorosas, infidelidades, descendencia fuera del matrimonio, deudas e, incluso, intentos de suicidio. Para obtener esta información, la astróloga podía valerse de varios medios. Dada la pequeñez de San José (tenía poco más de 50.000 habitantes en 1927),⁴ no debió

2 *Diario de Costa Rica*, 20 de septiembre de 1934, p. 4.

3 *Diario de Costa Rica*, 20 de septiembre de 1934, p. 4.

4 Oficial, *Censo de población de Costa Rica. 11 de mayo de 1927* (San José, Dirección General de Estadística y Censos, 1960), p. 36.

dificultársele conseguir datos de algunas personas, sobre todo de las que formaban parte de familias prominentes. Al asegurarse de que únicamente ella conocería el nombre de sus consultantes, se colocaba en una posición ventajosa para investigarlos, ya fuera mediante revisiones minuciosas de las secciones sobre sociedad que publicaba la prensa o por medio de conversaciones casuales con sus colegas del *Diario de Costa Rica* o con los empleados del hotel en que se hospedaba.

En ciertos casos, tales procedimientos pudieron haber sido completamente innecesarios, puesto que, como algunas de las respuestas de Memberg lo sugieren, había personas que, al consultarla, proporcionaban amplia información personal. Ahora bien, como no siempre ocurría así, y dado que realizar esas averiguaciones con cuidado y exactitud era fundamental para el éxito de sus actividades, cabe preguntarse si la astróloga disponía de un ayudante secreto. En las fuentes revisadas, nada se indica al respecto (obviamente, si lo tenía, logró mantenerlo incógnito); pero este era un recurso muy utilizado por quienes practicaban las ciencias ocultas.

Pedro José García Róger, quien luchó en la guerra civil de 1948 del lado de José Figueres, recordaba en 1978 el caso de una médium puntarenense, cuyo esposo era el que se encargaba de imitar las voces y proyectar los cuerpos materializados de los espíritus.⁵ En 1932, la recepcionista de Carbell expuso cómo el profesor la entrenó para extraer información personal de los pacientes, la cual luego pasaba por una puerta secreta.⁶ Casi veinte años antes, en 1913, el inmigrante catalán, Ignacio Trullás Aulet, publicó una crónica sobre una sacerdotisa josefina que le explicó cómo conseguía adivinar el pasado y el presente de sus consultantes:

5 García Róger, Pedro José, "La mona del barrio del Carmen". Zeledón, Elías, comp., *Sortilegios de viejas raíces (leyendas)* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998), p. 135; Salguero, Miguel, *Una vida aventurera* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2007), pp. 42-43.

6 Palmer, "El mago de Coney Island Park", p. 114.

“es bien sencillo: por medio de preguntas capciosas, las mismas que vienen a consultarme, me dicen lo que les pasa, si no lo sé antes, porque aquí, en el salón de espera, se lo cuentan a alguna persona que creen ellas que viene a la consulta, y en realidad, es una mujer que pago con buena moneda, para hacerlas cantar de plano y venga luego a enterarme, antes que ellas entren al consultorio; y si este medio no da resultado alguna vez, se apela a las amigas y conocidas, a quienes generalmente se confían los secretos del corazón... Este es un pequeño país, donde nos conocemos todos; las casas son de cristal; se ve la vida de las familias al través de las paredes, y todo se sabe, aún sin quererlo saber... entiende?”⁷

Una razón adicional por la que, si Memberg contaba con algún ayudante, debía mantenerlo en secreto, se relaciona con la imagen pública que deseaba proyectar, fuertemente influenciada por el modelo de la mujer moderna.⁸ Ante todo, se presentaba como una profesional independiente, educada y estudiosa, capaz de valerse por sí misma, poseedora de juventud y belleza, que cuidaba de su apariencia personal, usaba el pelo corto, viajaba sola y tenía por eje de sus actividades la esfera pública. En este sentido, el énfasis dado a sus atestados académicos y los artículos que publicó sobre ciencias ocultas tenían el propósito de resaltar precisamente su profesionalización en este campo.

Para cumplir mejor con el objetivo señalado, Memberg procuró demostrar que, a la vez que era una concedora de los

7 Trullás Aulet, Ignacio, *Escenas josefinas (primera serie)* (San José, Librería Española, 1913), pp. 133-134. El autor, que firmaba con el pseudónimo de “Chantecler”, había publicado a finales del siglo XIX una obra de teatro titulada *L’émigrant: monótech en vers* (Sant Andreu de Palomar, Tipografía Andresense de S. Asmarats, 1896).

8 Barlow, Tani E., et al., “The Modern Girl around the World: A Research Agenda and Preliminary Findings”. *Gender & History*. 17: 2 (August, 2005), pp. 245-294; Conor, Liz, *The Spectacular Modern Woman: Feminine Visibility in the 1920s* (Bloomington, Indiana University Press, 2004).

fundamentos antiguos de la astrología, también estaba al tanto de algunos de los recientes avances científicos, que podían ser invocados para legitimar su práctica. Al proceder de esta manera, construyó un perfil de sí misma como una competente representante del proceso de renovación y actualización del ocultismo, con el cual se identificaba explícitamente. El acento que ponía en su espiritualidad, en el carácter misionero de su quehacer y en su desinterés por el lucro (aparte de constituir una salvaguarda contra una eventual acusación por infringir el inciso 12 del artículo 555 del Código Penal de 1924),⁹ compensaba la dimensión más material de su imagen de mujer moderna. Por tanto, no sorprende que, aparte de “las masas” supersticiosas, algunos de los costarricenses “más inteligentes”, según la expresión de Volio, consideraran a Memberg una persona que merecía ser consultada.¹⁰

El profesionalismo de la astróloga puede ser considerado desde dos perspectivas: la del esmero con que estableció su negocio y la del descuido con que procedió en algunos casos. En cuanto a lo primero, es claro que Memberg, con base en la experiencia ya acumulada, organizó eficientemente la sección que tenía a su cargo en el *Diario de Costa Rica*, fijó las condiciones y requisitos y aprovechó la ocasión para explorar el mercado local y atraer una clientela. Lo segundo se manifestó en que incumplió la promesa que les hizo a 8 personas de responder a sus consultas por la prensa (véase el Cuadro 5) y en el error cometido con una joven que utilizaba el pseudónimo de “Ojos grises”. En las dos respuestas que le dio, con 17 días de diferencia entre una y otra, le señaló especificidades astrológicas distintas (piedras, días y números).¹¹ Igualmente, de un artículo en varias partes sobre Galileo, sólo publicó la primera el 19 de octubre.¹²

9 Supra, capítulo 9, nota 8.

10 Supra, capítulo 8, nota 2.

11 *Diario de Costa Rica*, 8 de septiembre de 1934, p. 2; 25 de septiembre de 1934, p. 6.

12 *Diario de Costa Rica*, 19 de octubre de 1934, pp. 4 y 6.

Al parecer, tales descuidos no fueron notados por los adversarios de Memberg, cuya atención estaba centrada en algo más grave. La experiencia de la astróloga en Costa Rica se asemeja a otros casos, en los cuales la condición de extranjero y el dominio de conocimientos que iban más allá de la “ciencia oficial” estaban asociados con el reclamo de poseer poderes curativos especiales.¹³ Memberg, sin embargo, se distinguió por dos particularidades. La primera consistió en que, a diferencia de sus predecesores, mayoritariamente varones, se trataba de una mujer dispuesta a reivindicar su condición de profesional y moderna.

La transgresión de género, implícita en su estilo de vida, se evidencia en lo manifestado en un artículo satírico publicado por *La Prensa Libre* el 4 de octubre de 1934 y firmado por “Norko Miemberg”, que recuperó la denuncia de Volio acerca del carácter ilegal de las actividades de la astróloga. El texto se refiere al supuesto caso de un individuo que le envió a Memberg la foto de la mano de una figura pública (la de monseñor Volio) y luego asistió a una consulta privada, en la que, con base en una lectura quirológica, se volvió a cuestionar al prelado por la administración del Asilo de la Vejez de Cartago. Ahora bien,

“terminada la conferencia [con Memberg] nuestro hombre se marchó para su casa y su esposa le dijo: A doña Norka yo la pondría a cocinar y a fregar platos. Y también le puedo leer el porvenir: ‘si sigue con su música, las autoridades le van a pedir que arrolle las cobijas y se la mande a cambiar de aires...’”¹⁴

Evidentemente, lo que agravaba esa transgresión era el planteamiento de Memberg de que poseía poderes especiales, producto de condiciones inherentes a su propia persona y del estudio sistemático de las actividades que practicaba, cuya científicidad defendía con tanto entusiasmo. Con base

13 Palmer, “El mago de Coney Island Park”, pp. 144-146.

14 *La Prensa Libre*, 4 de octubre de 1934, p. 5.

en este discurso, la doctora promocionaba un perfil altamente profesional, en un país en el que el número de mujeres de tal condición era muy reducido. Con excepción de educadoras y enfermeras, muy pocas eran las que, en la década de 1930, tenían títulos que las acreditaran como abogadas, médicas y farmacéuticas.¹⁵ Quizá este enfoque de Memberg resultó atractivo para algunos círculos urbanos que simpatizaban con el feminismo y el sufragismo de esa época;¹⁶ pero no para el grueso de una sociedad que era predominantemente rural, campesina y fiel a los modelos tradicionales de género.

Ante el énfasis de Memberg en el carácter profesional de su quehacer, la respuesta de un individuo que utilizaba el pseudónimo de “Fray Severo”, en el periódico católico *La Época*, fue identificarla con la práctica tradicional de la brujería por parte de las mujeres.¹⁷ En un artículo publicado el 4 de octubre de 1934, señaló que “...usando el lenguaje más modesto de nuestros conchitos [campesinos]...”, “la doctora” podía ser definida mejor como “*creyencera*”.¹⁸ De esta manera, la astróloga blanca, cuya belleza había sido exaltada por *La Prensa Libre*, fue asociada con actividades que, por lo general en América Latina –aunque no necesariamente en el

15 Calvo, *Ángela Acuña*, pp. 70-71 y 110-111; Apuy, Marcia, “Educación, mujer y sociedad en Costa Rica (San José, 1889-1949)” (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 1995), pp. 215-232; Gómez, Óscar, *Salud pública y políticas nacionales de salud en Costa Rica* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2003), p. 41; Viales, Ronny, *El Colegio de Farmacéuticos y la institucionalización de la farmacia en Costa Rica. 1902-2002* (San José, Colegio de Farmacéuticos, 2002), pp. 220-221.

16 Rodríguez Sáenz, Eugenia, *Los discursos sobre la familia y las relaciones de género en Costa Rica (1850-1930)* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2003), pp. 24-27 y 32-37; Alvarenga, Patricia, “Voces disonantes. Las propuestas feministas de las décadas de 1910 y 1920 en Costa Rica”. *Intercambio. Revista sobre Centroamérica y el Caribe*. San José, 3: 4 (2006), pp. 103-124; ídem, “Identidades en disputa. La reinención del género y de la sexualidad en la Costa Rica de la primera mitad del siglo XX”. *Istmo. Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales Centroamericanos*. No. 18 (enero-junio, 2009) [<http://collaborations.denison.edu/istmo/n18/proyectos/alvarenga.html>].

17 Láscaris, “Los creyenceros”, p. 250; Edelman, “Don Chico y el diablo”, pp. 199-200.

18 *La Época*, 4 de octubre de 1934, p. 4.

Valle Central de Costa Rica—, eran practicadas por mujeres populares, de ascendencia indígena o negra.¹⁹

La otra particularidad de Memberg consistió en que, al vincular sus actividades con la medicina científica, privilegió la dimensión psíquica más que la física. Al proceder de este modo, y presentarse como un cierto tipo de psicóloga con poderes especiales, trató de aprovechar un nicho del mercado médico muy poco explotado en Costa Rica, por lo que, en contraste con el caso de Carbell, podía esperar menos competencia y persecución. A diferencia de Buenos Aires, donde la psicología y la psiquiatría conocieron un importante auge en la primera mitad del siglo XX,²⁰ en San José tales disciplinas tuvieron un desarrollo bastante limitado.

Ciertamente, en 1890 se fundó en el casco josefino un hospital psiquiátrico y, entre ese año y 1930, hubo alguna difusión de las teorías de Freud sobre el psicoanálisis y diversos profesionales e intelectuales se interesaron por la psicopatología y la psicopedagogía. Sin embargo, fue hasta 1938 que, en el Ministerio de Salubridad Pública, se abrió un departamento de higiene mental,²¹ casi un decenio después de que en Argentina se fundara una liga con ese objeto.²² Los principales avances se dieron después de 1950 y tuvieron por escenario fundamental la Universidad de Costa Rica, que estableció, en la década de 1960, un Instituto de Investigaciones Psicológicas y una Sección de Psicología, que se transformó en Escuela en 1977. En ese último año, había en el país 77 psicólogos nacionales y 11 extranjeros (la mayoría argentinos), que laboraban predominantemente en

19 Chesnut, R. Andrew, "Witches, Wailers and Welfare: The Religious Economy of Funerary Culture and Witchcraft in Latin America". *Latin American Research Review*. 40: 3 (2005), p. 271. La escasa población indígena costarricense se concentraba en áreas lejanas y los inmigrantes afrocaribeños se asentaban predominantemente en Limón.

20 Plotkin, *Freud in the Pampas*, pp. 12-33.

21 Adis, Gonzalo, "Sobre la historia de la psicología clínica en Costa Rica". *Revista Cúpula*. San José, No. 27 (1991), pp. 30-34.

22 Plotkin, *Freud in the Pampas*, p. 19.

instituciones públicas. La consulta privada, para quienes la ejercían, era ante todo una actividad complementaria.²³

Por tanto, la demanda para tratar diversas situaciones emocionales, que empezó a configurarse a inicios del siglo XX, sobre todo entre sectores medios y acomodados urbanos, no podía ser apropiadamente satisfecha, tanto por la falta de especialistas en psicología como porque los complejos asuntos involucrados superaban la formación de médicos y eclesiásticos, que tradicionalmente los habían atendido. Al promocionar su perfil, Memberg se presentó como una profesional que, aparte de descifrar el pasado, el presente y el futuro de sus semejantes, era capaz de proporcionar consuelo y consejo a las personas que los necesitaran.²⁴

Inducido probablemente por esa propaganda fue que el periodista de *La Prensa Libre* definió a la astróloga como una profunda psicoanalista.²⁵ Las respuestas dadas por Memberg, sin embargo, evidencian que carecía de conocimientos mínimos en el campo de la psicología, puesto que los consejos que ofrecía estaban basados en un sentido común que respondía a modelos tradicionales de género. Las debilidades de que adolecía se manifestaron con especial claridad en los casos más dolorosos y difíciles, en los cuales se limitó a recomendar a las personas afectadas —en particular a las mujeres— resignación y fe en Dios,²⁶ en concordancia con lo que sostenía la Iglesia católica.²⁷

Desde este punto de vista, no le faltaba razón a Volio cuando denunció los efectos que las actividades de Memberg podrían tener en términos familiares y personales, al sugerir que

23 Adis, Gonzalo, “La psicología en la Universidad de Costa Rica: apuntes históricos”. *Revista de Ciencias Sociales*. San José, No. 64 (junio, 1994), pp. 17-26; Thomas Claudet, Pierre, “El desarrollo de la psicología en Costa Rica”. Acuña Sanabria, José, et al., *La psiquiatría y la psicología en Costa Rica* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1979), pp. 41-76.

24 Supra, capítulo 6, notas 36-38 y 41.

25 Supra, capítulo 6, nota 43.

26 Supra, capítulo 7, notas 25-26.

27 González, Alfonso, *Vida cotidiana en la Costa Rica del siglo XIX* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997), pp. 158-159.

agravaban, más que resolvían, situaciones ya de por sí conflictivas.²⁸ La posición principal desde la cual cuestionó a Memberg, sin embargo, fue científica, antes que ética, legal o religiosa. Esto supuso un cambio clave, acorde con el nuevo enfoque de la Iglesia católica con respecto al ocultismo.²⁹ En 1897, Calderón no vaciló en afirmar que, dados los numerosos e importantes adelantos, el espiritismo era un "...verdadero anacronismo en este siglo. Y sus pretensiones de ser ciencia moderna no le han servido ni pueden servirle para cambiar su naturaleza..."³⁰ El obispo Stork, a su vez, señaló en 1910 que tal práctica carecía de fundamentos filosóficos y experimentales.³¹

En Calderón y Stork, la impugnación desde un plano científico fue breve y quedó subsumida en un discurso que condenaba al ocultismo por su carácter diabólico o herético, postura similar a la asumida, en 1922, por el primer arzobispo de Costa Rica, Rafael Otón Castro Jiménez, al pronunciarse en contra de la teosofía.³² Aunque no dejó de lado el aspecto religioso, Volio rompió con dicha tendencia, ya que su enfoque reproducía, en lo esencial, el avanzado por los intelectuales y políticos liberales. En contraste con los eclesiásticos que lo precedieron, en los que pesaba aún la oposición entre ciencia y religión que caracterizó al siglo XIX, el prelado cartaginés, en concordancia con el proceso en curso de reconciliación entre ambas prácticas,³³ llegó al extremo de subrayar el carácter racionalista de la Iglesia católica.³⁴

28 Supra, capítulo 8, nota 3.

29 Supra, capítulo 1, nota 23.

30 Calderón, "Conferencia sobre el espiritismo", pp. 188-189.

31 Stork, "[Nos el Doctor Juan Gaspar Stork]", p. 28.

32 Urbina, "Teosofía, intelectuales", p. 143.

33 Treitel, *A Science for the Soul*, pp. 198-199; para el caso británico, véase: Bowler, Peter J., *Reconciling Science and Religion: The Debate in Early-Twentieth-Century Britain* (Chicago, Chicago University Press, 2001), pp. 1-24.

34 Supra, capítulo 8, nota 3. A diferencia de Volio, el inmigrante italiano Adriano Arié, en varios artículos periodísticos publicados en 1937, contrastó el ocultismo que apelaba a Dios con el que invocaba al demonio y señaló que el espiritismo podía servir de puente entre ateísmo y cristianismo. Arié, Adriano, *El espiritismo, la magia y sus adherencias*, 2da. edición (San José, Imprenta Católica, 1959), pp. 9-10 y 14.

Con tal procedimiento, Volio intentó lograr dos objetivos de manera simultánea: combatir más eficazmente el esfuerzo de Memberg por proporcionar un fundamento científico a sus actividades; y ubicar el debate como un enfrentamiento entre ciencia y superstición, no entre religión y magia. De haber situado la polémica en este último campo, el prelado se arriesgaba a colocarse en una posición más vulnerable, que lo exponía a críticas como la de los comunistas, orientadas a equiparar las distintas creencias en lo sobrenatural. Al centrarla en el primero, reducía ese riesgo y, además, se le facilitaba denunciar el carácter ilegal del quehacer de la astróloga y urgir a las autoridades para que la reprimieran.

Tal vez Volio abrigó la esperanza de que su estrategia predominantemente positivista para impugnar a Memberg sería respaldada por el círculo de científicos que, desde finales del siglo XIX, empezó a conformarse en Costa Rica.³⁵ Si así fue, esa expectativa no se cumplió, quizá porque a tales personas simplemente no les interesó involucrarse en un debate de ese tipo o porque consideraron que polemizar al respecto, en medios de prensa proclives al sensacionalismo, no valía la pena. Algunos, incluso, podrían haber recordado la experiencia de Rudín, al confrontar el alarmismo periodístico asociado con el paso del cometa Halley en 1910.³⁶ También debe considerarse que ocultistas y científicos compartían redes familiares, sociales e institucionales, como lo patentiza particularmente el caso de Ramiro Aguilar.³⁷ Además, en el sistema educativo, los docentes con una preparación más científica perdieron poder frente a quienes basaron su predominio en la formación

35 Eakin, Marshall C., "The Origins of Modern Science in Costa Rica: The Instituto Físico Geográfico Nacional, 1887-1904". *Latin American Research Review*. 34: 1 (1999), pp. 123-150; Solano, Flora y Díaz, Rónald, *La ciencia en Costa Rica: (1814-1914). Una mirada desde la óptica universal, latinoamericana y costarricense* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005), pp. 34-53.

36 Supra, capítulo 2, nota 13.

37 Supra, capítulo 5, nota 7.

pedagógica,³⁸ algunos de los cuales –como Dengo y Brenes Mesén– eran ocultistas.

La única persona que se pronunció en términos similares a Volio fue uno de los editores del periódico *Eco Católico*, Carlos Borge, que utilizaba el pseudónimo de “Pío Latino”. En un editorial publicado el 7 de octubre de 1934, señaló:

“con toda razón dice el doctor T. Podt en su obra ‘Los fenómenos misteriosos del psiquismo’, pág. 31: ‘Actualmente la astrología no disfruta de ningún favor en el mundo científico, porque no está probada por la experiencia’. En la misma página agrega que ‘mientras los astrólogos no nos muestren con evidencia la relación entre la disposición de los planetas en el momento de nuestro nacimiento y nuestro destino, la astrología será considerada como una ciencia vana, como un arte quimérico y de pura especulación filosófica’. El Doctor citado, famoso por su ciencia y sus obras, no es un sacerdote. No se trata de un argumento religioso sino científico”.³⁹

Se debe considerar asimismo que, lejos de ser un debate espontáneo, el enfrentamiento entre el prelado y la doctora fue decididamente instigado por la prensa. Al llegar a un acuerdo con Memberg, el *Diario de Costa Rica* se propuso experimentar con una nueva sección para atraer más lectores y, a juzgar por el número de consultas atendidas, tuvo algún éxito con tal proyecto. En respuesta a la sensación que provocó la llegada de la astróloga al país, debidamente magnificada por el espacio que le cedió el periódico que la contrató, competidores como *La Tribuna* y *La Prensa Libre* se vieron obligados a enfrentar el desafío que esa situación les planteaba.

Puesto que Memberg era colaboradora exclusiva del *Diario*, *La Prensa Libre* optó por tratar de aprovechar, aunque

38 Fischel, “El uso ingenioso”, p. 257.

39 *Eco Católico*, 7 de octubre de 1934, p. 228. Previsto como el primero de una serie sobre astrología, este artículo fue el único que se publicó.

fuera mínimamente, el interés despertado por sus actividades, y dispuso entrevistarla.⁴⁰ *La Tribuna*, en cambio, escogió una estrategia muy distinta: capturar la atención pública a partir no de la exaltación de la doctora, sino de su impugnación. Así, un periodista de este último medio, por iniciativa propia o más probablemente comisionado por su director, José María Pinaud (ex Director General de Detectives en la década de 1920),⁴¹ buscó específicamente a Volio para solicitarle un comentario sobre el quehacer de la astróloga.⁴²

Entre el 20 y el 23 de septiembre, *La Tribuna* no tuvo reparo en publicar tres anuncios pagados por Memberg,⁴³ ¿por qué entonces decidió, apenas unos días después, proceder tan violentamente en su contra? La evidencia disponible no permite responder a esta pregunta; pero quizá medió algún conflicto que permaneció oculto. Tal vez Pinaud le hizo una oferta para que dejara el *Diario* o colaborara parcialmente con *La Tribuna*, y la astróloga lo rechazó. También es posible que, aparte de factores comerciales, pesaran asuntos políticos. Hasta 1928, el *Diario* fue un crítico sistemático del imperialismo estadounidense; a partir de ese año, esa postura se modificó, ya que empezó a ser dirigido por Castro Beeche con el apoyo financiero de la United Fruit Company.⁴⁴

El nuevo responsable (quien entre 1946 y 1966 ocuparía primero la gerencia y luego también la dirección del conservador periódico costarricense, *La Nación*)⁴⁵ pudo contratar a Memberg no sólo para brindar un servicio que sus competidores no

40 Supra, capítulo 6, notas 39-43.

41 Pinaud, José María, *Cómo nos roban* (San José, Imprenta María v. de Lines, 1921).

42 *La Tribuna*, 28 de septiembre de 1934, p. 4.

43 *La Tribuna*, 20 de septiembre de 1934, p. 2; 21 de septiembre de 1934, p. 2; 23 de septiembre de 1934, p. 2.

44 Handy, Jim, "Enfrentándose al pulpo. Nacionalismo económico y cambio político en Guatemala y Costa Rica en la década de 1920". *Mesoamérica*. 17: 31 (junio, 1996), p. 36.

45 *La Nación*, 10 de octubre de 1967, pp. 24-26.

ofrecían, sino para intentar restarle atención pública al conflicto bananero, cuya etapa más represiva por parte de las autoridades se inició a finales de agosto e inicios de septiembre de 1934. Durante la huelga, el *Diario* asumió una decidida posición en contra de los trabajadores y a favor de la United Fruit Company. En contraste, *La Tribuna* y *La Prensa Libre* reconocieron las difíciles condiciones laborales en el Caribe y se pronunciaron a favor de una solución negociada.⁴⁶

Reconocer que es necesario investigar más a fondo el eventual trasfondo político que pudo tener la polémica entre Volio y Memberg, no debería impedir apreciar cuán arriesgado fue el movimiento de *La Tribuna*. En su primera intervención, el prelado criticó veladamente a la prensa por prestarse para promover a la astróloga;⁴⁷ en contraste, “Fray Severo” se pronunció con contundencia acerca de este asunto en su artículo del 4 de octubre de 1934:

“...vamos a cuentas con los [periodistas] del Diario de Costa Rica: ¿creen ellos en la adivinación del porvenir por la inspección de los repliegues de la piel humana, sea de la mano o de las orejas? No los creemos tan babiecas, tanto creen ellos estos embelecocos como nosotros. ¿Entonces para que admiten el anuncio [de Memberg] en su periódico, contribuyendo a que la gente sencilla se deje engañar y explotar de la manera más burda? Una de dos: o los del

46 Acuña, *La huelga bananera*, p. 45; Sibaja, “Ideología y protesta popular”, pp. 154-163; Cañas, Alberto, “La Costa Rica que veo. La huelga bananera de 1934”. *Página Abierta. Diario Extra*, 8 de septiembre del 2009, p. 4. El diputado Otilio Ulate vendió las acciones que tenía en *La Tribuna* a Pinaud en mayo de 1934 y, seis meses después, adquirió el *Diario de Costa Rica*, en el cual figuró como director a partir de finales de enero de 1935. Hay alguna información imprecisa acerca de la participación de Ulate en esos medios en el artículo de Cañas antes citado y en Torres, José Luis, *Otilio Ulate, su partido y sus luchas* (San José, Editorial Costa Rica, 1985), p. 116; en contraste, véase: Watson Lockwood, Marcia, “Otilio Ulate Blanco: primera etapa de su vida en el periodismo nacional (1895-1935)” (Tesis de Licenciatura en Periodismo, Universidad de Costa Rica, 1985), pp. 126-127.

47 *Supra*, capítulo 8, nota 2.

Diario son unos tonticos o son unos criminales explotadores, que les importa un comino que la gente sencilla sea vilmente escarnecida y explotada”.⁴⁸

De manera similar, “Fray Severo” acusó a *La Prensa Libre* de haber “...metido también miserablemente la pata en este asunto, dando cabida en sus columnas a un reportaje hecho a la Norka... la empresa periodística que lo mismo da cabida a un artículo de mérito, escrito por una pluma bien cortada, que a las ñoñeces de cualquier papanatas, queda a la altura del betún”.⁴⁹ La redacción de *La Época* acompañó tal crítica con una nota que no exceptuaba al periódico dirigido por Pinaud: “seguramente que Fray Severo no está enterado de que ‘La Tribuna’ le hace ambiente a la PROFESORA Norka Memberg; que de haberlo sabido nuestro estimado colega, sin duda le aplica también su varapalo”.⁵⁰

Enfrentado con un cuestionamiento tan fuerte, el *Diario de Costa Rica* procuró, en un primer momento, responder mediante el humor. El 7 de octubre, Joaquín Vargas Coto, en la sección a su cargo titulada “De domingo a domingo”,⁵¹ publicó una caricatura de Volio ante una esfera de cristal, acompañada por el siguiente comentario:

“la astrología es la ciencia del momento: es el grito de la moda; dos personajes la han puesto en el tapete de la actualidad: un obispo que no es obispo porque es diputado y una doctora que no es doctora porque es alemana y que tampoco es alemana porque es argentina... desde que monseñor se produjo contra los astrólogos en las librerías no se ven más que libros de ciencias ocultas y la

48 *La Época*, 4 de octubre de 1934, p. 4.

49 *La Época*, 4 de octubre de 1934, p. 4.

50 *La Época*, 4 de octubre de 1934, p. 4.

51 Núñez, Francisco María, “150 años de periodismo”. Aguilar Bulgarelli, Óscar, et al., *El desarrollo nacional en 150 años de vida independiente* (San José, Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1971), p. 273.

gente no lee otra cosa; los mapas celestes se venden que es un gusto y las noches se las pasan las gentes consultando las estrellas”.⁵²

Para cumplir mejor su cometido, Vargas Coto rápidamente asoció el tema de la astrología con el de la política, por lo que mencionó no sólo al ex presidente teósofo Acosta García, sino a algunos de los ministros del gobierno de Jiménez que tenían interés en competir por la presidencia, en particular a León Cortés:

“...dicen que don Julio Acosta está feliz porque una de estas noches Urano le va a hacer no sé qué cosas a Virgo y eso es un buen síntoma; don León Cortés no hace más que tirarle ceja al poniente por las tardes y al oriente por la madrugada a ver cómo se le presenta el arado; él sabe que con un buen boyero y un arado celeste la cosa está hecha; don Raúl Gurdíán no se echa para atrás y está atisba que atisba las señales del cielo... y todos le ven la cara a Júpiter [¿Ricardo Jiménez?]. Y entretanto Júpiter sigue indiferente...”⁵³

Finalmente, Vargas Coto terminó su comentario con un decidido intento por equiparar a Memberg y a Volio y algunas consideraciones sobre el impacto de la polémica en la esfera pública:

“...si la astróloga es doctora, Monseñor es también doctor. Van de potencia a potencia, de patricio a patricio, de tete a tete, de frente a frente y tanto monta Fernando como Isabel. Ni el Congreso pedagógico, ni la huelga, ni el otro congreso, ni el impuesto ganadero, ni la doble patente, ni siquiera la última película de la Greta han tenido forma de conmover tan hondamente el espíritu de las gentes como toda esta balumba de fantasmas que han

52 *Diario de Costa Rica*, 7 de octubre de 1934, p. 10.

53 *Diario de Costa Rica*, 7 de octubre de 1934, p. 10. El presidente Jiménez era a veces representado como Júpiter. Molina Jiménez, *Ricardo Jiménez*, p. 65.

aparecido en el cielo, en el centro de la tierra... y en las líneas de las manos”.⁵⁴

El mismo día que Vargas Coto publicó el comentario precedente, *La Época* señaló que “se deshonra a la religión creyendo en esas majaderías astrales, en adivinos, en invisibles brujerías... ya que todas estas cosas tienden a oscurecer las verdades hondas y profundas de la fé cristiana”.⁵⁵ Así, el esfuerzo de ese periodista por defender la reputación y credibilidad del *Diario de Costa Rica* encontró por azar una contundente respuesta de la prensa católica. Aunque en los días siguientes la dirección de ese periódico y Memberg intentaron reanudar la experiencia iniciada con la apertura de la sección astrológica y quirológica, tal iniciativa tenía ya los días contados.

54 *Diario de Costa Rica*, 7 de octubre de 1934, p. 12. La huelga bananera había terminado antes de que iniciara el debate entre Memberg y Volio. Acuña, *La huelga bananera*, p. 31.

55 *La Época*, 7 de octubre de 1934, p. 5.

EPÍLOGO

ASTROS Y ESPÍRITUS



Memberg y el horóscopo. *Diario de Costa Rica*, 16 de octubre de 1934, p. 3.

El 24 de octubre de 1934, el *Diario de Costa Rica* publicó, por última vez, la sección de astrología y quirología.¹ Aunque no se ha logrado localizar información específica sobre la partida de Memberg, es probable que dejara el país por esos días. Al parecer, se hallaba en Bogotá a inicios de 1935 y, en la revista *Cromos*, predijo que el dictador venezolano, Juan Vicente Gómez, moriría en pocos meses, lo que efectivamente ocurrió.² En abril de 1936, estuvo en Nicaragua, hospedada en el Hotel Anglo, según se consignó en un artículo publicado por la revista *Opera Bufo*,³ en el que la astróloga fue referida como una "...bella profetiza... de Israel".⁴

Tal vez algún día sea posible precisar el origen de Memberg, que se presentaba como alemana, pero podía ser argentina o judía, y utilizaba algunas expresiones particulares del Caribe hispanoamericano. En agosto de 1936, ya se había establecido en Caracas,⁵ ciudad en la que volvió a combinar la atención privada con las actividades públicas, puesto que disponía de un consultorio cerca de la Plaza Bolívar y colaboraba con el periódico *La Esfera*.⁶ Por esa época, ganó "...mucho dinero...", ya que "...su sala de consulta..." se

1 *Diario de Costa Rica*, 24 de octubre de 1934, pp. 4 y 6.

2 Yanes, Óscar, *Así son las cosas*, t. 3 (Caracas, Planeta, 1997), p. 27.

3 Hemeroteca Nacional "Manolo Cuadra", *Catálogo de periódicos y revistas de Nicaragua (1931-1978)* (Managua, Instituto Nicaragüense de Cultura, 1993), p. 85.

4 "Reproducción de artículos y caricaturas publicados en Opera Bufo año 1936". *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano*. Managua, 28: 137 (febrero, 1972), p. 132.

5 Núñez, Enrique Bernardo, *Relieves*, t. I (Caracas, Congreso de la República, 1989), p. 30. Yanes afirma que llegó en 1938. Yanes, *Así son las cosas*, p. 27.

6 Yanes, *Así son las cosas*, p. 27.

veía “...desbordante de concurrencia”.⁷ Según el periodista Óscar Yanes, el 18 de enero de 1938, Memberg participó en una entrevista en la estación La Voz de la Esfera, conducida por el poeta Luis Manzur Dekash, quien la describió en los siguientes términos,

“...más elegante que nunca... con ese sugestivo traje sastre, ese sombrero inquietante y ese gran carriel negro de caprichosos dibujos de oro, donde acaso guarda muchos de sus secretos... con sus super-modernos zapatos de dos tonos... una mujer –y qué mujer– que cultiva relaciones más o menos íntimas con los astros... quien se encuentre con Norka en una de nuestras calles al ver su estilizada figura, podrá creer todo, que es una fugitiva archiduquesa austríaca, que es una dama adinerada que se sabe vestir... todo eso menos que... es una profetisa... porque para la rubia y misteriosa Norka ni el tiempo, ni el cielo tienen secretos”.⁸

Durante la entrevista, Memberg confirmó, con un reconocible acento alemán, que había previsto la muerte de Gómez y aceptó que había tenido una participación destacada en consolidar el romance entre Wallis Simpson y el rey Eduardo VIII (lo que, de ser cierto, implicaría que, entre su partida de Costa Rica, su paso por Nicaragua y Colombia y su establecimiento en Caracas, tuvo tiempo para viajar a Europa). Asimismo, vaticinó que el presidente de Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt, sería depuesto antes de 1940, y que, con la ayuda de Alemania, la duquesa de Windsor ocuparía el trono de Inglaterra.⁹ Tales pronósticos complementaron los que había hecho a finales de 1937, cuando indicó que en Venezuela serían

7 Núñez, *Relieves*, p. 30; Yanes, *Así son las cosas*, p. 27.

8 Yanes, Óscar, *Los años inolvidables: la historia venezolana desconocida: política, intriga, farándula y el suceso pasional* (Caracas, Editorial Melvin, 1989), pp. 22-23. La crónica contenida en este libro difiere, en algunos aspectos, de la que figura en *Así son las cosas*, pp. 27-28.

9 Yanes, *Los años inolvidables*, pp. 23-24.

descubiertos ricos yacimientos de oro y que Franco vencería en el conflicto civil que se libraba en España (1936-1939).¹⁰

Memberg aprovechó la entrevista para indicarle a Manzur que había iniciado un nuevo proyecto, el cual la tenía muy entusiasmada. En la información que adelantó al respecto, se vislumbra el esfuerzo de la astróloga por sistematizar sus experiencias en el campo del ocultismo, sin excluir los estereotipos de género que caracterizaban sus predicciones:

“...estoy escribiendo un libro. En mis horas desocupadas... empleo buenos ratos en poner en limpio los últimos capítulos de un próximo volumen en el que abordo numerosas e importantes materias. Este libro va a ser guía imprescindible tanto para el hombre de Estado como para el profesional, para la mujer hogareña como para la dama de salón y para la jovencueta que desea ser feliz y encontrar al Príncipe Azul de sus sueños como para el joven que aspira a la fortuna y a la gloria... El prólogo... ha sido escrito por un ex-Monarca europeo, por un hombre que ciñó a sus sienes una corona real... Uno de los capítulos más extraordinarios –dice Norka con entusiasmo– es aquel donde hablo de Adolfo Hitler...”¹¹

Varias de esas declaraciones, de acuerdo con Yanes, provocaron que fuera considerada una espía nazi, por lo cual fue obligada a irse.¹² La astróloga, sin embargo, en mayo de 1942, todavía vivía en Caracas y era colaboradora del periódico *La Esfera*.¹³ Por tanto, quizá la expulsión no se concretó, se llevó a cabo después de la última fecha indicada o, después de pasar algún tiempo fuera, retornó a territorio venezolano. A favor de esta última opción juegan dos datos fragmentarios. En

10 Yanes, *Los años inolvidables*, p. 9.

11 Yanes, *Los años inolvidables*, p. 24.

12 Yanes, *Así son las cosas*, p. 28.

13 Crespo Vivas, Jorge, *El universo al derecho* (Caracas, Imprenta Nacional, 1956), pp. 338-339.

noviembre de 1944, Rómulo Betancourt, destacado integrante del PCCR en la primera mitad de la década de 1930 y futuro presidente de Venezuela,¹⁴ se refirió, en pasado, a la impunidad con que Memberg ejerció en su país (¿un eco de la polémica de septiembre-octubre de 1934?).¹⁵

Casi cuatro años después, en un artículo publicado en junio de 1948 por la *Revista SIC*, órgano del Centro Gumilla que la Compañía de Jesús opera en Caracas, se mencionaba a “...Norka Memberg, que tan bién retribuídos exige sus entrevistas y consultorios...”¹⁶ Entre sus múltiples ocupaciones y viajes, en algún momento

“...le hizo un gran horóscopo a Venezuela y aparecía nada menos que esta pelusa, es un país que va a derrochar todo el dinero y va a tener grandes crisis, los comunistas se indignaron y decían, ‘bueno, pero para decir tanta pendejada no se necesita ser Norka Memberg’”.¹⁷

La posición de poder alcanzada por la astróloga evidencia cómo las creencias y prácticas ocultistas contribuyeron a que las mujeres tuvieran acceso a nuevos espacios y papeles en la esfera pública, ya fuera en condición de doctoras, como Memberg, de médiums, al estilo de Ofelia Corrales, o simplemente como socias, corresponsales o integrantes de las juntas directivas de organizaciones dedicadas a las ciencias ocultas.¹⁸ La

14 Gómez, Alejandro, *Rómulo Betancourt y el Partido Comunista de Costa Rica* (San José, Editorial Costa Rica, 1994). Por la época en que ocurrió el debate, Betancourt permanecía en suelo costarricense, pese a que, desde mayo de 1933, existía un decreto de expulsión en su contra (pp. 92-104).

15 Betancourt, Rómulo, *Antología política*, t. III (Caracas, Fundación Rómulo Betancourt, 1999), p. 524.

16 F. F., “Consultorio moral: ¿puede equivocarse el Papa?” *Revista SIC*. Caracas, 11: 106 (junio, 1948), p. 290.

17 Yanes, *Así son las cosas*, p. 28.

18 Para una comparación con el caso guatemalteco, véase: Casaús, “Las redes teosóficas”, pp. 227-255. El grado en el cual las organizaciones y publicaciones ocultistas de Costa Rica contribuyeron a la formación de reivindicaciones e identidades feministas es un tema que exige más investigación.

experiencia de compartir con esposas o amigas sesiones espiritistas y teosóficas fue lo que al parecer motivó a Brenes Mesén, a Dengo y a José Basileo Acuña a fundar, en 1919, la primera logia comasónica costarricense.¹⁹

En los últimos años, han sido publicados algunos trabajos muy interesantes sobre las creencias y prácticas asociadas con la santería, el candomblé y el vudú en la América Latina y el Caribe de los siglos XIX y XX. Entre los aportes más destacados figuran los de Mary Ann Clark, Raquel Romberg y R. Andrew Chesnut, los cuales enfatizan en el examen de las formas de producción, comercialización y consumo de estos productos culturales. Aunque tales investigadores consideran experiencias relacionadas con las ciencias ocultas, en especial el espiritismo científico o kardecista, es claro que, con la excepción parcial de Romberg, este no es su objeto principal de estudio, algo que Chesnut reconoce de manera explícita.²⁰

El limitado interés por el ocultismo latinoamericano y caribeño, en el período 1870-1930, se evidencia en que las investigaciones que mencionan este tema, pese a énfasis distintos, tienen en común que no profundizan en el análisis de la problemática específica de las ciencias ocultas. Este es el caso de las que aluden a las corrientes ocultistas en el marco de estudios más amplios centrados en la historia de las ideas y de las redes intelectuales;²¹ de las que consideran el interés que tuvieron algunas figuras públicas

19 Dengo, *Omar Dengo*, p. 438; ídem, *Roberto Brenes Mesén*, p. 74.

20 Clark, *Santería*, pp. 85-87; Romberg, Raquel, *Witchcraft and Welfare: Spiritual Capital and the Business of Magic in Modern Puerto Rico* (Austin, University of Texas Press, 2003), pp. 54-78, 101, 271 y 278; Chesnut, R. Andrew, *Competitive Spirits: Latin America's New Religious Economy* (Oxford, Oxford University Press, 2003), pp. 4, 125 y 127.

21 Devés Valdés, *El pensamiento latinoamericano*, t. I, pp. 42-45. Las referencias bibliográficas en esta y las siguientes notas no son exhaustivas.

por las ciencias ocultas;²² de las que examinan organizaciones de esta índole, sobre todo las de carácter teosófico;²³ y de las que exploran las conexiones entre la producción literaria y lo esotérico, en particular en el caso de la poesía modernista.²⁴

Pocos son los trabajos disponibles que abordan las particularidades del renacimiento del ocultismo en el último tercio del siglo XIX, sus diferencias con las creencias y prácticas mágicas tradicionales y su acogida y rechazo por diversos sectores sociales y actores institucionales. Clark y Romberg consideran algunos aspectos de esta problemática, lo mismo que David J. Hess, cuyo importante libro examina el espiritismo kardecista en Brasil desde una perspectiva que privilegia la dimensión intelectual de este fenómeno, al centrarse en el análisis de ideas y discursos.²⁵ Asimismo, aportes novedosos provienen de una historia de la medicina preocupada por determinar cómo los médicos construyeron mercados y espacios de poder, al tiempo que procuraban controlar a sus competidores, ya se tratara del curandero tradicional o de quienes prometían sanar mediante la intervención de estrellas y espíritus.²⁶

Hasta ahora, con excepción de la obra de Hess, los estudios específicos más interesantes sobre las prácticas ocultistas en América Latina se concentran en el período colonial y se relacionan con el papel jugado por la astrología. En este campo, sobresalen las investigaciones de Jorge Cañizares Esguerra,

22 Wünderich, *Sandino*, pp. 142-146.

23 Urbina, "Teosofía, intelectuales y sociedad", pp. 139-144; Casauús Arzú, "Las redes teosóficas de mujeres", pp. 219-255; ídem, "La creación de nuevos espacios", pp. 11-59; ídem y García Giráldez, *Las redes intelectuales*, pp. 71-121 y 207-251.

24 Jade, "Modernist Poetry", pp. 18-19; Acereda, Alberto y Guevara, Ricardo, *Modernism, Rubén Darío, and the Poetics of Despair* (Lanham, University Press of America, 2004), pp. 153-163.

25 Hess, *Spirits and Scientists*, pp. 7-8.

26 Teixeira Weber, Beatriz, "Fragmentos de un mundo oculto: prácticas de cura no sul do Brasil". Hochman, Gilberto y Armus, Diego, comps., *Cuidar, controlar, curar: ensaios históricos sobre saúde e doença na América Latina e Caribe* (Rio de Janeiro, Editora Fiocruz, 2004), pp. 157-215; Palmer, "El mago de Coney Island Park", pp. 103-204; ídem, *From Popular Medicine*, pp. 122-125. Uno de los capítulos más interesantes del libro de Hess es, precisamente, sobre medicina y espiritismo. Hess, *Spirits and Scientists*, pp. 125-151.

que examina cómo las adversas caracterizaciones astrológicas del Nuevo Mundo por parte de los europeos fueron desafiadas por los criollos, en el segundo cuarto del siglo XVII, con una astrología patriótica, que enfatizaba que las estrellas de los cielos americanos eran más grandes, más brillantes, más benignas y más numerosas que las de Europa.²⁷ A su vez, Claudia Brosseder ha analizado la astrología y su relación con la medicina y el cuerpo en el Perú de los siglos XVI y XVII.²⁸

A diferencia de otros países de América Latina (especialmente México y Perú),²⁹ en Costa Rica la brujería, uno de los temas privilegiados por la historia social y cultural de las últimas décadas,³⁰ fue prácticamente dejada de lado por los investigadores. Por tanto, al finalizar el primer decenio del siglo XXI, los materiales disponibles son los mismos de casi veinte años atrás.³¹ En cuanto a las ciencias ocultas, la situación no es mejor. La importante contribución de Palmer, basada en

-
- 27 Cañizares Esguerra, Jorge, "New World, New Stars: Patriotic Astrology and the Invention of Indian and Creole Bodies in Colonial Spanish America, 1600-1650". *The American Historical Review*. 104: 1 (February, 1999), pp. 33-68.
- 28 Brosseder, Claudia, "La ciencia entre la herejía y la adaptación. Astrología natural y talismánica en el Perú colonial (siglos XVI-XVII)". Wulf Oesterreicher, Wulf y Schmidt-Riese, Roland, eds., *Catequesis y derecho en la América colonial. Fronteras borrosas* (Frankfurt am Main, Vervuert, 2010), pp. 19-40; ídem, "Astrology in Seventeenth-Century Peru". *Studies in History and Philosophy of Biological and Biomedical Sciences*. 41: 2 (June, 2010), pp. 146-157.
- 29 Lewis, Laura A., *Hall of Mirrors: Power, Witchcraft, and Caste in Colonial Mexico* (Durham, Duke University Press, 2003); Silverblatt, Marsha, *Modern Inquisitions: Peru and the Colonial Origins of the Civilized World* (Durham, Duke University Press, 2004).
- 30 Gaskill, Malcolm, "The Pursuit of Reality: Recent Research into the History of Witchcraft". *The Historical Journal*. 51: 4 (2008), pp. 1069-1088.
- 31 Láscaris, "Los creyenceros", pp. 241-271; Bozzoli de Wille, "No creer ni dejar de creer", pp. 35-56; González Montero, "La contravención", pp. 148-185; Brenes y Zapparoli, *¡De que vuelan, vuelan...!*; Edelman, "Don Chico y el diablo", pp. 155-229. Para un importante aporte documental reciente, véase: Arroyo, Jorge, "Transcripción del documento Complementario Colonial No. 374. Autos contra María Francisca Portuguesa y Petronila Quesada por cargos de brujería". *Revista del Archivo Nacional*. San José, LXVIII: 1-12 (enero-diciembre, 2004), pp. 141-192.

las experiencias de Carbell,³² no tuvo seguidores inmediatos y, algunos trabajos posteriores, centrados en el examen de los teósofos, de la astróloga Soralla de Persia y de la astrología en las décadas de 1960 y 1970, ofrecen aportes limitados, debido a que la problemática específica del ocultismo no fue incorporada.³³ Además, en ciertos estudios todavía se confunden curanderismo, magia tradicional y ocultismo.³⁴

Si bien ha quedado al margen de los intereses de los historiadores, el análisis de las prácticas y creencias ocultistas es fundamental para comprender mejor diversas dimensiones de la Costa Rica de finales del siglo XIX e inicios del XX. Ante todo, es claro que, al mismo tiempo que promovieron una más profunda secularización social, las reformas liberales también estimularon la búsqueda de nuevas formas de espiritualidad, que prometían conciliar la ciencia y lo sobrenatural. Este proceso, que atrajo inicialmente a individuos pertenecientes a los sectores medios y acomodados urbanos, pronto se extendió a otros grupos sociales, gracias al papel jugado por la industria cultural —en especial, los empresarios de espectáculos y la prensa—, en un país crecientemente alfabetizado.

El hecho de que algunos de los principales ocultistas costarricenses participaran, de manera destacada, en el proceso que culminó en las reformas liberales, así como en las comunidades científicas artísticas, intelectuales y profesionales que se configuraron entre 1880 y 1914, obliga a preguntarse acerca del impacto que sus creencias y prácticas pudieron tener en las actividades que realizaban, especialmente en los ámbitos político y educativo. Aunque en este libro no se ha podido profundizar

32 Palmer, “El mago de Coney Island Park”, pp. 103-204.

33 Urbina, “Teosofía, intelectuales y sociedad”, pp. 139-144; Contreras, “Médium, medios masivos”; Rodríguez Dobles, “Conflictos en torno”; Chinchilla, Erick, “El espejo de la bruja, la astrología en Costa Rica (1960-1970)” (Ponencia presentada en el V Encuentro Nuevas Voces en Ciencias Sociales, San José, 27-28 de abril, 2010), pp. 1-22. Para una interesante contribución desde el ámbito de la literatura, véase: Chaves, José Ricardo, *Faustófeles* (San José, Uruk Editores, 2009).

34 Supra, capítulo 5, nota 42.

al respecto, es notorio que, al introducir la problemática de las ciencias ocultas, no sólo se recuperan dimensiones del pasado de Costa Rica que han quedado en el olvido, sino que es posible considerar, desde perspectivas nuevas, procesos y episodios ampliamente estudiados.

Sería importante, en particular, que en futuras investigaciones sobre la coyuntura política de 1917-1919, se determinara si las redes ocultistas jugaron algún papel en el golpe de Estado liderado por los Tinoco, en el respaldo logrado inicialmente por el nuevo régimen y en la creciente oposición que enfrentó en un período posterior. En esta misma línea, convendría explorar en qué medida grupos y figuras públicas, identificados con las ciencias ocultas, contribuyeron al anticomunismo configurado a partir del decenio de 1930, como se vislumbra en los ataques de Acosta García al PCCR en febrero de 1934, que merecieron una respuesta en el periódico *Trabajo* que resaltó, precisamente, ese trasfondo ocultista:

“Julio Acosta dice en su artículo que el Comunismo llevará a la tumba las libertades de que se goza aquí en Costa Rica. ¿A cuáles libertades se refiere? A estas de que él goza y que le permiten vivir bien sin trabajar, a no ser que llame trabajar la lectura de obras trascendentales, las meditaciones sobre las ideas teosóficas y la elaboración de articulitos que no desentonan entre la clase dirigente?... Julio Acosta es teósofo como Maximiliano H. Martínez el de El Salvador y ambos deben ser de los que repiten con voz emocionada aquel pensamiento oriental: ‘No aplastes a la hormiga que encuentras en tu camino, porque lo mismo que a ti la dulce vida le es amada’. Pero eso no impidió que Maximiliano H. Martínez mandara a asesinar a veinticinco mil seres humanos, la mayor parte de los cuales tenían hambre, para defender el lujo de unos cientos de

terratenientes salvadoreños, y Julio Acosta ha aplaudido que echaran del país a Braña, que es un hombre honrado y que dejaran a sus hijitos a merced de la miseria”.³⁵

Nueve años más tarde, en febrero de 1943, el órgano oficial de los comunistas publicó un artículo en el que Pedro Porras expresó: “se ha sabido de varias sesiones espiritistas realizadas con asistencia plena de simpatizantes de Hitler en San José. Los espíritus invocados parece que sostienen la tesis de un seguro triunfo del Eje sobre los países democráticos”.³⁶ Por entonces, la situación del PCCR había cambiado significativamente. En mayo de 1940, Rafael Ángel Calderón Guardia, como líder del ala católica del Partido Republicano Nacional (PRN), asumió la presidencia de la república e inició un ambicioso programa de reforma, que incluía la creación de seguros sociales y la aprobación de un código laboral.

El PCCR inicialmente combatió al nuevo gobierno; pero una vez que se acentuó el conflicto entre los partidarios de León Cortés (la otra ala que conformaba el PRN) y los calderonistas, los comunistas empezaron a acercarse a estos últimos, con los cuales formalizaron un acuerdo político en septiembre de 1943. En el curso de esa peculiar alianza entre católicos y ateos que impulsaban, con el apoyo de la jerarquía eclesiástica, un amplio proyecto de reforma social,³⁷ los ocultistas volvieron a dividirse. Aunque Porras no mencionó quiénes participaron en esas sesiones espiritistas, se conoce que Acosta García y Aguilar Machado se vincularon con la

35 *Trabajo*, 17 de febrero de 1934, p. 4. Agradezco esta importante referencia a Dennis Arias; véase, además, su estudio: “La recepción crítica del nacionalsocialismo entre la intelectualidad de izquierda en Costa Rica (1933-1943)” (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2006), pp. 98-99. En relación con el caso de Braña, véase: Molina Jiménez, Iván, “La expulsión de un regidor comunista”. Fallas, Carlos Luis, *Cuenta Braña* (Heredia, Editorial Universidad Nacional, 2010), pp. 9-20. Cabe recordar que Carlos Luis Sáenz, candidato presidencial del PCCR en 1936, también había sido ocultista. *Supra*, capítulos 2, nota 30, y 5, nota 17.

36 *Trabajo*, 13 de febrero de 1943, p. 3.

37 Molina Jiménez, *Anticomunismo reformista*, pp. 97-155.

administración de Calderón Guardia y luego con la de su sucesor, Teodoro Picado.³⁸

En la oposición que se configuró contra el bloque político conformado por el PRN y el PCCR, se destacó uno de los principales ocultistas costarricenses, Brenes Mesén, quien tuvo una importante influencia en el Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales (CEPN).³⁹ Fundado en 1940, el CEPN se alió luego con Acción Demócrata (1943) para formar el Partido Social Demócrata (1945), base de los seguidores de Figueres. Para este grupo de línea dura, la única opción de alcanzar el poder, dado su escaso respaldo electoral, era mediante las armas. Tras los comicios de 1948 y la anulación de la elección presidencial –supuestamente ganada por el candidato opositor, Otilio Ulate– por un Congreso dominado por calderonistas y comunistas, los figueristas iniciaron una guerra civil de la que resultaron victoriosos.⁴⁰ Entre los simpatizantes de los vencedores figuraba Federico Fernández Güell, quien por lo menos una vez publicó en el periódico *Acción Demócrata* y luego dedicó un poema a Figueres y a Ulate.⁴¹

Urge explorar igualmente si el quehacer ocultista de secretarios de Instrucción Pública, directores de colegio y de la Escuela

38 Oconitrillo, *Acosta García*, pp. 482-498; Molina Siverio, *Don Alejandro*, pp. 81-85; Oconitrillo, Eduardo, *Con perfume de lejanos recuerdos* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2007), pp. 177-178.

39 Rodríguez, Eugenio, *El pensamiento político de Roberto Brenes Mesén*, 2da. edición (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1990), pp. 43-44; Romero, Jorge E., *La socialdemocracia en Costa Rica*, 2da. edición (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1982), pp. 78-83.

40 Molina Jiménez, *Demoperfectocracia*, pp. 365-420.

41 Romero, Jorge E., *Acción Demócrata. Orígenes del Partido Liberación Nacional (de León Cortés a José Figueres)* (San José, Editorial Nueva Década, 1983), p. 173; Fernández Güell, Federico, “Viva Otilio Ulate-Viva Figueres”. Oliva, Mario y Quesada, Rodrigo, eds., *Cien años de poesía popular en Costa Rica 1850-1950. Poesía de la guerra civil de 1948*, t. III (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2008), p. 57.

Normal, y de otros docentes destacados, influyó de alguna manera en la enseñanza. Con base en las experiencias de figuras como Brenes Mesén y Dengo cabe preguntarse si, en la construcción de sus carreras como autoridades educativas, existió algún tipo de proceso mediante el cual la especialización pedagógica y el ocultismo se reforzaron mutuamente, en detrimento de la religión tradicional y del racionalismo positivista (base de la “ciencia oficial”, de la que se quejaba Dengo en 1919).⁴²

Brenes Mesén, entre 1905 y 1909, se opuso decididamente a la introducción de la enseñanza religiosa en el Liceo de Heredia; y en 1942 combatió con igual tesón la derogatoria de la legislación liberal que limitaba la influencia eclesiástica en el sistema escolar. En ambos casos, su posición ha sido interpretada como una defensa de la educación laica.⁴³ A la luz de la nueva información disponible, conviene indagar si su lucha simplemente obedeció a ese motivo o respondió también al interés por abrir espacios a las formas de espiritualidad asociadas con las ciencias ocultas, para lo cual era necesario dejar al margen a la Iglesia católica.

La importancia de esta problemática se comprende mejor cuando se considera que, en la segunda mitad del siglo XX, el sistema educativo costarricense se caracterizó por un conflicto creciente entre personas –predominantemente varones– que priorizaban los contenidos académicos, y quienes acentuaban las perspectivas y estrategias pedagógicas, mayoritariamente mujeres.⁴⁴ El triunfo de esta última corriente, ¿fue favorecido, en alguna medida, porque las críticas a la “ciencia oficial”, planteadas por ocultistas que eran a la vez prestigiosos educadores como Dengo, contribuyeron a debilitar la posición de poder de los que defendían una enseñanza centrada en la

42 Supra, capítulo 5, nota 43.

43 Molina Jiménez, *La ciudad de los monos*, pp. 178-179; Dengo, *Roberto Brenes Mesén*, pp. 99-100.

44 Pacheco, Francisco Antonio, “La educación superior”. Rodríguez, *Costa Rica en el siglo XX*, t. I, pp. 116-117.

formación científica? ¿Acoger los cuestionamientos a este énfasis, formulados desde la pedagogía, se les facilitó a los educadores que habían participado en círculos espiritistas y logias teosóficas?

Nuevas investigaciones son necesarias para contestar tales preguntas. Por lo pronto, es claro que, en la primera mitad del siglo XX, algunos de los principales políticos, intelectuales y artistas de Costa Rica, eran personas que solían comunicarse con espíritus y consultar con los astros. Debido a razones e intereses diversos, se identificaron con las ciencias ocultas y las promovieron. Profundizar en el estudio de este proceso, con el propósito de determinar sus alcances, ramificaciones y efectos en la sociedad y la cultura, es una labor que ojalá pueda ser continuada en un porvenir cercano. Hasta ahora, la investigación histórica ha sido bastante discreta con respecto a estos asuntos. No se justifica que ese silencio persista.

Joven y presumiblemente virginal, la espiritista Ofelia Corrales dejó, antes de cumplir los 20 años, una huella profunda y duradera en la cultura ocultista de Occidente. La astróloga y quiromántica, Norka Memberg, no alcanzó, pese a los títulos que exhibía, un logro similar. Sin embargo, existe abundante información sobre sus actividades en los países que visitó, gracias a la estrategia de basar su práctica profesional en una proyección sistemática en la esfera pública. Tal vez algún día se pueda determinar si la señorita de buena familia, que deslumbró a muchos y decepcionó a Reichel, y la mujer moderna, que debatió con Volio, se llegaron a conocer. Por ahora, sus experiencias con astros y fantasmas permiten empezar a construir una historia de las ciencias ocultas en Costa Rica, de la cual este libro es apenas una primera manifestación.

FUENTES

1. Impresas

- Acuña, José Basileo, *La Iglesia Católica Liberal. Su historia, sus principios y sus fines*. San José, Imprenta Alsina, 1927.
- Aguilar, Ramiro, “Cariño y deber”. *Claros de Luna*. San José, 1: 6-7 (15 de marzo, 1922), pp. 81-84.
- Apaiacán, *Zulai*, 3a. edición revisada. San José, Imprenta Nacional, 1945.
- _____, *Zulai*. San José, Imprenta de Avelino Alsina, 1909.
- Arié, Adriano, *El espiritismo, la magia y sus adherencias*, 2da. edición. San José, Imprenta Católica, 1959.
- Arroyo, Jorge, “Transcripción del documento Complementario Colonial No. 374. Autos contra María Francisca Portuguesa y Petronila Quesada por cargos de brujería”. *Revista del Archivo Nacional*. San José, LXVIII: 1-2 (enero-diciembre, 2004), pp. 141-192.
- Benavente, Jacinto, “Prólogo”. Fernández Güell, Rogelio, *Plvs vltra (la raza hispana ante el conflicto europeo)*. Madrid, Centro Editorial de la Unión Intelectual Latino-Americana y Librería de Fernando Fe, 1917, pp. vii-viii.
- Betancourt, Rómulo, *Antología política*, t. III. Caracas, Fundación Rómulo Betancourt, 1999.
- Borges, Fernando, “Allá por los años de 1901 a 1902 llegó a Costa Rica el primer aparato radorreceptor-telegráfico”. Zeledón, Elías, comp., *Del viejo San José*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2004, pp. 131-137.

- Breve bosquejo del Asilo de la Vejez de Cartago en Costa Rica A. C., 1917 a 1944.* San José, s. e., 1944.
- Bryas, Madeleine, Countess de, "The Animated Statues of Egypt". *The Theosophist*. Adyar, XXXIII: 7 (April, 1912), pp. 57-78.
- Calderón, José L., "Conferencia sobre el espiritismo". *El Mensajero del Clero*, 30 de noviembre de 1897, pp. 188-194.
- Cañas, Alberto, "La Costa Rica que veo. La huelga bananera de 1934". *Página Abierta. Diario Extra*, 8 de septiembre del 2009, p. 4.
- Casement, Grey, "A Central American Arcadia". Fernández Guardia, Ricardo, *Cuentos ticos: Short Stories of Costa Rica*. Cleveland, The Burrows Brothers Company, 1905, pp. 1-72.
- Chase, Alfonso, "La carta China". *La Prensa Libre*, 5 de noviembre del 2007, p. 17.
- _____, *Ella usaba bikini*. Heredia, Editorial Universidad Nacional, 1999.
- Chaves, José Ricardo, *Faustófeles*. San José, Uruk Editores, 2009.
- Crespo Vivas, Jorge, *El universo al derecho*. Caracas, Imprenta Nacional, 1956.
- Darío, Rubén, *El mundo de los sueños: prosas póstumas*. Madrid, Librería de la viuda de Pueyo, 1917.
- Dengo, Omar, "William Crookes". Dengo, María Eugenia, ed., *Omar Dengo: escritos y discursos*. Heredia, Editorial Universidad Nacional, 2007, pp. 147-148.
- "Destellos de Luz". *Claros de Luna*. San José, 1: 6-7 (15 de marzo, 1922), p. 111.
- "Directiva de la Sociedad de Estudios de Psicología Experimental". *El Estudio*. San José, 1: 1 (15 de noviembre, 1925), p. 1.
- Dobles Segreda, Luis, *Índice bibliográfico de Costa Rica*, t. III. San José, Lehmann, 1929; t. IV. San José, Lehmann, 1930; t. VI. San José, Lehmann, 1934.
- "Editorial". *Claros de Luna*. San José, 3: 1 (15 de septiembre, 1923), pp. 1-2.

- “Editorial”. *El Estudio*. San José, 1: 1 (15 de noviembre, 1925), p. 2.
- “El Colegio Superior de Señoritas en el año del cincuentenario”. Colegio Superior de Señoritas, *Album del cincuentenario 1888-1938*. San José, Lehmann, 1939, pp. 43-44.
- “El Estudio”. *Claros de Luna*. San José, 4: 5 (1 de diciembre, 1925), p. 55.
- F. F., “Consultorio moral: ¿puede equivocarse el Papa?” *Revista SIC*. Caracas, 11: 106 (junio, 1948), pp. 289-292.
- Fallas, Carlos Luis, *Mi madrina*, 7a. edición. San José, Editorial Costa Rica, 1978.
- Fernández Guardia, León, “El número 13,013”. Vargas, Guillermo y Villegas, Rafael, eds., *El libro de los pobres*. San José, Imprenta Alsina, 1908, pp. 105-111.
- _____, “Number 13,013”. *Inter-America*. Vol. 8 (1925), pp. 39-43.
- Fernández Güell, Federico, “Viva Otilio Ulate-Viva Figueres”. Oliva, Mario y Quesada, Rodrigo, eds., *Cien años de poesía popular en Costa Rica 1850-1950. Poesía de la guerra civil de 1948*, t. III. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2008, p. 57.
- Fernández Güell, Rogelio, *La clave del Génesis*. San José, Imprenta Alsina, 1915.
- Freudenberg, Franz, “Das materialisierte Phantom von San Jose de Costa Rica”. *Psychische Studien*. Leipzig, XXXVII: 1 (Januar, 1910), pp. 14-20.
- Galich, Manuel, *Del pánico al ataque*, 2da. edición. Guatemala, Editorial Universitaria, 1977.
- Gálvez, Jaime, *Paola. Novelina espiritista*. San José, Imprenta Minerva, 1922.
- García Monge, Joaquín, “Estas palabras... estas palabras”. Apaikán, *Zulai*, 3a. edición revisada. San José, Imprenta Nacional, 1945, pp. 7-10.
- García Róger, Pedro José, “La mona del barrio del Carmen”. Zeledón, Elías, comp., *Sortilegios de viejas raíces (leyendas)*.

- San José. Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998, pp. 135-139.
- González, Luisa, *A ras del suelo*, 5a. edición. San José, Editorial Costa Rica, 1977.
- González Quevedo, Óscar, *As forças físicas de mente*, t. II. São Paulo, Editorial Loyola, 1968.
- Gouron, Fernand, "Ofelia Corrales, un médium extraordinaire". *La Revue de l'Au-delà*. Paris, No. 25 (Mai, 1999), pp. 18-19.
- _____, *Aux deux pôles de l'âme*. Paris, Fernand Lanore, 1995.
- Graham, J. M., "Le spiritisme à Costa Rica". *Annales des Sciences Psychiques*. Paris, 21: 3-4 (Février, 1911), pp. 47-48.
- Gran Logia de Costa Rica, *Anuario de la Gran Logia de Costa Rica 1906*. San José, Imprenta Alsina, 1907.
- Greer, John Michael, *The New Encyclopedia of the Occult*. St. Paul, Llewellyn Publications, 2003.
- H. P., "Paola". *Claros de Luna*. San José, 2: 2 (15 de julio, 1923), pp. 226-227.
- Hemeroteca Nacional "Manolo Cuadra", *Catálogo de periódicos y revistas de Nicaragua (1931-1978)*. Managua, Instituto Nicaragüense de Cultura, 1993.
- Hill, Robert A., ed., *The Marcus Garvey and Universal Negro Improvement Association Papers*, v. 2. Berkeley, University of California Press, 1983.
- Jiménez, Rafael A., *Juan Viñas en el contexto histórico nacional*. Heredia, Departamento de Publicaciones de la Universidad Nacional, 1992.
- Jiménez, Ricardo, "Discurso de don Ricardo Jiménez pronunciado el 2 de mayo de 1907". Rodríguez, Eugenio, ed., *Ricardo Jiménez Oreamuno: "su pensamiento"*. San José, Editorial Costa Rica, 1980, pp. 178-182.
- Jiménez Rojas, Elías, "Opiniones y creencias". Rodríguez, Eugenio, comp., *El pensamiento liberal. Antología*. San José, Editorial Costa Rica, 1979, pp. 414-415.

- “La Iglesia prohíbe el espiritismo”. *Claros de Luna*. San José, V: 5 (1 de febrero, 1926), p. 81.
- “La luz corre”. *Claros de Luna*. San José, 1: 2 (octubre, 1921), p. 27.
- “Les phénomènes de San-José de Costa-Rica. Une lettre du père du médium”. *Annales des Sciences Psychiques*. Paris, 20: 3-4 (Février, 1910), pp. 54-60; *Annales des Sciences Psychiques*. Paris, 20: 5-6 (Mars, 1910), pp. 79-83.
- Lyra, Carmen, *Relatos escogidos*. San José, Editorial Costa Rica, 1977.
- Malaret, Augusto, *Vocabulario de Puerto Rico*. San Juan, Imprenta Venezuela, 1937.
- Marín Cañas, Francisco, “Los dos asesinos del general”. *Revista Nacional de Cultura*. San José, No. 21 (noviembre, 1993), pp. 47-55.
- Matienzo Cintrón, Rosendo, “Los médiums famosos. III”; ídem, “Los médiums famosos. IV”. Díaz Soler, Luis M., *Rosendo Matienzo Cintrón*, t. II. San Juan, Instituto de Literatura Puertorriqueña, 1960, pp. 459-465.
- McCabe, Joseph, *Is Spiritualism Based on Fraud. The Evidence Given by A. C. Doyle and Others Drastically Examined*. London, Watts and Co., 1920.
- _____, *Spiritualism. A Popular History from 1847*. London, T. F. Unwin, Ltd., 1920.
- Méndez, Ricardo, Meléndez, Carlos, Zeledón, Elías y Carballo, Alberto, *Almanaque histórico costarricense*, 4a. edición Heredia, Comisión Nacional de Conmemoraciones Históricas y Editorial Universidad Nacional, 1994.
- Molina, Guillermo, *Almanaque de Costa Rica, indicador del tiempo para 1873, arreglado al meridiano de San José*. San José, Imprenta de G. Molina, 1872.
- Molina Jiménez, Iván, “Los catálogos de libros como fuente para la historia cultural de Costa Rica en el siglo XIX”. *Revista de Filosofía*. San José, XXX: 71 (junio, 1992), pp. 103-116.

- Murillo, José Neri, *La isla de las orquídeas*. San José, Imprenta Tormo, 1965.
- “Notas”. *Claros de Luna*. San José, 4: 1 (septiembre, 1924), p. 284.
- “Notas”. *Claros de Luna*. San José, 2: 10 (15 de junio, 1923), pp. 207-208.
- “Notas”. *Claros de Luna*. San José, 2: 9 (15 de mayo, 1923), p. 188.
- “Notas”. *Claros de Luna*. San José, 2: 4 (15 de diciembre, 1922), pp. 83-84.
- “Notas”. *Claros de Luna*. San José, 1: 1 (septiembre, 1921), p. 16.
- “Nuestro nombre”. *Claros de Luna*. San José, 1: 1 (septiembre, 1921), pp. 3-5.
- “Nueva Sociedad de Estudios de Psicología Experimental”. *Claros de Luna*. San José, 4: 7 (15 de febrero, 1925), pp. 416-420.
- “Nuevo centro espiritista”. *Claros de Luna*. San José, 1: 11 (15 de julio, 1922), pp. 175-176.
- Núñez, Enrique Bernardo, *Relieves*, t. I. Caracas, Congreso de la República, 1989.
- Obregón Loría, Rafael, *El Poder Legislativo en Costa Rica*, 2da. edición. San José, Asamblea Legislativa, 1995.
- Oconitrillo, Eduardo, *Con perfume de lejanos recuerdos*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2007.
- _____, *Un dictador en el exilio (Federico Tinoco)*. San José, Tech Impresores, 2001.
- _____, *Memorias de un telegrafista... ¡pero de la Casa Presidencial!* San José, Editorial Costa Rica, 1986.
- Oficial, *Censo de población de Costa Rica. 11 de mayo de 1927*. San José, Dirección General de Estadística y Censos, 1960.
- _____, *Código Penal*. San José, Imprenta Nacional, 1941.

- _____, *Código Penal de la República de Costa Rica. Año de 1924*. San José, Imprenta María v. de Lines, 1924.
- _____, *Memoria de la Secretaría de Hacienda y Comercio correspondiente al año 1919*. San José, Tipografía Nacional, 1920.
- _____, *Memoria de Hacienda y Comercio 1911*. San José, Tipografía Nacional, 1911.
- _____, *Colección de leyes y decretos. Año 1911. Primer semestre*. San José, Tipografía Nacional, 1911.
- _____, *Memoria de Fomento 1910*. San José, Tipografía Nacional, 1910.
- _____, *Organización del personal docente de las escuelas primarias 25 de junio de 1904*. San José, Tipografía Nacional, 1904.
- Peralta, Abel, *El poder de la influencia personal*. San José, La Tiquetera, 1908.
- Peter, Josef, “Neue Sitzungen mit Mlle. Ofelia Corrales, dem Medium von Costa-Rica”. *Psychische Studien*. Leipzig, XXXVIII: 1 (Januar, 1911), pp. 27-35.
- Picado Soto, F., “General Tomás Herra Sánchez”. Instituto de Alajuela, *Libro del centenario de Juan Santamaría 1831 -29 de agosto- 1921*. San José, Imprenta Nacional, 1934, pp. 276-287.
- Pinaud, José María, *Cómo nos roban*. San José, Imprenta María v. de Lines, 1921.
- Povedano, Tomás, *Por la teosofía*. San José, Imprenta Alsina, 1912.
- “Quatre photographies d’un ‘fantôme matérialisé’ prises á San José de Costa Rica”. *Annales des Sciences Psychiques*. Paris, 19: 15-16 (Août, 1909), pp. 225-234.
- Reichel, Willy, “Mes constatations à Costa-Rica”. *Annales des Sciences Psychiques*. Paris, 21: 3-4 (Février, 1911), pp. 41-44; *Annales des Sciences Psychiques*. Paris, 21: 5-6 (Mars, 1911), pp. 83-87; *Annales des Sciences Psychiques*. Paris, 21: 9-10 (Mai, 1911), pp. 129-139.

- _____, “Meine Erlebnisse in Costa Rica”. *Psychische Studien*. Leipzig, XXXVIII: 2 (Februar, 1911), pp. 88-93; XXXVIII: 3 (März, 1911), pp. 147-153; XXXVIII: 4 (April, 1911), pp. 207-225.
- _____, *Kreuz und Quer durch die Welt. Okkultistische Reiseerlebnisse*. Leipzig, Mutz, 1906.
- “Reproducción de artículos y caricaturas publicados en Opera Bufo año 1936”. *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano*. Managua, 28: 137 (febrero, 1972), pp. 93-187.
- República de Guatemala, *Recopilación de las leyes de la República de Guatemala 1892-93*, t. XI. Guatemala, Tipografía Nacional, 1894.
- Richet, Charles, *Tratado de metapsíquica; cuarenta años de trabajos psíquicos*. Barcelona, Araluce, 1923.
- _____, *Traité de métapsychique*. Paris, Librairie Félix Alcan, 1922.
- Rivas, Domingo, *Carta pastoral del ilustrísimo señor vicario capitular de Costa Rica monseñor Domingo Rivas, sobre el racionalismo*. San José, Imprenta Nacional, 1875.
- Rodríguez, Cristián, “Don Roberto Brenes Mesén (III). El misticismo de don Roberto”. Vargas, Aura Rosa, comp., *Cristián Rodríguez Estrada*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1988, pp. 301-305.
- Roldán Hidalgo, Francisco, *Resumen del espiritismo. Copilación de enseñanzas obtenidas en el Centro “Claros de Luna”*. San José, Editorial Borrásé Hnos., 1923.
- Sáenz, Carlos Luis, “El Maestro”. *Claros de Luna*. San José, 3: 9 (15 de mayo, 1924), p. 184.
- Salguero, Miguel, *Una vida aventurera*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2007.
- Shepard, Leslie, ed., *Encyclopedia of Occultism and Parapsychology*. Detroit, Gale Research, 1978.
- “Socios corresponsales”. *El Estudio*. San José, 1: 1 (15 de noviembre, 1925), p. 1.

- Sotela, Rogelio, *Escritores de Costa Rica*. San José, Lehmann, 1942.
- Stead, William Thomas, "Miss Corrales of Costa Rica. The Most Remarkable Medium in the World". *The Review of Reviews*. 41: 245 (May, 1910), p. 450.
- Stephens, Clyde Schubert, *La historia de Punta Hospital*. Tavares, C. S. Stephens, 1997.
- Stork, Juan Gaspar, *Circular que el ilustrísimo y reverendísimo señor obispo de San José de Costa Rica dirige al clero y fieles de su diócesis sobre el teosofismo*. San José, Lehmann, 1912.
- _____, "[Nos el Doctor Juan Gaspar Stork]". *El Mensajero del Clero*, septiembre de 1910, pp. 25-34.
- Swiney, Frances, *The Ancient Road or the Development of the Soul*. London, G. Bell & Sons, 1918.
- "The Annals of Psychical Science-(April-June)". *The Theosophist*. Adyar, 31: 12 (September, 1910), pp. 1636-1637.
- Trullás Aulet, Ignacio, *Escenas josefinas (primera serie)*. San José, Librería Española, 1913.
- _____, *L' emigrant: monólech en vers*. Sant Andreu de Palomar, Tipografía Andresense de S. Asmarats, 1896.
- "Un témoin des phénomènes de Costa-Rica les proclame les plus convaincants qu' il ait jamais vus". *Annales des Sciences Psychiques*. Paris, 21: 5-6 (Août, 1911), pp. 240-246.
- Vecchio, Anselmo, *Spiritismo, pagine sparse*. New York, Italian American Printing, 1914.
- Vélez, Jorge, *Filosofía natural de A. Z. ó sea Filosofía positiva bajo su punto de vista objetivo*. Guatemala, Imprenta La República, 1901.
- Vesme, César de, "[M. Willy Reichel]". *Annales des Sciences Psychiques*. Paris, 21: 5-6 (Mai, 1911), pp. 139-142.
- _____, "[La Rédaction]". *Annales des Sciences Psychiques*. Paris, 21: 5-6 (Mars, 1911), pp. 86-87.

- _____, “[Nous avons tenu]”. *Annales des Sciences Psychiques*. 21: 3-4 (Février, 1911), pp. 44-47.
- Vincenzi, Moisés, “Rogelio Fernández Güell”. *Claros de Luna*. San José, 1: 6-7 (marzo, 1922), p. 97.
- _____, “Ramiro Aguilar V.” *Claros de Luna*. San José, 1: 5 (enero, 1922), pp. 5-9.
- Viquez, Pío, “Problema”. Molina Siverio, Julio, *Pío Viquez, su vida –el periodista– el poeta*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1982, pp. 215-216.
- _____, *Política, viajes, semblanzas*. San José, Libro Libre, 1990.
- Willett, Bob, “Have Spiritualists Split the Atom?” *Mechanix Illustrated*. Greenwich (December, 1953), pp. 70-73, 221 y 223.
- Yanes, Óscar, *Así son las cosas*, t. 3. Caracas, Planeta, 1997.
- _____, *Los años inolvidables: la historia venezolana desconocida: política, intriga, farándula y el suceso pasional*. Caracas, Editorial Melvin, 1989.

2. Periódicos y revistas

- Claros de Luna*, 1921-1926.
- Defensa Nacional*, 1934.
- Diario de Costa Rica*, 1934.
- Eco Católico*, 1934.
- El Estudio*, 1925-1928.
- El Progreso*, 1900.
- Hoja Obrera*, 1910.
- La Época*, 1934.
- La Nación*, 1967.
- La Nueva Prensa*, 1932.
- La Prensa Libre*, 1934.
- La Tribuna*, 1934.
- Trabajo*, 1934, 1943.

3. Otros

Archivo del Museo Nacional de Costa Rica. Correspondencia, t. 26 (2 de enero, 1917), f. 58; t. 23 (4 de junio, 1918), f. 33 y t. 26 (29 de marzo, 1920), f. 77.

Archivo Histórico Arquidiocesano. Fondos Antiguos. Caja 48, folio 257 (1874).

BIBLIOGRAFÍA

- Acereda, Alberto y Guevara, Ricardo, *Modernism, Rubén Darío, and the Poetics of Despair*. Lanham, University Press of America, 2004.
- Acuña, Gilbert, et al., “Exhibiciones cinematográficas en Costa Rica (1897-1950)”, t. I. Memoria de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1996.
- Acuña, Víctor Hugo, “Clases sociales y conflicto social en la economía cafetalera costarricense: productores contra beneficiadores”. *Revista de Historia*. Heredia, No. especial (1985), pp. 181-206.
- _____, *La huelga bananera de 1934*. San José, CENAP-CEPAS, 1984.
- Adis, Gonzalo, “La psicología en la Universidad de Costa Rica: apuntes históricos”. *Revista de Ciencias Sociales*. San José, No. 64 (junio, 1994), pp. 17-26.
- _____, “Sobre la historia de la psicología clínica en Costa Rica”. *Revista Cúpula*. San José, No. 27 (1991), pp. 30-34.
- Adorno, Theodor W., *The Stars Down to Earth and Other Essays on the Irrational in Culture*. London, Routledge, 1994.
- Aguilar, Marielos, *Clase trabajadora y organización sindical en Costa Rica 1943-1971*. San José, Editorial Porvenir, 1989.
- Alvarenga, Patricia, “Identidades en disputa. La reinención del género y de la sexualidad en la Costa Rica de la primera mitad del siglo XX”. *Istmo. Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales Centroamericanos*. No. 18 (enero-

- junio, 2009) [<http://collaborations.denison.edu/istmo/n18/proyectos/alvarenga.html>].
- _____, “Voces disonantes. Las propuestas feministas de las décadas de 1910 y 1920 en Costa Rica”. *Intercambio. Revista sobre Centroamérica y el Caribe*. San José, 3: 4 (2006), pp. 103-124.
- Anderson, Katharine, *Predicting the Weather: Victorians and the Science of Meteorology*. Chicago, The University of Chicago Press, 2005.
- Apuy, Marcia, “Educación, mujer y sociedad en Costa Rica (San José, 1889-1949)”. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 1995.
- Arias Mora, Dennis, “La recepción crítica del nacionalsocialismo entre la intelectualidad de izquierda en Costa Rica (1933-1943)”. Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2006.
- Armijo, Gilberth, “La Facultad de Derecho en la Universidad de Santo Tomás”. Tesis de Licenciatura en Derecho, Universidad de Costa Rica, 1984.
- Badilla, Patricia, “Estado, ideología y derecho: la reforma jurídica costarricense (1882-1888)”. Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1988.
- Barlow, Tani E., et al., “The Modern Girl around the World: A Research Agenda and Preliminary Findings”. *Gender & History*. 17: 2 (August, 2005), pp. 245-294.
- Bell, Karl, “Breaking Modernity’s Spell –Magic and Modern History”. *Cultural and Social History*. 4: 1 (January, 2007), pp. 115-122.
- Beloff, John, *Parapsychology: A Concise History*. New York, St. Martin’s Press, 1993.
- Blanco Segura, Ricardo, *1884: el Estado, la Iglesia y las reformas liberales*. San José, Editorial Costa Rica, 1984.
- _____, *Obispos, arzobispos y representantes de la Santa Sede en Costa Rica*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1984.

- Bland, Lucy, *Banishing the Beast: Feminism, Sex and Morality*. London, I. B. Tauris & Co. Ltd., 2002.
- Bonilla, Abelardo, *Historia y antología de la literatura costarricense*, t. I. San José, Trejos Hermanos, 1957.
- Botey, Ana María, *Costa Rica entre guerras: 1914-1940*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005.
- Bottomore, Stephen, *The Titanic and Silent Cinema*. East Sussex, The Projection Box, 2000.
- Bowler, Peter J., *Reconciling Science and Religion: The Debate in Early-Twentieth-Century Britain*. Chicago, Chicago University Press, 2001.
- Bozzoli de Wille, María Eugenia, “No creer ni dejar de creer”. *Revista de Costa Rica*. San José, No. 1 (1971), pp. 35-56.
- Brantlinger, Patrick, “Mass Media and Culture in Fin-de-Siècle Europe”. Teich, Mikuláš y Porter, Roy, eds., *Fin-de-Siècle Europe and its Legacy*. Cambridge, Cambridge University Press, 1990, pp. 98-114.
- Brenes, May y Zapparoli, Mayra, *¿De que vuelan, vuelan...! Un análisis de la magia y la brujería en Costa Rica*. San José, Editorial Costa Rica, 1991.
- Brosseder, Claudia, “La ciencia entre la herejía y la adaptación. Astrología natural y talismánica en el Perú colonial (siglos XVI-XVII)”. Wulf Oesterreicher, Wulf y Schmidt-Riese, Roland, eds., *Catequesis y derecho en la América colonial. Fronteras borrosas*. Frankfurt am Main, Vervuert, 2010, pp. 19-40.
- _____, “Astrology in Seventeenth-Century Peru”. *Studies in History and Philosophy of Biological and Biomedical Sciences*. 41: 2 (June, 2010), pp. 146-157.
- Bulmer-Thomas, Victor, *La economía política de Centroamérica desde 1920*. San José, Banco Interamericano de Integración Económica, 1989.
- Caballero, Manuel, *Latin American and the Comintern, 1919-1943*. Cambridge, Cambridge University Press, 1986.

- Cabrera, Roberto, *Tierra y ganadería en Guanacaste*. Cartago, Editorial Tecnológica, 2007.
- Calvo, Yadira, *Ángela Acuña, forjadora de estrellas*. San José, Editorial Costa Rica, 1989.
- Cañizares Esguerra, Jorge, “New World, New Stars: Patriotic Astrology and the Invention of Indian and Creole Bodies in Colonial Spanish America, 1600-1650”. *The American Historical Review*. 104: 1 (February, 1999), pp. 33-68.
- Casaús Arzú, Marta, “La creación de nuevos espacios públicos en Centroamérica a principios del siglo XX: la influencia de las redes teosóficas en la opinión pública centroamericana”. *Revista de Historia*. San José, No. 46 (julio-diciembre, 2002), pp. 11-59.
- _____, “Las redes teosóficas de mujeres en Guatemala: la Sociedad Gabriela Mistral, 1920-1940”. *Revista Complutense de Historia de América*. Madrid, No. 27 (2001), pp. 219-255.
- _____, y García Giráldez, Teresa, *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*. Guatemala, F&G Editores, 2005.
- Castro, Marielos, “La construcción de lo indígena en textos etnoficcionales en Centroamérica”. Ponencia presentada en VII Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana JALLA, Bogotá, 14-18 de agosto, 2006, pp. 1-14.
- Cerdas, Rodolfo, *La hoz y el machete. La Internacional Comunista, América Latina y la revolución en Centroamérica*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1986.
- Cevallos Ramírez, Manuel, *El catolicismo social: un tercero en discordia. Rerum Novarum, la “cuestión social” y la movilización de los católicos mexicanos (1891-1911)*. México, El Colegio de México, 1991.
- Chacón, Manuel Benito y Carazo, Elisa, *Boletos de café de Costa Rica*. San José, Fundación Museos del Banco Central, 2006.

- Chamorro, Faustino, ed., *Brenes Mesén, caballero de la enseña escarlata, t. I 1893-1900*. Heredia, Editorial Universidad Nacional, 2000.
- Chavez, José Ricardo, "Ocultismo, poesía y dictadura". "Áncora". *La Nación*, 3 de octubre del 2010, p. 32.
- Chesnut, R. Andrew, "Witches, Wailers and Welfare: The Religious Economy of Funerary Culture and Witchcraft in Latin America". *Latin American Research Review*. 40: 3 (2005), pp. 266-272.
- _____, *Competitive Spirits: Latin America's New Religious Economy*. Oxford, Oxford University Press, 2003.
- Chinchilla, Erick, "El espejo de la bruja, la astrología en Costa Rica (1960-1970)". Ponencia presentada en el V Encuentro Nuevas Voces en Ciencias Sociales, San José, 27-28 de abril, 2010, pp. 1-22.
- Chomsky, Aviva, *West Indians Workers and the United Fruit Company in Costa Rica 1870-1940*. Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1996.
- Clark, Mary Ann, *Santería: Correcting the Myths and Uncovering the Realities of a Growing Religion*. Westport, Praeger Publishers, 2007.
- Conor, Liz, *The Spectacular Modern Woman: Feminine Visibility in the 1920s*. Bloomington, Indiana University Press, 2004.
- Contreras, Anabelle, "Médium, medios masivos, modernización cultural y performance en Costa Rica (1950-1970)". Tesis de Doctorado, Universidad Libre de Berlín, 2008.
- Cruz, Vladimir de la, "El Código de Trabajo: despliegue y consolidación del Estado social de Derecho". Salazar, Jorge Mario, comp., *El significado de la legislación social de los cuarenta en Costa Rica*. San José, Ministerio de Educación Pública, 1993, pp. 215-266.
- Darnton, Robert, *Mesmerism and the End of the Enlightenment in France*. Cambridge, Harvard University Press, 1968.

- Davies, Owen, "Newspaper and the Popular Belief in Witchcraft and Magic in the Modern Period". *The Journal of British Studies*. 37: 2 (April, 1998), pp. 139-165.
- Dengo, María Eugenia, "La educación". Rodríguez, Eugenio, ed., *Costa Rica en el siglo XX*, t. I. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2004, pp. 1-87.
- _____, Roberto Brenes Mesén. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2002.
- Devés Valdés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad. Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*, t. I. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2000.
- Díaz Arias, David, *La fiesta de la independencia en Costa Rica, 1821-1921*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007.
- Díaz, Rónald, "La ciencia y el debate entre la Iglesia católica y el liberalismo en Costa Rica (1880-1901)". *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*. 7: 2 (septiembre, 2006-febrero, 2007) [<http://historia.fcs.ucr.ac.cr/articulos/2006/vol2/1-rdiaz.pdf>].
- _____, "‘Los costarricenses no han dejado de admirar las magnificencias del cielo’: la evolución de las ideas astronómicas en Costa Rica (1814-1910)". *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*. 6: 1 (febrero-agosto, 2005) [http://historia.fcs.ucr.ac.cr/articulos/2005/ideas_astro-rdiaz.pdf].
- _____, Solano, Flora y Peraldo, Giovanni, "El legado científico del licenciado geómetra Pedro Nolasco Gutiérrez Gutiérrez (1855-1918)". *Revista Geológica de América Central*. San José, No. 36 (2007), pp. 67-95.
- Díaz Soler, Luis M., *Rosendo Matienzo Cintrón*, t. I. San Juan, Instituto de Literatura Puertorriqueña, 1960.
- Eakin, Marshall C., "The Origins of Modern Science in Costa Rica: The Instituto Físico Geográfico Nacional, 1887-1904". *Latin American Research Review*. 34: 1 (1999), pp. 123-150.

- Edelman, Marc, "Don Chico y el diablo: dimensiones de etnia, clase y género en las narrativas campesinas guanacastecas del siglo XX". Molina Jiménez, Iván y Palmer, Steven, eds., *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)*, 2da. edición. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2005, pp. 155-229.
- Eliade, Mircea, *Occultism, Witchcraft and Cultural Fashions. Essays in Comparative Religions*. Chicago, The University of Chicago Press, 1976.
- Enríquez, Francisco, *Pasado y presente del cantón de Goicoechea*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2004.
- _____, "Roque Rodríguez: el curandero de Moravia". *Boletín CIRCA*. San José, Nos. 25-26 (enero-diciembre, 2000), pp. 43-48.
- Ferrero, Luis, *Sociedad y arte en la Costa Rica del siglo 19*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1986.
- Fischel, Ástrid, *El uso ingenioso de la ideología en Costa Rica*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1992.
- _____, *Consenso y represión. Una interpretación sociopolítica de la educación costarricense*. San José, Editorial Costa Rica, 1987.
- Flores, Mercedes, *La construcción cultural de la locura femenina en Costa Rica (1890-1910)*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007.
- Fornet-Betancourt, Raúl, *Transformaciones del marxismo. Historia del marxismo en América Latina*. México, Plaza y Valdés, 2001.
- Foster, John Wilson, "The Titanic Disaster: Stead, Ships and the Supernatural". Bergfelder, Tim y Street, Sara, eds., *The Titanic in Myth and Memory: Representations in Visual and Literary Culture*. London, I. B. Tauris & Co. Ltd., 2004, pp. 37-51.

- Fumero, Patricia, "National Identities in Central America in a Comparative Perspective: The Modern Public Sphere and the Celebration of Centennial of the Central American Independence. September 15, 1921". Ph. D. Dissertation, The University of Kansas, 2005.
- _____, "La ciudad en la aldea. Actividades y diversiones urbanas en San José a mediados del siglo XIX". Molina Jiménez, Iván y Palmer, Steven, eds., *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*, 2da. edición. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2004, pp. 113-161.
- _____, *Teatro, público y Estado en San José, 1880-1914: una aproximación desde la historia social*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1996.
- Gaskill, Malcolm, "The Pursuit of Reality: Recent Research into the History of Witchcraft". *The Historical Journal*. 51: 4 (2008), pp. 1069-1088.
- Gibbons, Brian J., *Gender in Mystical and Occult Thought: Behmenism and Its Development in England*. Cambridge, Cambridge University Press, 2003.
- Gil, José, *El culto a la Virgen de los Ángeles (1824-1935). Una aproximación a la mentalidad religiosa en Costa Rica*. Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2004.
- Gómez, Alejandro, *Rómulo Betancourt y el Partido Comunista de Costa Rica*. San José, Editorial Costa Rica, 1994.
- Gómez, Óscar, *Salud pública y políticas nacionales de salud en Costa Rica*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2003.
- González, Alfonso, *Vida cotidiana en la Costa Rica del siglo XIX*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997.
- González Montero, José Pablo, "La contravención de práctica de hechicería". Tesis de Licenciatura en Derecho, Universidad de Costa Rica, 1989.

- González Rojas, Helen, et al., "Producción impresa de Carmen Lyra y Carlos Luis Sáenz en el semanario Trabajo de 1931-1948". Memoria de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 2004.
- Goodrick-Clarke, Nicholas, *Black Sun: Aryan Cults, Esoteric Nazism, and the Politics of Identity*. New York, New York University Press, 2002.
- _____, *The Occult Roots of Nazism: Secret Aryan Cults and their Influence on Nazi Ideology*. New York, New York University Press, 1992.
- Gould, Jeffrey y Lauria-Santiago, Aldo, *To Rise in Darkness. Revolution, Repression, and Memory in El Salvador, 1920-1932*. Durham, Duke University Press, 2008.
- Grieb, Kenneth J., "The United States and General Jorge Ubico's Retention of Power". *Revista Historia de América*. México, No. 71 (enero-junio, 1971), p. 126.
- Guardia, María Enriqueta, "Las artes plásticas". Rodríguez, Eugenio, ed., *Costa Rica en el siglo XX*, t. I. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2004, pp. 181-261.
- Hale, Charles A., "Political and Social Ideas in Latin America, 1870-1930". Bethell, Leslie, *The Cambridge History of Latin America*, v. IV, c. 1870 to 1930. Cambridge, Cambridge University Press, 1986, pp. 367-441.
- Handy, Jim, "Enfrentándose al pulpo. Nacionalismo económico y cambio político en Guatemala y Costa Rica en la década de 1920". *Mesoamérica*. 17: 31 (junio, 1996), pp. 11-39.
- Hernández, Carlos, "Trabajadores, empresarios y Estado: la dinámica de clases y los límites institucionales del conflicto. 1900-1943". *Revista de Historia*. San José, No. 27 (enero-junio, 1993), pp. 51-86.
- Hess, David J., *Spirits and Scientists: Ideology, Spiritism, and Brazilian Culture*. University Park, Pennsylvania State University Press, 1991.

- Hobsbawm, Eric J., *The Age of Empire 1875-1914*. New York, Vintage Books, 1989.
- _____, *Las revoluciones burguesas*, 6a. edición, t. II. Madrid, Guadarrama, 1979.
- _____, *La era del capitalismo*, 2da. edición. Barcelona, Guadarrama, 1981.
- Jrade, Kathy L., "Modernist Poetry". González Echeverría, Roberto y Pupo-Walker, Enrique, eds., *The Cambridge History of Latin American Literature. 2 The Twentieth Century*. Cambridge, Cambridge University Press, 1996, pp. 7-68.
- Láscaris, Constantino, "Los creyenceros en Costa Rica". *Cuadernos Hispanoamericanos*. Nos. 277-278 (julio-agosto, 1973), pp. 241-271.
- _____, *El costarricense*. San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1975.
- Laurence, Jean Roch, Beaulie-Prévost, Dominic y Chéné, Thibault du, "Measuring and Understanding Individual Differences in Hypnotizability". Nash, Michael R. y Barnier, Amanda J., eds., *The Oxford Handbook of Hypnosis: Theory, Research and Practice*. Oxford, Oxford University Press, 2008, pp. 225-253.
- Legrás, Horacio, "El Ateneo y los orígenes del Estado ético en México". *Latin American Research Review*. 32: 2 (2003), pp. 34-60.
- Lewis, Laura A., *Hall of Mirrors: Power, Witchcraft, and Caste in Colonial Mexico*. Durham, Duke University Press, 2003.
- Luckhurst, Roger, *The Invention of Telepathy, 1870-1901*. Oxford, Oxford University Press, 2002.
- Mahoney, James, *The Legacies of Liberalism. Path Dependence and Political Regimes in Central America*. Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2001.
- Marín, Juan José, *Prostitución, honor y cambio cultural en la provincia de San José de Costa Rica: 1860-1949*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007.

- _____, “Melodías de perversión y subversión: una aproximación a la música popular en Costa Rica, 1932-1949”. *Herencia*. San José, 14: 2 (2002), pp. 3-79.
- _____, “De curanderos a médicos. Una aproximación a la historia social de la medicina en Costa Rica: 1800-1949”. *Revista de Historia*. San José, No. 32 (julio-diciembre, 1995), pp. 65-108.
- Martínez, Ricardo, “‘Conspiradores políticos’ y ‘sectas misteriosas’: imaginarios sociales sobre la masonería en Costa Rica (1865-1899)”. *Revista Estudios*. San José, No. 22 (2009), pp. 13-32.
- _____, “Sociabilidades modernas: sociedades fraternales secretas en el Caribe costarricense a finales del siglo XIX”. *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe Colombiano*. Barranquilla, 6: 11 (noviembre, 2009), p. 140 [http://www.uninorte.edu.co/publicaciones/memorias/memorias_11/Investigacion/Articulos/Art.Nro.3_sociedades_secretas_costarricenses.pdf].
- _____, “Documentos y discursos antimasonicos católicos en Costa Rica (1865-1899)”. *Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*. 1: 1 (mayo-noviembre, 2009), pp. 137-154 [<http://www.rehmlac.com/recursos/vols/v1/n1/rehmlac.vol1.n1-543rich.pdf>].
- _____, “La masonería y el establecimiento de la Sociedad Teosófica en Costa Rica (1904-1910)”. Ferrer, José Antonio, comp., *La masonería española: represión y exilios*. Zaragoza, CEHME, en prensa.
- Miller, Eugene D., *A Holy Alliance? The Church and the Left in Costa Rica, 1932-1948*. Armonk, M. E. Sharpe, 1996.
- Misner, Paul, *Social Catholicism in Europe. From the Onset of Industrialization to the First World War*. New York, The Crossroad Publishing Company, 1991.
- Moas, Manuel, *La vivienda del costarricense hasta mediados del siglo XX*. San José, Instituto Nacional de Aprendizaje, 1988.

- Molina Jiménez, Iván, *Moradas y discursos. Cultura y política en la Costa Rica de los siglos XIX y XX*. Heredia, Editorial Universidad Nacional, 2010.
- _____, “La expulsión de un regidor comunista”. Fallas, Carlos Luis, *Cuenta Braña*. Heredia, Editorial Universidad Nacional, 2010, pp. 9-20.
- _____, *Ricardo Jiménez*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2009.
- _____, “Altas expectativas, bajos resultados: la participación de los comunistas costarricenses en las elecciones de 1936”. *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*. San José, V: 2 (diciembre, 2008), pp. 37-80.
- _____, *Anticomunismo reformista, competencia electoral y cuestión social en Costa Rica (1931-1948)*. San José, Editorial Costa Rica, 2007.
- _____, *Demoperfectocracia. La democracia pre-reformada en Costa Rica (1885-1948)*. Heredia, Editorial Universidad Nacional, 2005.
- _____, “El paso del cometa Halley por la cultura costarricense de 1910”. Molina Jiménez, Iván y Palmer, Steven, eds., *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)*, 2da. edición. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2005, pp. 231-279.
- _____, “Entre el escándalo y el silencio”. Molina Jiménez, Iván y Zavaleta, Eugenia, eds., *Instantes de lo cotidiano. Dibujos de Enrique Echandi*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002, pp. vii-xi.
- _____, *La ciudad de los monos. Roberto Brenes Mesén, los católicos heredianos y el conflicto cultural de 1907 en Costa Rica*. Heredia, Editorial Universidad Nacional y Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001.
- _____, *El que quiera divertirse. Libros y sociedad en Costa Rica (1750-1914)*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica y Editorial Universidad Nacional, 1995.

- _____ y Palmer, Steven, "Popular Literacy in a Tropical Democracy: Costa Rica 1850-1950". *Past and Present*. No. 184 (2004), pp. 169-207.
- Molina Siverio, Julio, *Don Alejandro. Ensayo biográfico y antológico del benemérito Lic. Alejandro Aguilar Machado*. San José, El Quijote, 1995.
- _____, *Pío Víquez, su vida –el periodista– el poeta*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1982.
- Morales, Gerardo, *Cultura oligárquica y nueva intelectualidad en Costa Rica: 1880-1914*. Heredia, Editorial Universidad Nacional, 1993.
- Morrison, Mark S., *Modern Alchemy. Occultism and the Emergence of Atomic Theory*. Oxford, Oxford University Press, 2007.
- Murillo, Hugo, *Tinoco y los Estados Unidos. Génesis y caída de un régimen*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1981.
- Núñez, Francisco María, "150 años del periodismo". Aguilar Bulgarelli, Óscar, et al., *El desarrollo nacional en 150 años de vida independiente*. San José, Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1971, pp. 255-275.
- Oconitrillo, Eduardo, *Julio Acosta: el hombre de la providencia*. San José, Editorial Costa Rica, 1991.
- _____, *Los Tinoco (1917-1919)*, 3a. reimpresión. San José, Editorial Costa Rica, 1991.
- _____, *Rogelio Fernández Güell: escritor, poeta y caballero andante*. San José, Editorial Costa Rica, 1980.
- Oliva, Mario, *Artisanos y obreros costarricenses 1880-1914*. San José, Editorial Costa Rica, 1985.
- Ortiz, Fernando, *Estudios etnosociológicos*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1991.
- Owen, Alex, *The Place of Enchantment: British Occultism and the Culture of the Modern*. Chicago, Chicago University Press, 2004.

- Pacheco, Francisco Antonio, “La educación superior”. Rodríguez, Eugenio, ed., *Costa Rica en el siglo XX*, t. I. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2004, pp. 91-178.
- Palmer, Steven, “Sociedad anónima, cultura oficial: inventando la nación en Costa Rica (1848-1900)”. Molina Jiménez, Iván y Palmer, Steven, eds., *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*, 2da. edición. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2004, pp. 257-323.
- _____, “El mago de Coney Island Park”. Molina Jiménez, Iván y Palmer, Steven, *La voluntad radiante. Cultura impresa, magia y medicina en Costa Rica (1897-1932)*, 2da. edición. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2004, pp. 103-204.
- _____, *From Popular Medicine to Medical Populism. Doctors, Healers, and Public Power in Costa Rica, 1800-1940*. Durham, Duke University Press, 2003.
- _____, “Prolegómenos a toda historia futura de San José, Costa Rica”. *Mesoamérica*. 17: 31 (junio, 1996), pp. 181-213.
- Peraldo, Giovanni, “El pensamiento científico del siglo XIX y la evolución de la geología en Costa Rica y su enseñanza”. Peraldo, Giovanni, ed., *Ciencia y técnica en la Costa Rica del siglo XIX*. Cartago, Editorial Tecnológica, 2003, pp. 37-86.
- Perkins, Maureen, “The Meaning of Dreams Books”. Pick, Daniel y Roper, Lyndal, eds., *Dreams and History: The Interpretation of Dreams from Ancient Greece to Modern Psychoanalysis*. London, Routledge, 2004, pp. 125-136.
- Pintar, Judith y Lynn, Steven Jay, *Hypnosis. A Brief History*. Malden, Wiley-Blackwell, 2008.
- Plotkin, Mariano Ben, *Freud in the Pampas: The Emergence and Development of a Psychoanalytic Culture in Argentina*. Stanford, Stanford University Press, 2001.

- Quesada, Álvaro, *La voz desgarrada. La crisis del discurso oligárquico y la narrativa costarricense (1917-1919)*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1988.
- Quesada, Florencia, *La modernización entre cafetales: San José, Costa Rica, 1880-1930*. Helsinki, Instituto Renvall, 2007.
- Ramírez, Victoria, *Jorge Volio y la revolución viviente*. San José, Ediciones Guayacán, 1989.
- Rodríguez Dobles, Esteban, “Conflictos en torno a las representaciones sociales del alma y los milagros. La confrontación entre la Iglesia y la Sociedad Teosófica en Costa Rica (1904-1917)”. Ponencia presentada en el X Congreso Centroamericano de Historia, Managua, 12-15 de julio, 2010, pp. 1-31.
- Rodríguez, Eugenio, *El pensamiento político de Roberto Brenes Mesén*, 2da. edición. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1990.
- Rodríguez Sáenz, Eugenia, *Divorcio y violencia de pareja en Costa Rica (1800-1950)*. Heredia, Editorial Universidad Nacional, 2006.
- _____, *Los discursos sobre la familia y las relaciones de género en Costa Rica (1850-1930)*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2003.
- _____, “‘Ángeles en las imprentas’. Las tipógrafas josefinas y la redefinición de los roles de género (1900-1930)”. *Montalbán*. Caracas, No. 34 (2001), pp. 245-274.
- Rodríguez-Sala, María Luisa, “Fray Diego Rodríguez: astrónomo-astrólogo-matemático, precursor de la modernidad científica nacional”. Rodríguez-Sala, María Luisa, coord., *Del estamento ocupacional a la comunidad científica: astrónomos, astrólogos e ingenieros (siglos XVII al XIX)*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, pp. 85-130.
- Rojas, Manuel, *Lucha social y guerra civil en Costa Rica 1940-1948*, 3a. edición. San José, Editorial Porvenir, 1982.

- Romberg, Raquel, *Witchcraft and Welfare: Spiritual Capital and the Business of Magic in Modern Puerto Rico*. Austin, University of Texas Press, 2003.
- Romero, Jorge E., *Acción Demócrata. Orígenes del Partido Liberación Nacional (de León Cortés a José Figueres)*. San José, Editorial Nueva Década, 1983.
- _____, *La socialdemocracia en Costa Rica*, 2da. edición. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1982.
- Rosado, Juan Antonio, “Los signos del mal en *El Señor Presidente* de Miguel Ángel Asturias”. *Signos Literarios y Lingüísticos*. México, 1: 2 (diciembre, 1999), pp. 29-49.
- Sáenz Carbonell, Jorge Francisco, *Historia diplomática de Costa Rica (1821-1910)*. San José, Juricentro, 1996.
- Salazar, Orlando, *El apogeo de la república liberal en Costa Rica 1870-1914*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1990.
- Samper, Mario, “Fuerzas sociopolíticas y procesos electorales en Costa Rica, 1921-1936”. *Revista de Historia*. San José, No. especial (1988), pp. 157-222.
- Sanabria, Víctor Manuel, *Primera vacante de la diócesis de San José, 1871-1880: Dr. Domingo Rivas - Ilmo. Monseñor Luis Bruschetti. Apuntamientos históricos*. San José, Lehmann, 1935.
- Sánchez, Luis Alberto, *Historia comparada de las literaturas americanas. Del naturalismo al posmodernismo*, t. III. Buenos Aires, Editorial Losada, 1976.
- Sarkís, Alia y Campos, Víctor, *Curanderismo tradicional costarricense*. San José, Editorial Costa Rica, 1978.
- Sconce, Jeffrey, *Haunted Media: Electronic Presence from Telegraphy to Television*. Durham, Duke University Press, 2000.
- Sibaja, Emel, “Ideología y protesta popular: la huelga bananera de 1934 en Costa Rica”. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 1983.

- Sibaja, Luis Fernando, “El límite sureste de Costa Rica; reseña histórica desde el laudo Loubet hasta su fijación definitiva”. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1968.
- Silverblatt, Marsha, *Modern Inquisitions: Peru and the Colonial Origins of the Civilized World*. Durham, Duke University Press, 2004.
- Snowden, Frank M., *Naples in the Time of Cholera, 1884-1911*. Cambridge, Cambridge University Press, 2002.
- Solano, Flora y Díaz, Rónald, *La ciencia en Costa Rica: (1814-1914). Una mirada desde la óptica universal, latinoamericana y costarricense*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005.
- Solís, Manuel, González, Alfonso y Pérez, Rolando, “Joaquín García Monge y el Repertorio Americano: momentos de afirmación de la cultura política costarricense. Segunda parte”. *Avances de Investigación del Instituto de Investigaciones Psicológicas*. San José, No. 88 (1993), pp. 1-36.
- Solórzano, Juan Carlos, “Los indígenas en las áreas fronterizas de Costa Rica durante el siglo XIX”. *Avances de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas de América Central*. San José, No. 78 (2000), pp. 1-39.
- Steward, Watt, *Keith y Costa Rica*. San José, Editorial Costa Rica, 1967.
- Teixera Weber, Beatriz, “Fragmentos de un mundo oculto: prácticas de cura no sul do Brasil”. Hochman, Gilberto y Armus, Diego, comps., *Cuidar, controlar, curar: ensaios históricos sobre saúde e doença na América Latina e Caribe*. Rio de Janeiro, Editora Fiocruz, 2004, pp. 157-215.
- Thomas Claudet, Pierre, “El desarrollo de la psicología en Costa Rica”. Acuña Sanabria, José, et al., *La psiquiatría y la psicología en Costa Rica*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1979, pp. 41-76.

- Thurschwell, Pamela, *Literature, Technology and Magical Thinking, 1880-1920*. Cambridge, Cambridge University Press, 2001.
- Torres, José Luis, *Otilio Ulate, su partido y sus luchas*. San José, Editorial Costa Rica, 1985.
- Treitel, Corina, *A Science for the Soul: Occultism and the Genesis of the German Modern*. Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2004.
- Ulloa Barrenechea, Ricardo, *Enrique Echandi*. San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1973.
- Urbina, Chester, "Circo, nigromancia y prestidigitación en San José (1867-1914). Una aproximación desde la historia social". *Revista de Ciencias Sociales*. San José, No. 95 (2002), pp. 97-115.
- _____, *Costa Rica y el deporte (1873-1921). Un estudio acerca del origen del fútbol y la construcción de un deporte nacional*. Heredia, Editorial Universidad Nacional, 2001.
- _____, "Teosofía, intelectuales y sociedad en Costa Rica (1908-1929)". *Revista de Ciencias Sociales*. San José, No. 88 (2000), pp. 139-144.
- Vargas, Claudio, *El liberalismo, la Iglesia y el Estado en Costa Rica*. San José, Ediciones Guayacán, 1991.
- Vega, Patricia, "La prensa costarricense en tiempos de cambio (1900-1930)". *Revista de Ciencias Sociales*. San José, No. 108 (2005), pp. 121-144.
- _____, "De la banca al sofá. La diversificación de los patrones de consumo en San José (1857-1861)". Molina Jiménez, Iván y Palmer, Steven, eds., *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*, 2da. edición. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2004, pp. 163-208.
- Viales, Ronny, *El Colegio de Farmacéuticos y la institucionalización de la farmacia en Costa Rica. 1902-2002*. San José, Colegio de Farmacéuticos, 2002.

- Villalobos, Gabriela, “‘Otro modo de ser...’ Las transformaciones en el mundo laboral de las imprentas josefinas, 1880-1904”. Molina Jiménez, Iván y Enríquez Solano, Francisco, comps., *Fin de siglo XIX e identidad nacional en México y Centroamérica*. Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2000, pp. 27-56.
- Volio, Marina, *Jorge Volio y el Partido Reformista*, 3a. reimpresión. San José, Editorial Costa Rica, 1993.
- Watson Lockwood, Marcia, “Otilio Ulate Blanco: primera etapa de su vida en el periodismo nacional (1895-1935)”. Tesis de Licenciatura en Periodismo, Universidad de Costa Rica, 1985.
- Wünderich, Volker, *Sandino: una biografía política*. Managua, Nueva Nicaragua, 1995.
- Zanetti, Susana, coord., *Rubén Darío en La Nación de Buenos Aires, 1892-1916*. Buenos Aires, EUDEBA, 2004.
- Zavaleta, Eugenia, *Las exposiciones de artes plásticas en Costa Rica (1928-1937)*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2004.
- Zúñiga, Francisco, *Carlos Luis Sáenz. El escritor, el educador y el revolucionario*. San José, Ediciones Zúñiga y Cabal, 1991.

ANEXO

OCULTISTAS EN COSTA RICA

En el presente anexo, se consignan los nombres de los costarricenses y extranjeros que pertenecieron o estuvieron cercanos a las organizaciones ocultistas que, hasta el momento, han podido ser identificadas. Dado el carácter fragmentario de esta información, conviene tener claro que las listas elaboradas son mínimas (en particular en el círculo liderado por los Tinoco), que las mujeres por lo general están subrepresentadas—sobre todo en el caso de Franklin— y que la participación de una misma persona en los distintos grupos, así como las relaciones de parentesco que las unían, tendían a ser mayores de lo que estos datos sugieren.

Círculo Franklin (Guadalupe, ¿1906-1911?)

Aguilar Villenave Ramiro	Fernández Guardia Ricardo
Alfaro Cooper José María	Fernández Güell Víctor
Alvarado Felipe J.	González Víquez Daniel
Astúa Aguilar José	Graham Joseph William
Brenes Córdoba Alberto	Granados Julio D.
Brenes Mesén Roberto	Hemmann John Christian Theodore
Caballero José Manuel	Jiménez Núñez Francisco
Castro Fernández Teodosio	Jiménez Núñez M. J.
Castro Quesada Antonio	Jiménez Simeón
Castro Teodosio	Lassus Antoine
Corrales Buenaventura	Lindo Cecil Vernor
Corrales Ofelia	Mora C. Federico
Echandi Enrique	Peter Josef
Esquivel Eduardo	Peyroutet M. H.
Félix Robert	Vélez Jorge

Miembros de logias teosóficas (1908-1928)

A. de Povedano Carolina	Field Flora
Acosta Aquiles	Field J. Walter
Acosta García Julio	González R. Estela
Anderson Alfredo	González R. J. S.
Barrot Josefa	González Salvador
Bertheau Alberto	Huertas Gilberto
Bertheau Lía de	Jiménez Franklin
Brenes Mesén Roberto	Jiménez Núñez Enrique
C. de Brenes Mesén Ana María	M. de Brenes Elena
Caballero María Francisca	Mayorga Gil
Carmona Antonio	Montalto Mercedes
Castro Jorge	Monturiol José
Castro W. Antonio	Povedano Diego
Chacón Ana Rosa	Povedano Edith F. de
Cinta de la María P. de Field	Povedano Tomás
Dengo Omar	Roso de Luna M.
Dorado Ricardo	Sáenz Carlos Luis
Esquivel Eduardo	Solera Faustino
Fernández de Tinoco María	Soto Pacífica de
Fernández Guardia León	Torre Manuel de la
Fernández Jaime	Tristán José M.
Fernández Rosalina	Vidaorreta Francisco

Círculo de los Tinoco (San José, ¿1914-1919?)

Aguilar Machado Alejandro	Fernández Güell Rogelio
Corrales Ofelia	Tinoco Granados Federico
Fernández de Tinoco María	Tinoco Granados Joaquín

Claros de Luna (San José, ¿1911/1921-1926?)

Aguilar Villenave Ramiro	Maduro Samuel L.
Álvarez Emilio	Molina José Luis
Álvarez Víctor Eduardo	Montero Andrés
Barquero Noel	Núñez Domingo
Boza Cano Andrés	Quesada Napoleón
Boza Francisco	Rojas Sequeira José
Cavallini Ángel	Roldán Hidalgo José Francisco
Cubero Eloy	Rubio Guerrero Luis
Echandi Enrique	Sáenz Carlos Luis
Fernández Güell Federico	Sánchez Herrero Abdón
Fernández Güell H.	Solera Faustino
Fernández Hernán	Sotela Rogelio
Fernández Timoteo	Soto Quirós Gregorio
Gálvez G. Jaime	Torres Erlinda
Gil Margarita	Tovar Rómulo
González Viquez Daniel	Vargas Celia
Gutiérrez Jeremías	Vigil Constancio
Guzmán Eduardo	Vincenzi Arabela
Hernández Emiliano	Vincenzi Moisés
Laurent Pablo	Vincenzi Vitalina de
Leal Zoila	

Rayo de Luz (Limón, 1921)

Alvarado Pedro	Quintana Guillermo
Bravo B. Miguel	Rodríguez Fermín
Gil Benigno	S. Josefina de Quintana
Maroto T. Carlos	Salazar Raúl
Mora V. Arturo	Tasies Laura
Piñeiro Josefa	Tasies P. Horacio

Luz Clara (San José, 1922)

Alvarado Daniel	López Castillo Miguel
Alvarado Esperanza	Núñez Domingo
Andión Inocencio	Ramírez José Joaquín
Astúa María	Ríos Joaquín
Calleja A. Alfredo	Rodríguez Josefa
Camacho Isaías	Zúñiga S. Juan
Fernández Timoteo	

Destellos de Luz (Guadalupe, 1923)

Barrantes Jesús	Muñoz Amadeo
Calderón Ernesto	Muñoz Ángela
Calderón Gerardo	Oreamuno Eugenio
Esquivel Luis	Umaña Salvador
Montero Andrés	

Alborada (Puntarenas, 1923)

Araya Arturo	Pacheco Ch. Carlos
Esquivel Simón	Thomás Felipa de
Leal Zoila	

**Sociedad de Estudios de Psicología Experimental
(San José, 1925-¿1928?)**

Aguilar Villenave Ramiro	Molina Herrera José Luis
Arrieta R. Pablo	Mora Florentino
Bastos Hernán	Pacheco L. Próspero
Cavallini Ángel	Rivas Acuña Jeremías
Charpentier Jorge	Rodríguez Felipe
Charpentier Ramón	Roldán H. Francisco
Chavarría Celso	Rubio Guerrero Luis
Chaves Leoncio	Salas Julia de
Dubón Paulino	Segura González Ives
Echandi Montero Enrique L.	Solera Faustino
Fuentes Alberto	Tassies Horacio
González Víquez Daniel	Tristán Federico
Leal Zoila	Valverde Gerónimo
Longui José	Vega Maroto Gonzalo
Marín B. Víctor	Vincenzi Pacheco Moisés
Mejía Luis	Zambrana Mercedes de

Iglesia Católica Liberal (1927)

Acuña José Basileo

Sin identifica el círculo espiritista a que pertenecieron o se acercaron

González Feo Mario

Jiménez Ezequiel

Herra Sánchez Tomás

Volio Jiménez Jorge

Fuente: supra, capítulo 2 (notas 29-30 y 34); capítulo 3 (Cuadro 1); capítulo 4 (notas 40-42) y capítulo 5 (notas 3, 17, 25-26, 30-31 y 54).

ÍNDICE DE NOMBRES

- A ras del suelo*, 93
Acción Demócrata, 193
Acción Demócrata, 193
Acosta García, Julio, 42, 82, 86,
178, 191-192
Acuña, Ángela, 86
Acuña, José Basileo, 43, 187
Aguilar Machado, Alejandro, 78,
192
Aguilar, Ramiro, 52, 65-70, 73,
82-84, 86, 173
Alajuela, 52, 123, 158
Álbum, El, 38
Alemania, 55, 184; Academia de
Ciencias Psíquicas, 109;
Berlín, 57, 109; Leipzig,
57; *Psychische Studien*, 57,
68, 73-74; *Ubersiennliche
Welt*, 57
Alfaro Cooper, José María, 52
Alsina, imprenta, 81
Alvarado, Felipe J., 51, 63
América Central, 60; véase
también: Centroamérica
América Latina, 30, 43, 60, 105,
169, 187-189
Andrade, María Luisa, 65-69
“Andrómeda”, 130
“Apaikán”, 78; véase también:
Fernández de Tinoco, María
Arévalo Martínez, Rafael, 98
Argentina, 54, 170; Buenos Aires,
60, 92-93, 111, 170; Escuela
Magnético-Espiritual de
la Comuna Universal
(EMECU), 98; Instituto
Metapsíquico, 111; *La
Nación*, 60, 92
“Armonía entre la ciencia y la
fe”, 39
Asilio Chapuá, 23
Astúa Aguilar, José, 52

Bailey, Charles, 70
Barlett, M., 147
Barrionuevo, José María, 25
Benavente, Jacinto, 81
Bertaccini, Giovanni, 95-96
Betancourt, Rómulo, 186
Boletín de Enseñanza, 49
Borge, Carlos, 174; véase
también: “Pío Latino”
Botica Oriental, 54
Braña, Adolfo, 192
Brasil, 75, 188; Centro
Latino-Americano de
Parapsicología, 75
Brenes Córdoba, Alberto, 52, 55-
57, 67, 78
Brenes Mesén, Roberto, 36, 41,
52, 85, 92, 174, 187, 193-194
Brettes, M., 145
Brosseder, Claudia, 189

- Brown, Mary, fantasma, 56-57, 65-70, 75-76
Bunsen, Robert, 144
- Caballero, José Manuel, 54, 57, 65, 67
Calderón Guardia, Rafael Ángel, 155, 192-193
Calderón, José, L., 40, 44, 172
Cánovas del Castillo, M., 95
Cañizares Esguerra, Jorge, 189
Carballo Romero, Carlos, 97; véase también: Carbell, profesor
Carbell, profesor, 97-99, 108, 115, 153, 165, 170, 190; véase también: Carballo Romero, Carlos
Carías, Tiburcio, 106
Caribe, vertiente, 54, 105, 176; región, 183, 187
Cartago, 39, 63, 146, 168; Asilo de la Vejez, 146, 168
Casement, Gray, 38
Castro Beeche, Ricardo, 109, 175
Castro Jiménez, Rafael Otón, 172
Castro Quesada, Antonio, 54
Castro, Teodosio, 54
centenario de la independencia de Centroamérica, 83
“Centro de Luz”, 123
Centro Espiritista Claros de Luna, 82-87, 89-90
Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales, 193
Centroamérica, 83, 97-98; véase también: América Central
Chants du crépuscule, 151
Chesnut, R. Andrew, 187
Clark, Mary Ann, 187-188
Claros de Luna, 87, 89
Código Penal de 1924, 155, 167; de 1941, 155
Colegio Superior de Señoritas, 50, 54, 88
Colombia, 184; Bogotá, 183; *Cromos*, 183
Comintern, 107
Compañía de Jesús, 186
Conan Doyle, Arthur, 76
“Coney Island Park”, 97
Congreso, 35, 96, 107, 193
Constantino, fantasma, 65
“Consultorio astrológico y quirológico”, 111, 124, 151
Contabilidad Nacional, 58
Corrales, Berta, 55
Corrales, Buenaventura, 49, 58, 60, 64-70, 72-73, 77
Corrales, casa de los, 55, 63-64, 68, 83; familia, 71-74
Corrales, Flora, 55
Corrales, Miguel, 55
Corrales, Ofelia, 16, 49-51, 55-59, 63-65, 67-78, 81, 83, 86-87, 90, 186, 195
Corte de Justicia
 Centroamericana, 52
Cortés, León, 178, 192
crisis económica de 1930, 105-106, 135
“Crítico”, 155
Crookes, William, 94
Cuba, 107, 163; *El Mundo*, 163; La Habana, 163, 108
Darío, Rubén, 27, 60, 71
“De domingo a domingo”, 177
Dengo, Omar, 41, 94, 174, 187, 194
diablo, 40, 126
Diario de Costa Rica, 16, 109-112, 115-116, 118, 123,

- 128-129, 144-145, 147-148,
153, 158, 163, 165, 167,
174-177, 179, 183
- Díaz Mirón, Salvador, 151
- dictadura de los Tinoco, 78, 81,
91
- Dios, 14, 43, 126, 133, 141, 156,
171
- Dollfuss, Engelbert, 120, 137
- Echandi, Enrique, 54-55, 57, 65-
68, 70, 73, 84
- Eco Católico*, 174
- Eduardo VIII, 184
- Eje, el, 192
- El Buen Sentido*, 60
- El Estudio*, 89
- El Imparcial*, 81
- El Mensajero del Clero*, 40
- “El número 13.013”, 23
- El Salvador, 14, 106, 191;
masacre de 1932, 14, 191
- elecciones de 1889, 15; de 1948, 193
- “Enamorada de lo imposible”, 117
- Encyclopedia of Occultism and
Parapsychology*, 76
- “Enrique IV”, 153
- Escuela de Bellas Artes, 55
- Escuela de Derecho, 52
- Escuela Normal, 41, 193-194
- Escuela Superior de Varones, 52
- España, 81, 185; Barcelona, 57;
La Voz de la Verdad, 57, 66;
Lumen, 42
- “Espiritista”, 125
- Esquivel, Eduardo, 54
- Estado, 15, 37, 44-45, 105, 107,
141
- Estados Unidos, 26, 29, 118;
Baltimore, 57; Bolsa de
Nueva York, 105; California,
74, 110; Los Ángeles,
72; *Mechanix Illustrated*,
75; Mount Ecclesia, 110;
New Deal, 106; Nueva
York, 56; Oceanside, 110;
San Francisco, 74; The
Rosicrucian Fellowship,
110; Universidad de Duke,
29; Universidad de Stanford,
29
- Esteva Marata, Jacinto, 57
- Estrada Cabrera, Manuel, 98
- “Eureka”, 154
- Europa, 29-30, 41, 66, 68, 70-71,
87, 118, 184, 189
- Facultad de Medicina, 97
- Fallas, Carlos Luis, 93
- fascismo, 27
- Fernández de Tinoco, María, 77,
81, 84, 92; véase también:
“Apaikán”
- Fernández Guardia, León, 23,
25, 27
- Fernández Guardia, Ricardo, 51
- Fernández Güell, Federico, 85, 193
- Fernández Güell, Rogelio, 57, 67,
81-82, 84, 86
- Fernández Güell, Víctor, 52, 57, 65
- Fernández, Mauro, 77
- Fernando de Aragón, 178
- Figueroes, José, 165, 193
- Flammarion, Camille, 87
- Francia, 40; *Annales des Sciences
Psychiques*, 55, 67, 66, 76;
Escuela de Magnetismo
y Masaje, 74; Instituto
Esotérico-Metapsíquico,
109; *La Revue de l’Au-
delà*, 75; París, 55, 57, 71,
74, 109; Société d’Études
Psychiques de Lyon, 75;
Société Universelle d’

- Études Psychiques, 76;
Sorbona, la, 59
Franco, Francisco, 185
Franklin, Benjamín, 51
Franklin, círculo espiritista, 51,
54, 69, 73-74
“Fray Severo”, 169, 176-177
Freud, Sigmund, 27, 170
- Galileo, 145, 167
Gálvez, Jaime, 84
Garbo, Greta, 178
García Monge, Joaquín, 36
García Róger, Pedro José, 165
Gauric, Luc, 145
Godsal, B. M., 74
golpe de Estado de 1917, 82, 191
Gómez, Juan Vicente, 183-184
González Flores, Alfredo, 36
González Flores, Pantaleón, 24-25
González Quevedo, Óscar, 75
González Víquez, Cleto, 52
González Víquez, Daniel, 52, 85
González, Luisa, 93
Gouron, Fernand, 75
Graham, Joseph William, 55, 76
Granados, Julio D., 54
Greñas, Alfredo, 24
Guanacaste, 93
Guatemala, 98, 106, 108, 120; *El Liberal Progresista*, 108, 120
guerra civil de 1948, 165, 193
Gurdián, Raúl, 178
Gutiérrez, Pedro Nolasco, 39-40
- Hacia allá*, 98
Halley, cometa, 37, 40, 173
“¿Han dividido el átomo los espiritistas?”, 75
Hemmann, John Christian
Theodore, 54
Henríquez Ureña, Pedro, 82
- Heredia, 145, 147
Hermes, logia masónica, 25
Hernández Martínez, Maximiliano,
14, 98, 106, 191
Herrera, Vicente, 33
Hess, David J., 188
Hitler, Adolfo, 185, 192
Holmes, Sherlock 76
Honduras, 106
Hotel Imperial, 63, 65
Hotel Rex, 115-116, 141, 148, 153
Hotel Washington, 96-97
huelga bananera de 1934, 14, 105,
107, 109, 176, 178
Huerta, Victoriano, 81
Hugo, Víctor, 151
- Iglesia Católica Liberal, 43
Iglesia católica, 13-16, 30, 33-34,
39-41, 44, 95, 126, 134,
142, 146, 171-172, 194
Ilustración, 25
India, 66; Calcuta, 49; *The Hindu Spiritual Magazine*, 49-75;
The Theosophist, 58, 60
Inglaterra, 29, 74, 184; *Annals of Psychical Science*,
57, 71; *Light*, 72-73,
76; Londres, 57, 64, 71,
110; Real Academia de
Ciencias Herméticas,
109-110; Sociedad para la
Investigación Psíquica, 29,
71, 89
Instituto de Alajuela, 88
Instituto de Defensa del Café, 106
Isabel de Castilla, 178
Israel, 183
- Jiménez Núñez, Enrique, 54
Jiménez Núñez, Francisco, 54
Jiménez Rojas, Elías, 92

- Jiménez, Pedro, 41
Jiménez, Ricardo, 96, 106-107, 178
Júpiter, 178
- Kardec, Allan, 40
Keith, Minor, 54-55
Kendall, profesor, 96-98
Kumar Ghose, Babu Shishir, 49
- “La astrología es una ciencia”, 145
“La astrología no es un mito”, 145
La clave del Génesis (filosofía arcana), 81
La Época, 14, 169, 177, 179
La Luz, logia masónica, 54
La Nación, 175
La Prensa Libre, 16, 118, 137, 141, 145, 168-169, 171, 174, 176-177
La Razón, 33
La Tribuna, 16, 116-117, 141-142, 145, 174-177
La Unión Católica, 40
Lassus, Antoine, 54
Le Bon, Gustav, 92
Les opinions et les croyances, 92
levantamiento popular del 7 de noviembre de 1889, 15
Liceo de Costa Rica, 23, 83, 85, 90
Liceo de Heredia, 37, 52, 194
Limón, 52, 55, 63, 87; Saint Marks, iglesia de, 55
“Lindo Brothers”, 54
Lindo, Cecil Vernor, 54, 71-72
Lux et umbra, 81, 84
Lyra, Carmen, 36, 92
- Madero, Francisco, 81
Manzur Dekash, Luis, 184-185
“Mariposa azul”, 130
“Marqués de la Cañada”, 157
marxismo, 26
- Masferrer, Alberto, 98
Matienzo Cintrón, Rosendo, 60
McCabe, Joseph, 75-76
“Medusa”, 154
Memberg, Norka, 13, 16, 99, 107-120, 123-138, 141-148, 151-159, 163-179, 183-186, 195
“Memberg, Norko”, 168
Mesmer, Franz, 25-26, 51, 63, 97, 110
México, 57, 81-82, 189; Biblioteca Nacional, 81; *El Siglo Espiritista*, 57; Federación Espírita Mexicana, 57
Mi madrina, 93
Miller, C. V., 70
Ministerio de Instrucción Pública, 58
Ministerio de Salubridad Pública, 170
Molina, Guillermo, 38-39
Montúfar, Lorenzo, 33-34
Mora, Federico, 52
Museo Nacional, 83
- nazismo, 27
Nicaragua, 106, 183-184; Hotel Anglo, 183; *Opera Bufo*, 183
Nociones elementales de espiritismo, 84
Nuevo Mundo, 189
- Observatorio Nacional, 40
Occidente, 16, 38, 195
Oficina General de Estadística, 52
“Ojos grises”, 167
Oráculo novísimo o sea el libro de los destinos, 38, 98
Orden del Temple, 98
Owen, Robert, 51
- Pacini, Filippo, 110
Paladino, Eusapia, 58, 60

- Palmer, Steven, 189
Panamá, 90; Bocas del Toro, 90
Paola, 84
Partido Reformista, 98
Partido Republicano Nacional (PRN), 192-193
Partido Social Demócrata, 193
Partido Unión Católica, 34, 44
Partido Comunista de Costa Rica (PCCR), 13, 15, 42, 105, 107, 186, 191-193
Peralta, Abel, 23-25, 28, 96
Perú, 189
Peter, Josef, 55
Peyrouet, M. H., 55, 72
Picado, Teodoro, 193
Pinaud, José María, 175, 177
“Pío Latino”, 174; véase también: Borge, Carlos
Pío X, 30
Plvs vltra (la raza hispana ante el conflicto europeo), 81
Podt, T., 174
Porras, Pedro, 192
Povedano, Tomás, 41-42, 55, 92
Primera Guerra Mundial (1914-1918), 82
Psiquis sin velo, 81
Puntarenas, 87
Puységur, Armand-Marie-Jacques de Chastenet, marqués de, 26
“Rancherito”, 136
reforma educativa de 1886, 35, 49, 77
reforma social de la década de 1940, 92
reformas liberales, 15, 34, 52, 190
Reichel, Willy, 63-77, 91, 195
Rerum Novarum, 30, 34
Richet, Charles, 13, 60, 63, 72, 76, 145
Rivas, Domingo, 33, 40
Robert, Félix, 54
Rodó, José Enrique, 82
Rojas Sequeira, José, 85
Roldán Hidalgo, Francisco, 84
Romberg, Raquel, 187-188
Roosevelt, Franklin D., 106, 184
Rudín, Juan, 37, 40, 173
Ruiz, Manuel, fantasma, 56
Sáenz, Carlos Luis, 42, 85
San Agustín, 13, 144
San José, 23, 25, 38, 41, 52, 55, 63, 65, 74-75, 81-82, 85, 87, 90, 95-96, 164, 170, 192; Goicoechea, 87; Guadalupe, 55, 65, 87; Mora, 87; Villa Colón, 87
San, B., 95-96
Sanabria, Víctor Manuel, 43
Sandino, Augusto César, 98
Santamaría, Juan, 55
Santo Tomás, 144
Secretaría de Trabajo y Previsión Social, 106
Segura González, Ives, 89
“Simone”, 156
Simpson, Wallis, 184; véase también: Windsor, duquesa de
Sociedad de Estudios de Psicología Experimental, 89-90
Sociedad Teosófica, 42
Somoza García, Anastasio, 106
Soralla de Persia, 190
Sotela, Rogelio, 85
Stead, William Thomas, 49, 56, 58-60, 66-67, 70-71, 75, 91
Stork, Juan Gaspar, 40, 42, 172
“Sufragista”, 136
Swiney, Frances, 58, 74

- Teatro Variedades, 95
terremoto del 4 de mayo de 1910, 63
“Testimonios que hacen fe”, 153
Thiel, Bernardo A., 34, 36, 39-40
Tierra, 39
Tinoco, dictadura de los, 36, 42, 83, 85
Tinoco, Federico, 36, 77, 83, 92
Tinoco, Joaquín, 36, 78
Tinoco, los, 82, 86, 191; familia, 91
Tovar, Rómulo, 85
Trabajo, 13, 15
Traité de métapsychique, 76, 145
Tratado de metapsíquica, 13
Tristán, Federico, 90
Tristán, José Fidel, 90
Trullás Aulet, Ignacio, 165
- Ubico, Jorge, 98, 106, 108, 120, 137
Ulate, Otilio, 193
Umaña, Salvador, 87-88
United Fruit Company, 54, 96, 105, 109, 175-176
Universidad de Costa Rica, 170;
Escuela de Psicología, 170;
Instituto de Investigaciones
Psicológicas, 170
Universidad de Lovaina, 13
Universidad de Santo Tomás, 33
Urano, 178
- Valenciano, Rosendo de Jesús, 42
Valle Central, 38, 87, 170
Vargas Coto, Joaquín, 177-179
Vaticano, 30, 59
Vélez, Jorge, 54
Venezuela, 184, 186; Caracas, 183, 185-186; Centro Gumilla, 186; *La Esfera*, 183, 185; La Voz de la Esfera, 184; Plaza Bolívar, 183; *Revista SIC*, 186
- Vesme, César de, 55, 60, 70-74, 76
Vincenzi, Moisés, 85
Viquez, Julio, 44
Viquez, Pío, 43-44
Virgo, 178
Virya, 23
Volio, Claudio María, 13-16, 138, 141, 143-148, 153, 157, 167-168, 171-178, 195
Volio, Jorge, 98
voto directo, 35; secreto, 35
- Weber, Max, 26
Willett, Bob, 75
Windsor, duquesa de, 184; véase también: Simpson, Wallis
Wright, Dudley, 71
- Yanes, Óscar, 183, 185
Yontá, 77
- Zanoni, Adriana, 96
Zulai, 77, 84

**Este libro se imprimió en los talleres de
Publitex Grupo Editorial S.A.
Tel: 2265-7975 · Cel: 8391 - 1775 · 8397 - 8093**

La presente versión digital corrige algunas erratas
de la edición original; septiembre, 2019. IMJ.

Publicaciones de la EUNA

**El que quiera divertirse.
Libros y sociedad en
Costa Rica: 1750-1914.**

Iván Molina Jiménez

**La ciudad de los monos:
Roberto Brenes Mesén,
los católicos heredianos
y el conflicto cultural de
1907 en Costa Rica.**

Iván Molina Jiménez

**La estela de la pluma. Cultura
impresa e intelectuales en
Centroamerica durante los
siglos IX y XX.**

Iván Molina Jiménez

**Los pasados de la memoria. El
origen de la reforma social en
Costa Rica (1938-1943).**

Iván Molina Jiménez

**Moradas y discursos. Cultura
en política en la Costa Rica de
los siglos IX y XX.**

Iván Molina Jiménez

**Demoperfectocracia. La
democracia pre-reformada en
Costa Rica (1885-1948)**

Iván Molina Jiménez

La presente obra explora las creencias y prácticas ocultistas que empezaron a manifestarse en Costa Rica en las últimas décadas del siglo XIX y primeros decenios del XX. El historiador Iván Molina Jiménez, con base en las experiencias de Ofelia Corrales y de Norka Memberg, analiza la conformación de un mercado para las ciencias ocultas, la fundación de organizaciones y revistas relacionadas con estas actividades, la entusiasta participación de destacados políticos, intelectuales y artistas en logias teosóficas y círculos espiritistas, y la repercusión interna y externa que tuvieron sus esfuerzos por adivinar el futuro y comunicarse con el más allá.



ISBN 978-9977-65-352-5



9 789977 653525